

afkar / ideas

Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa

Núm. 48, invierno 2015/2016

España 6 € / Marruecos 24 dirhams / Argelia 125 dinares / Túnez 2,5 dinares / Francia 6 € / Bélgica 6 €



Encuentro entre los presidentes de Siria, Bashar al Assad (de espaldas), y Rusia, Vladimir Putin. Octubre de 2015.

Rusia avanza hacia el Mediterráneo

Siria □ Cáucaso Norte y yihadismo □ Hidrocarburos

Nikolay Kozhanov □ Mark N. Katz □ Elena Pokalova □ Marc Marginedas

Daesh ataca de nuevo a Europa

Editorial □ Alain Gresh □ Senén Florensa



00048

9 778416 970408

Telefónica

Nuestra tecnología ayuda a quienes quieren ayudar_

Gracias a iniciativas como M-Inclusion, premio AUTELSI 2013 en la categoría de Compromiso Social y Medioambiental, desde Telefónica acercamos a las personas los proyectos de emprendedores que ayudan, con las tecnologías móviles, a reducir la exclusión social.

Si tú también quieres innovar o compartir tu proyecto, infórmate en m-inclusion.eu

La tecnología de todos.

 @m-inclusion



í n d i c e

15 / ‘INTIFADA DE LOS CUCHILLOS’, ENTREVISTA CON **Aida Tuma-Suleiman** POR JULIO DE LA GUARDIA
“La actual ola de violencia no está siendo dirigida ni por Hamás, ni por Al Fatah. Es fruto de la desesperación y de la frustración de la gente, que no ve ningún tipo de avance”.

26 / RUSIA REGRESA CON FUERZA AL MEDITERRÁNEO, **Marc Marginedas**
Movido por intereses militares y económicos, sobre todo petroleros, Moscú aprovecha la guerra civil siria para ampliar su influencia a las costas mediterráneas de Oriente Medio.

32 / LA IMPOSIBLE RESPUESTA FRANCESA A LOS ATENTADOS DEL 13 DE NOVIEMBRE, **Alain Gresh**
El balance de la guerra contra el terrorismo ha demostrado ser desastroso. Por eso, frente a la amenaza del EI, es necesario más que nunca dar prioridad al enfoque político y diplomático.

56 / EMPRESARIAS EN LA REGIÓN MENA, **F. al Hussami, N. Ehlermann, G. Koeppinghoff**
Las barreras legales y logísticas, el poco uso de los servicios financieros y el acceso a la financiación son algunos de los obstáculos de las mujeres para montar su propio negocio.

■ Editorial	3
■ Noticias	6
■ Revista de prensa	8

Mujeres y transición en Túnez . . 11
Entrevista con Samira Merai-Friaa
“Vivimos en democracia y nadie puede llevarnos de vuelta al régimen totalitario. Hay inestabilidad, hay tensiones, pero debemos resistir”, declara la ministra de la Mujer.”

■ GRAN ANGULAR

La presencia rusa en Siria en un contexto global 20
Nikolay Kozhanov
Los intereses de Moscú no difieren tanto de Occidente: acepta la idea de una Siria pos-Al Assad, simplemente quiere garantizarse un lugar en ella.

Estrategia geopolítica rusa en el Mediterráneo	23
-------------------------------------------------------------	----

Mark N. Katz
Las prioridades nacionales de Putin son la base de su estrategia global, pero sus percepciones de la intensidad de las amenazas –tanto si provienen de Oriente Próximo como de la ribera europea o de ambos– determinan su pragmatismo, su estrategia y sus aliados en la región.

Del Cáucaso Norte a Siria e Irak. 28
Elena Pokalova

Los vínculos entre el grupo Estado Islámico y Rusia pasan por la insurgencia del Cáucaso Norte, que desafía la legitimidad rusa en la región y donde la mayoría de las facciones insurgentes han jurado lealtad al EI, que, a su vez, ha establecido una rama en Rusia.

■ IDEAS POLÍTICAS

Europa ante los refugiados . . . 34
Angeliki Dimitriadi

La crisis migratoria es de hecho una crisis europea, no por el volumen de las llegadas, sino porque ha demostrado la incapacidad de la UE para responder colectivamente a la tragedia humana y ha puesto de manifiesto una profunda división dentro de la Unión.

Entre el terror y la esperanza. . . 38
Senén Florensa

Aparte de la lucha en todos sus aspectos contra el terrorismo, es necesario desactivar las fuentes de la humillación, junto con la reforma interna que solo el mundo árabe puede hacer y que Occidente solo puede desde fuera ayudar y respetar.

í n d i c e

Elecciones en Turquía: gana la estabilidad 40
Soli Özel

El miedo provocado por la violencia, la incertidumbre económica y la agitación social han propiciado una nueva elección del AKP, el partido de Erdogan, en el gobierno desde hace 13 años.

Argelia: ¿fin de la policía política o restauración de una presidencia con todas las prerrogativas? . . 44
Yassine Temlali

La destitución del general Mediène, jefe del Departamento de Información y Seguridad, supone una vuelta a la supremacía de la presidencia sobre la institución militar.

■ **TENDENCIAS ECONÓMICAS**

La participación económica de las mujeres en los países del Sur y Este del Mediterráneo 48
Jacques Charmes

Mientras que las tasas de alfabetización y escolarización femeninas han aumentado, sus índices de actividad siguen siendo muy bajos. Aparte de la agricultura, donde no suelen ser remuneradas, las mujeres trabajan en el sector de los servicios y manufactura.

Abrir las puertas: igualdad de género y desarrollo en Oriente Medio y el Norte de África 52
Tara Vishwanath

Solo el 25,2% de las mujeres mayores de 15 años forma parte del mercado laboral. Las normas patriarcales, la religión, el marco institucional y económico, el legado petrolero están entre los motivos de la baja participación femenina.

Rentas petroleras y empleo de las mujeres en el mundo árabe . . . 60
Fatiha Talahite

Mientras algunos analistas creen que una economía basada en la exportación de petróleo frena el acceso de la mujer al mercado laboral, otros piensan que el primer obstáculo para el empleo de las mujeres en las economías petroleras es que los empresarios no quieren contratarlas.

■ **DIÁLOGOS**

Marruecos, de la herencia al patrimonio 64
Ahmed Skounti

En tiempos de incertidumbre identitaria, sobre todo entre los jóvenes, es necesario salvaguardar el patrimonio e integrarlo en la vida moderna.

La artesanía marroquí en vías de renovación 67
Amel Abou el Aazm

Sin dejar de atraer a la clientela internacional, el sector artesanal tiene que aceptar el reto de apostar básicamente por el mercado nacional para que la sociedad marroquí se reencuentre con su patrimonio y participe activamente en su revalorización.

El cine árabe y marroquí 70
Entrevista con Ahmed Boughaba

“Las ‘primaveras árabes’ han impulsado la evolución de los documentales, gracias a los cuales muchos cineastas se dieron cuenta de que podían dar a conocer lo que estaba sucediendo en sus países”.

Publicaciones 74

afkar

ideas

Editorial

Revista trimestral para el diálogo
entre el Magreb, España y Europa

El 13 de noviembre el grupo Estado Islámico (EI) atentaba de nuevo en París, para matar a 130 personas y hacer más de 350 heridos, algunos de ellos muy graves. Se esperaba un ataque desde que en enero, 10 meses antes, llegaron los atentados contra *Charlie Hebdo*. A pesar de la movilización expresada entonces por el pueblo francés y por las democracias del mundo, los responsables no habían cesado de recordarlo: la amenaza estaba ahí. La cuestión no era saber si habría nuevos atentados en París, sino cuándo llegarían. El objetivo estaba claro: extender el miedo en Francia, Europa y el mundo entero. Y se consiguió: el ataque dejaba a Europa en estado de shock.

Tras el atentado, el presidente de la República declaraba: “Francia está en guerra contra un nuevo terrorismo...” Comenzaba entonces una ofensiva diplomática para formar una gran coalición internacional destinada a luchar contra el EI. Pero aunque para acabar con el EI la intervención militar pareciera ineludible, ésta no tendrá éxito si no se enmarca dentro de una estrategia más amplia. Para combatir a los terroristas y la ideología totalitaria que buscan imponer, Europa deberá utilizar todos los medios –militares, políticos y judiciales– a su alcance, siempre en el respeto de los valores sobre los que se funda precisamente la sociedad europea: firmeza, moderación y pragmatismo son indispensables. En el terreno militar ninguna operación aérea tendrá éxito si no va acompañada de una intervención sobre el terreno que cuente con el apoyo regional, tanto de las potencias que apoyan a los rebeldes sirios –Arabia Saudí y los Estados del Golfo, agrupados en una coalición militar formada por 34 países islámicos, todos de mayoría suní– como de Irán y Rusia, principales protectores de Al Assad. Aunque apoyen a bandos contrarios en la guerra siria, Francia deberá contar con Rusia para coordinar en el inmediato futuro algunos proyectos militares. Pero sin olvidar los verdaderos intereses rusos en la región, a donde han llegado para quedarse. Putin se presenta ante el mundo como el gran pacificador del Mediterráneo, pero lo cierto es que sus intereses van más allá: además de

acabar con las redes yihadistas que se extienden por la región del Cáucaso Norte y amenazan su legitimidad, Moscú necesita garantizar su presencia militar en la zona y su control sobre los hidrocarburos.

En este juego de equilibrios Europa, es decir la UE, debe recuperar su puesto de primera fila, del que ha estado ausente en los últimos 20 años. La lucha contra el terrorismo, la guerra siria y la crisis de refugiados han puesto de manifiesto las diferencias en el seno de la UE y la necesidad de diseñar de nuevo su política exterior. Europa necesita recuperar su unidad y alcanzar una política exterior coherente, que vaya más allá de las prioridades nacionales. Volvamos a un buen slogan, más Europa, no menos. Dentro de sus fronteras, la defensa de la seguridad europea no debe suponer una merma de valores: libertad, respeto a los derechos humanos, igualdad, pluralismo, tolerancia. Debe evitarse un giro de las políticas que representen una marcha atrás en cuestiones como el multiculturalismo, la inmigración o el asilo. Los migrantes y refugiados, que huyen de la guerra y la miseria, no son, en realidad, una amenaza para la identidad europea.

Es necesario atacar las fuentes de radicalización en el Mediterráneo pero también dentro de Europa, y evitar las derivas radicales y violentas. Invertir en seguridad, pero también en educación y tecnología.

Fuera de sus fronteras, Europa debe abrir vías paralelas de colaboración con los países árabes. Porque Europa no debe repetir los errores del pasado sino apoyar a la sociedad civil que desempeñó un papel determinante en las *primaveras árabes*. El proceso de transición en Túnez puede servirnos de modelo.

Recuperemos el espíritu del Proceso de Barcelona, del que este año se celebra su 20 aniversario: su principal objetivo –crear una zona de estabilidad y paz, progreso económico compartido y diálogo entre pueblos– hoy es más válido y necesario que nunca. El proyecto europeo está lejos de terminar: las decisiones que se adopten ante las diferentes crisis serán una de las claves para que avance o descarrile definitivamente. ■

Rusia en el
Mediterráneo oriental



**ESTUDIOS DE
POLÍTICA
EXTERIOR S.A.**

IEMed.
Instituto Europeo del Mediterráneo

afkar/ideas

Revista para el diálogo entre el Magreb, España y Europa

Directores

Senén Florensa, Darío Valcárcel

Redactora jefa

Lurdes Vidal

Consejeras editoriales

Cecilia Fernández Suzor, Gabriela González de Castejón

Consejeros de redacción

Ihsane el Kadi (Argelia), Ridha Kéfi (Túnez), Driss Ksikes (Marruecos)

Redacción

Jordi Bertran, Elisabetta Ciuccarelli, Julia García, María José Martínez Vial

Infografía

Adriana Exeni

Publicidad

María Martínez

Colaboraciones

Amel Abou el Aazm, Ignacio Álvarez Ossorio, Ahmed Boughaba
Moussa Bourekba, Cristina Casabón, Jacques Charmes, Angeliki Dimitriadi
Nicola Ehlermann, Luis Florensa, Alain Gresh, Julio de la Guardia, Fares al Hussami, Mark N. Katz
Georg Koeppinghoff, Nikolay Kozhanov, Marc Marginedas, Samira Merai-Friaa
Soli Özel, Elena Pokalova, Ilyasse Rassouli, María Laura Romani
Ahmed Skounti, Fatiha Talahite, Yassine Temlali
Aida Touma-Souleiman, Tara Vishwanath

Redacción y administración

Estudios de Política Exterior SA, Núñez de Balboa 49, 28001 Madrid. Tel. 00 34 91 431 26 28 www.politicaexterior.com
IEMed, Girona 20, 08010 Barcelona. Tel. 00 34 93 244 98 50 www.iemed.org

Suscripciones

Núñez de Balboa, 49 - 28001 Madrid
Tel.: 00 34 91 431 27 11- Fax: 00 34 91 435 40 27
suscripciones@politicaexterior.com

Distribución

España: SGEL Argelia: Sedor
Francia: NMPP Marruecos: Sochepress
Bélgica: AMP Túnez: Sotupress

© 2015. Estudios de Política Exterior SA (Madrid)

© 2015. Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona)

Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso expreso de los editores.

ISSN: 1697-0403 / Depósito Legal: M- 49925-2003

Foto de portada: ALEXEI DRUZHININ/ITAR-TASS PHOTO/CORBIS

afkar/ideas es una revista trimestral editada por

Estudios de Política Exterior SA (Madrid) y el Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona).

Los artículos publicados no reflejan los criterios de **afkar/ideas** expuestos en sus notas editoriales.

La revista recoge distintos estudios y opiniones, fiel a su propósito de animar el debate periódico sobre la evolución de España, el Magreb y la Unión Europea.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Esta revista ha recibido una ayuda de la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores e Iberoamericanos del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

Estudios de Política Exterior y el Instituto Europeo del Mediterráneo, a los efectos previstos en el artículo 32.1, párrafo segundo del vigente TRLPI, se oponen expresamente a que cualquiera de las páginas de **afkar/ideas**, o partes de ellas, sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la totalidad o parte de las páginas de esta obra sólo podrá ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos -www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Emidio Tucci®



compra online
elcorteingles.es

#EmocionesEmidioTucci

SOLO EN *El Corte Inglés*

Israel veta a la Unión Europea

El gobierno de Benjamin Netanyahu ha suspendido todos los contactos con la Unión Europea sobre el proceso de paz con los palestinos después de que, a mediados de noviembre, la Comisión Europea aplicara a los 28 países miembros la obligatoriedad de etiquetar las importaciones procedentes de los territorios ocupados por Israel. La desaparición del “Made in Israel” se aplica a productos agrícolas y cosméticos fabricados en zonas bajo ocupación israelí según las fronteras internacionalmente reconocidas, es decir, los asentamientos israelíes en Cisjordania, el Golán y Jerusalén Este. El etiquetado de otros productos, como los industriales o textiles, queda bajo decisión de cada Estado miembro. Fuentes comunitarias desvincularon de inmediato la decisión de cualquier razón política o boicoteo y argumentaron que se trataba de la estricta aplicación de la legislación propia de la UE. Algo que no aceptó el gobierno de Israel, que calificó la acción de discriminatoria y retiró a la UE como actor con voz en el diálogo con los palestinos.

Los refugiados reactivan las relaciones UE-Turquía

El diálogo político entre Turquía y la Unión Europea, que parecía haber entrado en cierto letargo por

el bloqueo al proceso de adhesión desde 2007, se ha visto revitalizado ante la necesidad europea de lidiar con la crisis de refugiados. El domingo 29 de noviembre, Turquía y la UE alcanzaron un acuerdo para limitar el flujo de refugiados hacia el continente y reanudar las negociaciones de adhesión de Ankara al bloque comunitario. A cambio de una inyección económica de 3.000 millones de euros, Turquía se compromete a reforzar sus fronteras y a mantener a los refugiados en su territorio. Por su parte, la UE acordó abrir en diciembre el capítulo económico del proceso de adhesión y espera poder abrir durante el primer trimestre de 2016 otros cinco capítulos pendientes.

El presidente de la Comisión Europea, Jean Claude Juncker, quiso aclarar que el acuerdo no borra las diferencias que existen entre Bruselas y Ankara, especialmente en materia de derechos humanos y libertad de prensa.

Veinte años del Proceso de Barcelona

“No hay mucho que celebrar”. La frase de Federica Mogherini, Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, ilustra el estado de ánimo de la conferencia euromediterránea, que se celebró en Barcelona el 26 de noviembre coincidiendo con el vigésimo aniversario del lanzamiento del Proceso de Asociación Euromedite-

rránea (conocido también como Proceso de Barcelona). El eje principal de esa iniciativa nacida en 1995 era impulsar la cooperación y la integración económica para favorecer la estabilidad y la paz, el progreso compartido y el diálogo entre pueblos y culturas en el Mediterráneo. Veinte años más tarde, Mogherini constataba la falta de integración económica entre Europa y los países socios del Mediterráneo: “el 90% del comercio en la región euromediterránea corresponde a Europa, el 9% es entre Europa y los vecinos del Sur y solo el 1% entre los países del Sur”. Pero además señalaba el sombrío escenario actual que dibujan los conflictos de Siria y Libia, la amenaza terrorista, la crisis de refugiados y el conflicto palestino-israelí, entre otros.

En cualquier caso, la reunión contó con representación, aunque a diferentes niveles, de los 43 países miembros del proceso y sirvió para lanzar un mensaje de unidad ante los retos a afrontar, así como de apoyo político a la Unión por el Mediterráneo, el organismo internacional con sede en Barcelona heredero del Proceso Euromediterráneo.

Túnez en el punto de mira del yihadismo

El 24 de noviembre, el terrorismo yihadista volvió a atacar en Túnez. En esta ocasión, 12 agentes de la Guardia Presidencial murieron en un atentado suicida contra el autobús en el que

viajaban en pleno centro de la capital. Al día siguiente el grupo terrorista, conocido también como Daesh, reivindicaba el atentado, que se sumaba a los otros dos contra turistas extranjeros que se cometiera este año en el Museo del Bardo y en la ciudad turística de Susa, con el resultado de 59 personas muertas.

El gobierno tunecino activó enseguida el cierre de la frontera con Libia, un país sumido en la inestabilidad, donde habían recibido entrenamiento algunos de los terroristas que acabaron atentando en Túnez.

El ataque supone otro revés no solo para la industria turística tunecina, uno de los pilares económicos del país, sino también para el gobierno de Beyi Caid Essebsi, fragilizado por las luchas intestinas de su formación política y por la acuciante necesidad de impulsar mejoras en un país muy debilitado económicamente.

El atentado llegaba poco después de que en octubre se otorgara el Premio Nobel de la Paz al Cuarteto para el Diálogo de Túnez, un galardón dedicado al esfuerzo colectivo de la sociedad civil tunecina por ganar su libertad y caminar hacia la democracia.

El cierre del espacio Schengen ya se discute

La presión política que ejerce el millón de refugiados y migrantes que han entrado en Europa este año, así como las previsiones que

triplican esa cifra para 2017, podría llevar a la suspensión durante dos años, en ciertas fronteras, de la libre circulación de personas, uno de los mayores logros de la integración europea. Los ministros de Interior europeos discutían esta posibilidad a principios de diciembre a partir de un documento preparado por Luxemburgo, que apuntaba especialmente a Grecia, por donde ha entrado el mayor volumen de refugiados procedentes del Próximo Oriente y Asia Central.

Si bien en un primer momento se interpretaba la postura europea como una medida de presión para que Grecia aceptara ayuda europea para gestionar la llegada de migrantes y refugiados, cosa que finalmente hizo, el documento abre la posibilidad a que otros Estados miembros puedan reimponer las fronteras. A todo ello hay que añadir las amenazas constantes de cierre de fronteras de países como Serbia, Bulgaria y Rumanía.

En este contexto, Europa admitía a principios de noviembre que solo se había realojado en el bloque comunitario a 116 refugiados de los 160.000 sobre los que los Estados miembros habían asumido el compromiso de dar asilo.

Israel quiere vender gas a sus vecinos

Los inversores del yacimiento de gas israelí Leviatán han sentado las bases para un acuerdo con

Egipto por valor de 1.000 millones de dólares anuales para un periodo de 10 años. El gobierno de Israel, que tiene acuerdos de paz firmados con Egipto y Jordania, impulsa la posibilidad de exportar gas desde este yacimiento en alta mar como una importante fuente de ingresos futuros para el país, así como un catalizador para la cooperación regional. También como un acicate para acelerar la resolución de los problemas burocráticos que tienen empantanado este proyecto gasístico y adelantarse a las soluciones en el suministro de gas que puede ofrecer a Egipto la empresa italiana ENI, que a mediados de año anunciaba el descubrimiento de un importante yacimiento, precisamente en aguas egipcias.

La OTAN se refuerza en el Mediterráneo

El terrorismo, los conflictos abiertos en Oriente Próximo, la inestabilidad política de la región y las operaciones de Rusia en suelo sirio han convencido a la OTAN de la necesidad de desarrollar una nueva estrategia para el Mediterráneo. Esta presencia reforzada supondrá el aumento de las actividades de vigilancia y reconocimiento en todo el Mediterráneo, el refuerzo de la presencia militar permanente de la OTAN en la región y el envío de asesores militares a los países del Norte de África y Oriente Medio.

Libia todavía sin gobierno de unidad

El nuevo enviado de Naciones Unidas a Libia, el alemán Martin Kobler, ha reemplazado a Bernardino León en una situación de *impasse*. Pese al principio de acuerdo que existía sobre el plan fraguado por el diplomático español durante un año de intensas negociaciones entre las partes enfrentadas, Kobler se enfrenta al rechazo al plan por parte de distintos grupos, especialmente en el Parlamento y gobierno de Tobruk, reconocidos internacionalmente.

En su primera visita al país a finales de noviembre, Kobler subrayó la necesidad de progresar rápidamente en el proceso de paz en Libia y se comprometió a trabajar por una solución en pocos días que pasaría, como prevé el plan, por un gobierno de unidad.

El nuevo Parlamento egipcio, favorable a Al Sisi

Pese a las insistentes llamadas a participar en las elecciones legislativas del presidente egipcio Abdelfatah al Sisi, escasamente un 30% de los electores registrados ejercieron su derecho al voto. Si bien la baja participación de los comicios celebrados en dos turnos puede arrojar ciertas dudas sobre la popularidad del presidente, el resultado, en cualquier caso, le beneficia, ya que la mayoría parlamentaria queda en manos de coaliciones y

alianzas políticas que expresamente han mostrado su apoyo a Al Sisi.

Turquía y Rusia, a la greña

El derribo de un avión ruso que supuestamente habría invadido el espacio aéreo turco desde Siria y la muerte de uno de sus pilotos han desencadenado una escalada de tensión entre Ankara y Moscú. El 24 de noviembre, Turquía anunció que había derribado el avión por la violación de su espacio aéreo después de numerosas advertencias a los pilotos. El incidente se produjo además después de que Turquía mostrara su malestar por el hecho de que Rusia contribuya a la ofensiva del ejército sirio sobre territorio sirio habitado por turcomanos, con quien comparte vínculos fraternales.

Rusia, conmocionada todavía por el atentado del 31 de octubre a manos del grupo Estado Islámico contra un avión civil ruso en la península del Sinaí, contestó de forma contundente. El presidente Putin ordenó sanciones económicas contra Turquía, que suponen la suspensión o restricción de determinados productos, acusó al gobierno turco de comerciar con el petróleo del EI y amenazó con más represalias en el discurso del Estado de la Nación del 3 de diciembre. Sin embargo, el ministro turco de Exteriores, Mevlüt Çavuşoğlu, tras reunirse con su homólogo ruso, Sergéi Lavrov, se mostró seguro que una vez “calmadas las pasiones, ganará el sentido común” ya que “ninguno de los dos bandos quiere atizar la tensión”. ■

Vencer al 'yihadismo', sin engañarnos

Editorial-*Le Monde*
(04-12-2015)

“ Solo faltan los chinos. De los cinco países miembros del Consejo de Seguridad de la ONU que disponen del derecho de veto, solo China no participa (...) en los bombardeos contra la organización del Estado Islámico (EI) en Siria. Los británicos decidieron, el miércoles 2 de diciembre, unirse a los estadounidenses, a los franceses y a los rusos para llevar a cabo, a su vez, ataques aéreos contra las bases sirias del EI. Esta casi unanimidad es bastante infrecuente, pero no debe inducirnos a creer que se logrará una 'victoria militar' rápida, ni mucho menos.

(...) esta campaña de bombardeos plantea numerosas cuestiones. Si bien pocos expertos ponen en duda la utilidad puntual de los ataques aéreos, ninguno afirma que acabarán con el EI. En este sentido, resulta abusivo y engañoso declarar (...) que vamos a 'terminar' con el EI (...). No está a nuestro alcance.

(...) Los bombardeos aéreos ayudan a dismantelar la estructura para-estatal del EI, pero no disminuyen su aura de invencibilidad, la fuente de sus reclutamientos asiduos. Para ello habría que expulsar al EI de una de sus dos 'capitales': Raqqa, en Siria, y Mosul, en Irak. Esta etapa supone que haya tropas sobre el terreno y que sean aceptadas por las poblaciones de estas dos

ciudades, mayoritariamente suníes. No basta con vencer, luego hay que administrar. Solo una fuerza compuesta en su mayoría por árabes suníes responde a los criterios exigidos.

De ello deducimos que una 'victoria' contra el EI pasa por que se apacigüen los conflictos de los que se alimenta: las guerras civiles, religiosas y regionales que han acabado con dos Estados, Siria e Irak, con la participación activa de numerosos vecinos suyos. La derrota del yihadismo, la encarnación patológica de una revuelta árabe suní, compete en primer lugar a los árabes. (...) La coalición de las potencias que se instala en el espacio aéreo de Oriente Próximo no debe llevarnos a hacernos ilusiones en cuanto a una victoria rápida contra el yihadismo. Se tardarán años.”

Erdogan, más cerca del 'sultanato'

Editorial-*La Vanguardia*
(02-11-2015)

“ El partido del presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, ha recuperado la mayoría absoluta en las elecciones legislativas (...) Aunque el partido islamista AKP queda lejos de los dos tercios que precisa para una reforma constitucional con carácter presidencialista, Erdogan da un paso adelante en su objetivo: dejar de ser una figura protocolaria para asumir más poderes ejecutivos sin apenas mecanismos de control. La oposición

lo ha calificado de sultanato.

(...) De poco han servido las denuncias de la oposición contra Erdogan en el sentido de haber maniobrado para dejar al país sin gobierno durante cinco meses para poder convocar de nuevo elecciones, ni de haber sido poco diligente contra la amenaza terrorista del EI, ni de haber provocado la ruptura de la tregua con los combatientes kurdos, ni del silenciamiento de medios de la oposición y de haber apartado a jueces y policías que acusaban a su entorno de corrupción. Erdogan no sólo ha logrado que los turcos volvieran a confiar en él (...), sino que su consolidación política le permitirá reforzar la posición de aliado estratégico de Estados Unidos frente a algunos países europeos recelosos de sus actitudes y maneras autócráticas (...).”

Peste y cólera

Editorial-*Élie Fayad*
L'Orient le jour
(24-11-2015)

“ Respalda a Bashar para acabar con Daesh? Cerca de cinco años después del inicio de la revuelta contra una de las dictaduras más sanguinarias del mundo árabe-islámico, llevar a cabo dicha política supondría la prueba de un fracaso lamentable de la diplomacia internacional (...)

¿Por qué, contestarán, sabiendo que lo único que quieren hoy en día poblaciones enteras a las que el EI

impone su yugo es que los ejércitos del tirano de Damasco las liberen? En realidad, el pueblo sirio, su mayoría árabe suní, o sus minorías cristiana, drusa, alauí y kurda, está agotado por una guerra atroz (...) ¿Cómo, entonces, se le puede reprochar que quiera acabar con ella lo más rápidamente posible y con el menor coste posible?

La comunidad internacional está lejos de encontrarse en esta situación de total desesperación, aunque la reciente multiplicación de los atentados (...) lleva necesariamente a buscar soluciones de forma urgente.

Pero quien dice urgencia no dice precipitarse... a los brazos de Bashar. No solo eso sería inmoral (...) simplemente porque eso sería absurdo. Como también es absurdo querer curar un mal con una de sus principales causas.

(...) hace décadas que el régimen instaurado en Damasco abona el terreno al yihadismo. Al lograr (...) reducir la política a su mínima expresión en Siria, ha empujado a todos los gérmenes de oposición hacia las mezquitas (...) Por no hablar de las sospechas que existen sobre este régimen de haber tratado, deliberadamente a veces, de alimentar a la hidra yihadista para aplastar mejor cualquier contestación laica o moderada (...)

La estrategia del EI ofrece algunas respuestas a este respecto. Se trata, de hecho, de una organización que (...) hace todo lo que puede para unir a sus enemigos, aunque, en principio, están separa-

dos, por no decir que son antagonistas.

En unos días, el monstruo ha atacado a tres objetivos distintos, representados por un avión ruso, un feudo de Hezbolá y el área metropolitana de París. Lo menos que se puede decir es que, antes de estos ataques, las tres partes atacadas no tenían la misma visión del conflicto sirio. Y después de los ataques, observamos que las posturas de las tres, aunque todavía no coinciden, se han acercado claramente, primero cada una a las otras dos, y luego las tres juntas... a Bashar.

Por tanto, hemos vuelto al punto de inicio: el régimen sirio 'es un mal menor', leemos cada vez más hoy en día, incluso en las columnas más venerables de Europa. Sin embargo, el mundo entero, hasta Hezbolá, está de acuerdo en que hay que buscar una solución política en Siria. ¿Es la humanidad incapaz de encontrar algo que no sea Daesh o Bashar?"

Estado de emergencia en Francia
Editorial-New York Times
(04-12-2015)

“ Después de los ataques terroristas en París (...), el presidente François Hollande los calificó enseguida de 'acto de guerra' y declaró el estado nacional de emergencia durante 12 días. Días más tarde, pidió al Parlamento que aprobara una prórroga de tres meses y una

nueva ley de seguridad. Con las emociones a flor de piel, la Asamblea General y el Senado votaron abrumadoramente a favor.

Las autoridades francesas tienen ahora el poder para llevar a cabo registros sin orden judicial, poner a las personas bajo arresto domiciliario o hacer que lleven brazaletes electrónicos, requisar ordenadores, imponer toques de queda y prohibir las asambleas públicas. (...) La legislación antiterrorista aprobada en septiembre pasado y el pasado mes de junio ya autorizaba al gobierno a imponer prohibiciones de viaje, instalar dispositivos de escuchas en casas particulares, pinchar teléfonos, cerrar sitios web (...) –todo, sin supervisión judicial– lo que abre la posibilidad de abusos gubernamentales. (...)

Hollande tiene previsto pedir al Parlamento mantener la vigencia del estado de emergencia durante seis meses y evitar que la gente pueda oponerse de forma legal a su detención. Estas son ideas peligrosas. El gobierno ya tiene más medidas antiterroristas de las suficientes a su disposición. Mejorar el intercambio de información policial y seguir a las personas que han sido identificadas como una amenaza potencial mejoraría la seguridad sin debilitar las protecciones constitucionales (...) y sin amenazar los derechos civiles de una nación entera.

El Parlamento también debe garantizar que las personas bajo arresto domiciliario que no representan ninguna amenaza terrorista

son liberadas de inmediato. Un prolongado estado de emergencia solo dañará las mismas libertades que los terroristas buscan destruir.”

La época de las heridas

Editorial-Abdellah Tourabi-
Tel Quel (27-11-2015)

“ Túnez, París, Bamako, Ankara, el Sinaí... La ola de terror y de violencia ciega sigue recorriendo el mundo (...) A partir de ahora, cada explosión en una capital se equipara o se compara con el famoso atentado de Sarajevo, en 1914, que provocó la Primera Guerra Mundial. Es una época de angustia y de paranoia. ¿Pero cómo se puede entender este torrente de odio y de brutalidad? ¿Por qué un joven tunecino, francés o marroquí decide activar su carga explosiva, llevándose vidas por delante con él? ¿Por qué Daesh, al igual que Al Qaeda antes, atraen a individuos a un abismo de brutalidad?

(...) [Los] elementos religiosos son importantes, pero no bastan para explicar la acción y el gesto de un kamikaze. Se puede buscar otra explicación, entre tantos elementos, en el peso de la historia, en la pesada herencia de un cúmulo de decepciones, de enfrentamientos y de heridas.

Los kamikazes y los terroristas del EI son el resultado de sus condiciones sociales y políticas, pero también son producto de su 'condición histórica'. Mediante sus actos criminales y atroces,

expresan una reacción frente al sentimiento más profundo y opresivo en el mundo árabe y musulmán: la humillación. Es un sentimiento antiguo que dura desde hace siglos. Así es como esta parte del mundo ha sufrido sucesivamente unos traumas cuyos efectos tardan en disiparse.

En primer lugar está la conmovición colonial durante la cual las sociedades árabes sufrieron la violencia de Occidente, el despojo, la occidentalización brutal de las instituciones y de las estructuras... Luego se produjo la herida de la ocupación israelí (...). La invasión de Irak abrió la caja de Pandora y hurgó en la llaga de la humillación. Y, por último, el caos total que surgió después de la *Primavera Árabe* y el riesgo que corren algunos países como Irak, Siria o Libia de desaparecer totalmente (...) han acentuado ese sentimiento.

Hoy en día existe una diferencia abismal entre el pasado soñado y glorioso de una civilización islámica que dominó la tierra, y el estado actual, lamentable y desolador, del mundo arabomusulmán. Los jóvenes soldados del EI pretenden ser la respuesta radical y absoluta a esta situación de humillación histórica. (...) Como afirmaba Albert Camus en *El hombre rebelde*, refiriéndose a los nihilistas europeos del siglo XIX, son la manifestación de una revuelta que ha elegido el crimen y la destrucción como opción y como horizonte, un remedio peor que la enfermedad que pretende curar.” ■



ADAPTAMOS LA ENERGÍA A TU EXIGENCIA,
PARA QUE TU COCHE, TU CASA Y TU EMPRESA
SEAN MÁS EFICIENTES.



CEPSA

Tu mundo, más eficiente.

Mujer y transiciones en Túnez

“Hoy vivimos en democracia y nadie puede llevarnos de vuelta al régimen totalitario. Tenemos inestabilidad, tenemos tensiones, pero debemos resistir y salir adelante”.

ENTREVISTA con Samira Merai-Friaa por Luis Florensa e Ilyasse Rassouli

Samira Merai-Fria, ministra de la Mujer, de la Familia y de la Infancia en Túnez desde febrero de 2015, estudió medicina y ha ejercido de forma activa, involucrándose en diferentes asociaciones hasta 2011. En mayo de ese año accedió al comité central del partido Afek Tunes al que aún pertenece, y para el que cosechó una victoria como cabeza de lista de la región de Médenine en octubre de 2011. En febrero de 2012 fue elegida vicepresidenta legislativa de las relaciones con el gobierno y la presidencia de la República.

AFKAR/IDEAS: *Ya han pasado casi cinco años desde la primera chispa de la “Primavera Árabe” en Sidi Buzid. ¿Qué papel ha desempeñado la mujer tunecina en los cambios posteriores?*

SAMIRA MERAI-FRIAA: Hemos pasado por varias etapas. Durante la revolución, la mujer estaba en primer plano. Posteriormente hubo una efervescencia de mujeres que se implicaban en la vida política, entre las que me encontraba. Después del 14 de enero se vivió una etapa extraordinaria, puesto que estábamos muy motivadas por tener por fin democracia en Túnez, libertad de expresión, y queríamos conseguir que todos los ciudadanos pudieran participar en la vida política, que cada cual pudiera dar su opinión. Esta implicación de la mujer también se vio confirmada por el nú-

mero de ciudadanas presentes en las listas electorales en 2011. ¡Más de 1.500 inscritas!

Las mujeres de derechas son minoría en el país, y todas, ya sean de derechas o de izquierdas, abogan por el derecho de las mujeres y la libertad. Después de los comicios, siguieron movilizadas y se organizaron entre ellas, en una muestra de verdadera solidaridad. No obstante, el mundo político ha vivido episodios complicados, periodos de gran carga emocional, como la muerte de los políticos Chokri Belaid y Mohamed Brahimi.

Por suerte, en 2014 se consagró la nueva Constitución, con derechos garantizados para las mujeres. Me emociona recordar esos difíciles momentos. Hemos estado luchando tres años para acabar construyendo el nuevo Túnez, para tener por fin democracia. Hemos estado bajo una presión tremenda y, a pesar de todo ese trabajo, seguimos sufriendo el terrorismo. Sin embargo, la mujer tunecina sigue ahí para defender el país, para combatir el terrorismo. Y yo represento a la mujer tunecina. Trabajo con la sociedad civil, con los expertos, para tener una estrategia, un plan urgente de lucha contra el terrorismo. Las asociaciones feministas también han respondido.

A/I: *De la ciencia a la política. ¿Cuál es la causa de ese cambio radical?*

S.M.F.: No es ningún cambio, al contrario. Tanto la política como la

ciencia están al servicio de la ciudadanía. Es el amor por el ciudadano, la proximidad al ciudadano. Además, cuando ejercía la medicina estaba muy cerca de los enfermos y conocía bien sus vidas. Es mi lado humanitario, no puedo quedarme de brazos cruzados. En política, no me aprovecho de nada. ¡Quienes dicen que los políticos se aprovechan, que sepan que no es mi caso! No tengo tiempo ni de ocuparme de mí misma, me dedico en cuerpo y alma a las personas. Para mí esta labor es una responsabilidad y un reto.

Provengo de una familia de clase media y he salido del ascensor social. A mi marido, que estudiaba contabilidad, lo conocí cuando estaba de interna. Hemos podido salir adelante profesionalmente juntos. De joven, no pasé penurias económicas.

En 2011, comprendí que había que implicarse en la política, porque con la política se cambian las mentalidades y se interviene en la sociedad. Y la medicina y la política tienen muchísimo en común: ¡es un servicio para las personas y es amor!

Ya le he dicho que soy mujer de retos, quiero hacer cosas palpables y concretas. Me metí en la política a los 48 años, así que antes había tenido oportunidad de hacer muchas cosas, sobre todo viajar. De todos modos, siempre les digo a mis hijos que nada te enseña tanto como desempeñar una labor humanitaria, trabajar para los demás.

7 La tasa de mujeres desempleadas con estudios superiores dobla la de los hombres

A/I: Madre de tres hijos, médico implicada en varios proyectos e instituciones científicas y ahora ministra. ¿Cuál es la fórmula de ese dinamismo y qué aconsejaría para inspirar a las chicas jóvenes de este país?

S.M.F.: Soy una mujer dinámica y estoy orgullosa de ser una especie de mentora para un buen número de mujeres. Lo he sido en mi región, donde he podido movilizar políticamente a bastantes ciudadanas. Lo he sido en mi partido. Y quiero dar un mensaje a los oscurantistas: se puede ser mujer, madre, esposa, tener una vida equilibrada, hacer política y triunfar en política.

En 2011, durante la campaña, a veces estaba meses sin ver a mi hija pequeña, nos pasábamos horas al teléfono. Ella se me rebelaba, ¡pero no tardó en comprenderlo! Ahora me apoya y está orgullosa de mí. Es una joven autónoma y participa en la sociedad civil. ¡Hace teatro, colabora con la Unesco, hasta quiere tomarse un año sabático para dedicarse a las actividades sociales! ¡Y yo nunca le he dicho nada!

Además, como soy madre y esposa, cuando trabajo en el terreno las mujeres me dicen que yo las represento bien. Y, al ser del Sur, donde el conservadurismo y la religión son muy fuertes –yo misma soy de una familia muy conservadora–, la gente se da cuenta de que soy una persona abierta.

A/I: En vista de que las tasas de empleo de las mujeres en el Norte de África y en Oriente Próximo son las más bajas del mundo, hay quien ve una relación entre este fenómeno y la tra-

dicción musulmana. ¿Qué nos puede decir sobre esto?

S.M.F.: No, no es verdad. Las mujeres quieren trabajar. Yo soy del Sur, he estado en el terreno y conozco bien a las mujeres, los padres, los esposos. Le aseguro que los hombres quieren que su mujer trabaje, porque es una forma de tener dinero. Ahora bien, paradójicamente, recuerdo una encuesta que preguntaba “¿Está a favor de que las mujeres trabajen?”. Casi una mayoría de hombres respondía que sí, pero al preguntarles por qué, solo un 44 % cree que es un derecho. Casi todos dicen que la necesidad económica debe dar a las mujeres la posibilidad de trabajar.

Actualmente, a pesar de la voluntad generalizada de la sociedad de que las mujeres trabajen, la tasa de mujeres desempleadas supera con mucho la de los hombres, y es el doble en las ciudadanas con estudios superiores. Según la ley, no hay discriminación entre hombres y mujeres a la hora de acceder al empleo, pero la realidad es otra. Existe la cultura de no contratar a las mujeres, por varias razones, en particular el temor a que se queden embarazadas. Las empresas tienen miedo de contratar a mujeres. Además, en Túnez no hay cultura empresarial. No disponemos de cifras exactas, pero es muy probable que menos del 10% de personas al frente de una empresa sean mujeres. El acceso a financiación también es un problema para las mujeres. Yo quiero mejorar el empoderamiento de las ciudadanas, un eje que considero estratégico, puesto que les permite emanciparse. Por otro lado, me he marcado como objeti-

vo alcanzar el 35% de empleo femenino, que actualmente está en el 27%.

A/I: ¿Podría explicarnos las iniciativas más destacadas emprendidas por el Ministerio de la Mujer desde que se lo encomendaron en febrero de 2015?

S.M.F.: Hemos adoptado los ejes estratégicos para la mujer y a partir de ahí trabajamos. Por lo que respecta a la ley relativa al pasaporte, según la cual el menor debe contar con autorización para viajar, hemos establecido la igualdad entre los progenitores para presentarla. Asimismo, tenemos proyectos sobre el empoderamiento de las mujeres, la promoción del emprendimiento, la formación, el acceso a las cadenas de valor, la discriminación positiva o incluso una iniciativa para garantizar la igualdad de oportunidades. Estamos trabajando en todos esos objetivos, con el resto de ministerios, para hacerlos realidad a escala regional. Voy a presentar todos estos proyectos al Consejo de Ministros.

El de la mujer es un tema de alto nivel en Túnez. Hay que tener convicciones para dedicarse a ello, no basta con ser mujer. Además, yo estoy a favor de la creación de un departamento dedicado al género en cada ministerio. También trabajamos para erradicar la pobreza extrema, para erradicar las causas de la radicalización y del terrorismo. Estamos preparando un foro internacional al respecto. Para ello, colaboramos con sociólogos y psicólogos.

Yo soy médico y, como tal, deseo que mi paciente se cure, quiero ver los resultados de lo que hago, quie-

7 Hay que potenciar la seguridad y la inversión en Túnez. Están interrelacionadas

ro cosas concretas. En política es lo mismo.

A/I: ¿Cómo afectan las tensiones internas de Nida Tunes a la acción conjunta del gobierno y las relaciones entre los partidos? ¿Qué papel desempeña Afek Tunes?

s.m.f.: Desde el principio, nuestra política ha sido no hablar nunca de los otros partidos ni de lo que pasa. Intentamos hablar solo de nosotros (Afek Tunes) y de lo que hacemos. Es verdad que la crisis ha afectado al gobierno, a la coalición. Antes de la crisis había reuniones entre las distintas formaciones políticas, ahora la verdad es que ya no. Sin embargo, lo más importante sigue siendo garantizar la estabilidad de Túnez.

A/I: ¿Cree que el objetivo de los ataques de los medios de comunicación más conservadores del mundo árabe y los de los radicales es sabotear la consolidación de la transición democrática y el papel protagonista de la mujer en ella?

s.m.f.: Sí. ¡Y también el modelo tunecino! Es sabido que hay muchas personas y varios países que no comprenden la implantación de la democracia en un país árabe. En Túnez, hoy vivimos en democracia y nadie puede llevarnos de vuelta al régimen totalitario. Vivimos en democracia, pero sufrimos la democracia, aún no estamos preparados. Es un ejercicio que va a durar años. Tenemos inestabilidad, tenemos tensiones, pero debemos resistir y salir adelante. Y es una realidad: na-



Samira Merai-Friaa, ministra tunecina de la Mujer, la Familia y la Infancia, en la Conferencia sobre el empoderamiento económico de las mujeres. Berlín, 10 de noviembre de 2015./MICHAEL GOTTSCHALK/PHOTOTHEK VIA GETTY IMAGES

die quiere volver atrás, aunque haya quienes quieran hacer creer que el régimen de [Zine El Abidine] Ben Ali garantizaba la seguridad. Era una dictadura, no teníamos un sistema que garantizara la seguridad.

A/I: La joven democracia tunecina genera muchas expectativas en el mundo, sobre todo después de la entrega del premio Nobel. ¿En qué medida cree que la situación económica del país puede afectar esta esperada trayectoria?

s.m.f.: Estoy algo decepcionada, porque no hemos sabido aprovechar el premio Nobel. ¡Recibir un Nobel es extraordinario! La comunidad internacional debe saber que el triunfo de la democracia en Túnez tiene

que dar ejemplo en todo el mundo. Túnez es un país modelo, y eso es muy importante. Para mí, la radicalización es un proyecto para destruir a Túnez, y si contáramos con los medios necesarios para la seguridad, podríamos combatir el terrorismo y habríamos podido evitar los atentados. No obstante, desde Habib Burguiba nunca hemos invertido de verdad en seguridad, sino en educación, en la emancipación de las mujeres. Por eso ahora tenemos esa necesidad: hay que potenciar la seguridad y la inversión en Túnez. Las dos están interrelacionadas. Si hay seguridad, habrá inversión. En Túnez hay una verdadera voluntad de introducir reformas. ¡Y yo siempre soy optimista, porque sin optimismo no se puede trabajar! ■

Barcelona, la mejor sede para un impulso renovado

La principal red de centros de investigación sobre política y seguridad en el Mediterráneo abrió en 2010 una nueva etapa tras fijar su Secretaría en Barcelona, en concreto, en el Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed).

Compuesta por 100 institutos de 32 países europeos y mediterráneos, la red EuroMeSCO (Euro-Mediterranean Study Commission) nació en 1996 para reforzar de forma conjunta y coordinada la investigación y el debate sobre temas políticos y de seguridad en el Mediterráneo, aspectos clave para la consecución de los objetivos del partenariado euromediterráneo.



Ejes del plan de trabajo

- Programas de investigación
- Conferencia anual
- Seminarios, talleres de diálogo, presentaciones locales
- 4 líneas de publicaciones: EuroMeSCO Joint Policy Studies, EuroMeSCO Papers, EuroMeSCO Policy Briefs, EuroMeSCO Reports
- Web y newsletter

Objetivos

Aumentar el potencial y la calidad de los miembros de la red y reforzar su influencia en el impulso de debates actuales relativos a las políticas euromediterráneas.

Fomentar iniciativas conjuntas y promover el diálogo entre los miembros de EuroMeSCO sobre la política y las relaciones euromediterráneas.

Dar a conocer las conclusiones de las investigaciones de los miembros a expertos en relaciones euromediterráneas, institutos de investigación e instituciones nacionales, europeas e internacionales vinculadas a las relaciones euromediterráneas



Secretaría de Euromesco

Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed)
Girona, 20 08010 Barcelona
www.euromesco.net
euromesco@iemed.org
T (+34) 93 244 98 50
F (+34) 93 247 01 65

'Intifada de los cuchillos'

“La actual ola de violencia no está siendo dirigida ni por Hamás, ni por Al Fatah. Es fruto de la desesperación y de la frustración de la gente, que percibe que no hay ningún tipo de avance”.

ENTREVISTA con *Aida Tuma-Suleiman* por *Julio de la Guardia*

Aida Tuma-Suleiman, diputada árabe-israelí, es la primera representante de un partido árabe en haber sido nombrada presidenta de una de las comisiones permanentes de la Knesset, la Comisión de Igualdad de Género, el pasado mes de junio. Antes de ser elegida diputada por la Lista Árabe Unida en las últimas elecciones generales, Tuma-Suleiman cofundó Mujeres contra la Violencia, la principal ONG árabe para cuestiones de género, que pasó a dirigir a partir de 1994. También fue cofundadora de la Comisión Internacional de Mujeres por una Paz Justa entre Palestina e Israel, la primera mujer en formar parte de la Comisión Suprema para la Supervisión de los Asuntos Árabes en Israel, así como directora del único diario israelí en lengua árabe *Al Ittihad*. Nacida en Nazaret, actualmente reside en Acre, es viuda y tiene dos hijas. Tuma-Suleiman nos ayuda a interpretar el origen y evolución de la actual ola de violencia, vulgarmente conocida como “Intifada de los cuchillos”, y nos explica algunos de los problemas de violencia de género y desigualdad que sufren las mujeres en Israel.

AFKAR/IDEAS: *¿Cuáles son las causas de la actual ola de violencia?*

AIDA TUMA-SULEIMAN: Desde mi punto de vista esa no sería la pregunta correcta. Yo la reformularía así: ¿por qué no comenzó antes? Es decir, la ocupación sigue estando ahí y sigue afectando

diariamente a la vida de la gente, generando el sufrimiento continuo del pueblo palestino. Esto a su vez provoca ciclos de violencia que, por supuesto, no es espontánea y gratuita, sino que obedece a una serie de razones. El gobierno de Benjamin Netanyahu ha intentado transmitir la idea de que todo empezó con las visitas de algunos ministros provocadores a la Explanada de las Mezquitas, pero no es así. La verdadera causa radica en el colapso del último proceso de negociaciones auspiciado por la Administración Obama en junio de 2014. A partir de ahí quedó claro que este gobierno no busca la paz, que prefiere mantener y gestionar el actual statu quo, que no se atisba un margen de cambio, y que si se produce un cambio es siempre para peor.

A/I: *¿A qué se refiere con que todo cambio es para peor?*

A.T.S.: Tome como ejemplo la guerra en la Franja de Gaza en el verano de 2014 [conocida como operación “Margen Protector”]. Durante la contienda se crearon expectativas de que ésta iba a servir para algo –apertura de los pasos fronterizos, reconstrucción del aeropuerto, construcción de un puerto marítimo, mejora de las condiciones de vida de los gazatíes– pero más de un año después de que terminara, vemos cómo la situación en la Franja de Gaza se deteriora progresivamente. Esto mismo ocurre en Cisjordania, donde la construcción de asentamientos continúa inexorable-

mente y donde los colonos siguen gozando de un régimen de impunidad. Los colonos siguen perpetrando crímenes, como el de la familia Dawabseh en el pueblo de Duma el pasado mes de agosto, y el gobierno les permite salir airosos. Después de este triple asesinato, viene el ministro de Defensa, Bogie Yaalon, y nos dice que el ejército sabe quiénes son los asesinos de Duma, pero que no lo puede revelar porque eso pondría en peligro a sus fuentes de información. ¿Pero qué clase de Estado de Derecho es ese?

A/I: *¿Qué pretende el gobierno pues?*

A.T.S.: Mire, en vísperas de las últimas elecciones generales, Netanyahu se quitó la máscara, mostrándose cómo realmente es, exponiendo su verdadera agenda. En ese momento, le dijo a los votantes que haría todo lo que esté en su mano para impedir la creación de un Estado palestino, y así ha sido. Por supuesto, una vez que volvió a ganar otro mandato se reafirmó en sus posiciones previas de que aboga por la solución de dos Estados, pero eso no es más que una cortina de humo. Igualmente lo es la amenaza nuclear iraní. Se ha pasado los últimos dos años diciendo que Irán constituye una amenaza existencial para Israel –lo cual es una tontería pues la única potencia nuclear en Oriente Medio es precisamente Israel– pero eso le ha permitido crear un clima de animosidad, de animadversión contra Irán y contra el mundo musulmán en general, que es lo que él pretendía.

Este gobierno no busca la paz, prefiere mantener el actual statu quo. No se atisba un margen de cambio

Además, al priorizar la cuestión nuclear iraní en sus relaciones bilaterales con Estados Unidos y, en general, con toda la comunidad internacional, ha conseguido hacer desaparecer la cuestión palestina de la agenda política internacional.

A/I: *¿Cree que esta ola de violencia se terminará pronto o se prolongará en el tiempo?*

A.T.S.: El gran problema de las guerras en esta parte del mundo es que sabemos cuándo empiezan, pero no tenemos ni idea de cuándo terminan. Cuando en 1982 decidí invadir Líbano [Operación "Paz para la Galilea"] el gobierno de Menajem Beguin nos dijo que en cuestión de 48 horas habríamos llegado hasta Beirut, y luego resulta que nos vimos enfangados allí durante muchos años. También se pensaba que la última guerra de Gaza iba a ser una operación militar efímera y que, en pocos días, se podría doblegar su resistencia, pero sin embargo duró casi dos meses. Así que yo le diría que es imposible hacer una predicción, sobre todo porque se trata de una guerra de liberación nacional que no va a parar. Desde mi punto de vista, no se trata de discutir si estamos o no de acuerdo con los métodos que se utilizan, sino que se trata de una situación de opresión de un pueblo y, mientras la opresión continúe, el gobierno israelí no puede esperar que le reciban con flores, ¿no?

A/I: *Uno de los detonantes de la ola de violencia fue el asesinato del matrimonio Henkin el 1 de octubre reivindicado por Hamás. ¿Cree usted*

que Hamás quiso precisamente provocar ese efecto al perpetrar ese atentado?

A.T.S.: Una de las críticas que más se escucha entre la opinión pública palestina es ¿dónde está Hamás?, ¿por qué están tan parados?, ¿por qué no hacen algo desde Gaza?. Así que yo no le puedo decir si ese incidente tuvo esa intencionalidad o no. Lo que sí tengo claro es que la actual ola de violencia no está siendo dirigida por ningún partido u organización política. Ni por Hamás, ni por Al Fatah, ni por ninguna otra. Se trata de iniciativas individuales, de gente desesperada que decide hacer uso de la violencia. Y esto me parece muy peligroso, pues a fin de cuentas cuando la violencia está estructurada y controlada por alguna organización, siempre te puedes sentar a negociar, pero cuando es caótica y desorganizada es mucho más difícil de contener. Ya le digo que, en mi opinión, es fruto de la desesperación y de la frustración de la gente, que percibe que no hay ningún tipo de avance ni de progreso político.

A/I: *Pero vemos que, a diferencia del verano pasado en que los que perpetraban ataques eran adultos conduciendo vehículos, ahora son jóvenes y niños. ¿Qué está pasando?*

A.T.S.: Normalmente los que toman la iniciativa en este tipo de situaciones son los jóvenes que, por naturaleza, son los más inconformistas. El reto ahora está en ver cómo podemos canalizar de manera constructiva todo ese enfado y frustración que genera el día a día de la ocupación. De todas formas, me hace gracia que me pre-

gunte por la juventud palestina y no por la radicalización progresiva de la juventud israelí. Hace poco llevamos a cabo una manifestación de protesta pacífica en Haifa y fuimos agredidos por una contramanifestación de la extrema derecha israelí en la que había muchos jóvenes. Hasta el punto de que al día siguiente mi hija me contó entre lágrimas cómo una compañera suya del colegio narraba con orgullo cómo había participado en esa contramanifestación violenta contra los árabes.

A/I: *¿Cree que dicha contramanifestación violenta fue orquestada por algún grupo extremista concreto como por ejemplo Lehava [movimiento de extrema derecha que aboga por la segregación entre judíos y árabes, actualmente bajo la lupa del ministerio de Seguridad Interior]?*

A.T.S.: No, no creo que fuera obra de Lehava, lo que hace que sea todavía peor. Es decir, creo que se trataba de ciudadanos y jóvenes judíos corrientes que están intoxicados por toda la incitación anti-árabe y anti-musulmana que el gobierno lleva a cabo directamente o bien permite que lleven a cabo otros, lo que está conduciendo a una creciente polarización en los extremos. En cualquier caso, pienso que no se puede comparar entre aquellos que están siendo ocupados con los ocupantes. Un pueblo ocupado tiene moral y legalmente el derecho de resistir contra el ocupante. Yo preferiría que no lo hicieran con cuchillos sino con piedras, pero bueno. El problema está en que la actual juventud –que sufre la demolición de casas, la confiscación

7 La actual juventud palestina es una generación perdida, sin esperanza

de tierras, las restricciones de movimientos, las humillaciones en *check-points* y controles— es una generación perdida, sin esperanza.

A/I: *Vemos también que entre los que participan en los disturbios, e incluso entre quienes empuñan los cuchillos, hay chicas y mujeres. ¿Qué opina usted como experta en cuestiones de género?*

A.T.S.: No creo que haya que abordar el problema desde una perspectiva de género, pues eso supondría una distorsión moral y social inducida precisamente por la ocupación. Por supuesto yo preferiría que esas chicas que deciden empuñar un cuchillo no lo hicieran, sino que siguieran adelante con sus vidas y no se vieran involucradas en la ola de violencia. Ahora bien, creo que la principal responsabilidad no recae tanto en ellas como en el régimen de ocupación israelí que sigue retroalimentando esa frustración y en el movimiento de liberación nacional palestino que se ha acomodado y languidece en el olvido. Es cierto que ha habido algunos casos de jóvenes y mujeres empuñando intencionadamente un cuchillo, pero en muchos otros como el de hoy [el mismo día en que se celebraba esta entrevista en la Knesset, dos jóvenes palestinas de 14 y 16 años intentaban apuñalar a un transeúnte en el centro de Jerusalén, resultando muerta por disparos una y herida grave la otra] la grabación de las cámaras de seguridad no nos muestra el comienzo del incidente y no podemos determinar con exactitud lo que ocurrió. Y en otras ocasiones las fuerzas de seguridad han disparado primero (como el caso de



Aida Tuma-Suleiman./HADAS PARUSH

Hadil al Hashlamon en un *check-point* de Hebrón el 22 de septiembre) y encontrado el cuchillo después. Con lo cual no sabemos con certeza si era una prueba real o una evidencia falsa colocada para incriminar a la supuesta agresora.

A/I: *Da la impresión de que el gobierno ha dado orden de disparar a matar para “neutralizar” también a estas supuestas agresoras, que bien podrían ser reducidas mediante la fuerza física...*

A.T.S.: Así es, sea disparando con armas automáticas o pistolas, atropellando con un vehículo civil o un jeep del ejército, lo cierto es que no importa el método elegido sino el denominador común resultante, que es la muerte. A

pesar de que Israel se define a sí mismo como un Estado democrático y de Derecho estamos presenciando un proceso de *fascistización*, no solo por parte de las fuerzas de seguridad sino también en el seno de la sociedad. Se está fomentando la tenencia de armas de fuego, se está creando una atmósfera que legitima su uso incontrolado por parte del ciudadano de a pie, como si estuviéramos en el lejano oeste. Desde mi punto de vista, esta proliferación de armas de fuego no genera más seguridad sino que provoca el efecto contrario. Pero la cuestión de las armas no es el único indicador. También está el proyecto de ley que restringe los criterios para el funcionamiento de las organizaciones no gubernamentales, claramente orientado a restringir cada vez más el espacio democrático.

7 Cuando termine la ocupación, el gran problema será interno: ¿qué tipo de Estado y de sociedad tenemos?

A/I: ¿Cree usted que este proceso de “fascistización” que denuncia es reversible?

A.T.S.: Al final, la ocupación se terminará, aunque en el gobierno actual haya ministros que incluso cuestionen públicamente que exista una ocupación. Y cuando ésta termine, el gran problema que tendremos que enfrentar será interno, o sea, qué tipo de Estado y de sociedad tenemos en Israel. Mire, en su informe anual, el Instituto de la Democracia Israelí (IDI) muestra tres tendencias principales en la sociedad israelí, que son: la pérdida de confianza en las instituciones con la excepción del ejército, la pérdida de confianza en un poder judicial que está cada vez más controlado por el ejecutivo y la emergencia de posiciones cada vez más extremistas contra la minoría árabe. Si combinamos estas tres tendencias que aparecen reflejadas en el reciente informe de 2015, ¿qué tipo de sociedad cree usted que estamos creando?

A/I: Por último, dado que usted preside de la Comisión parlamentaria para el Progreso de los Derechos de la Mujer y la Igualdad de Género, ¿qué nos puede contar al respecto?

A.T.S.: Ante todo, tiene que saber que me enfrento a tres hándicaps. El primero, que soy la primera diputada árabe en la historia de la Knesset que preside una comisión permanente. El segundo, que soy mujer dentro de un Parlamento dominado por los hombres. Y tercero, que la mayoría de los miembros de la comisión que presidido son hombres y además pertenecen a partidos de la oposición.

Todo esto dificulta mucho mi labor para convencer al gobierno de que articule políticas para mejorar la situación de la mujer y promover la igualdad de género en este país. Pero quizás mi mayor activo político sea que antes de ser diputada [ésta es su primera legislatura a pesar de llevar más de 20 años de militancia en el partido comunista Hadash] fui cofundadora de la asociación Mujeres contra la Violencia y participé en movimientos sociales e iniciativas que promueven la igualdad de género. Por este motivo creo que tengo mucho que aportar en un ámbito en el que, sin duda, todavía tenemos mucho que avanzar. Como árabe me siento doblemente afectada, pues los medios y la diligencia que emplea la policía para combatir la violencia contra las mujeres son mayores si eres judía y mucho menores si eres árabe. Esta falta de eficacia policial en el sector árabe queda demostrada por las estadísticas de la propia policía.

A/I: ¿De qué medios dispone Israel para promover la igualdad de género?

A.T.S.: La escasez de medios actual emana de la falta de voluntad política y de la falta de dotación presupuestaria. El gobierno no destina suficientes fondos dentro de su presupuesto anual y no parece que vaya a hacerlo. En mi opinión lo primero que tendría que hacer es detraer fondos de entre los cientos de millones de shequels que destina a la construcción de viviendas e infraestructuras en los asentamientos y dedicarlos a políticas sociales, entre ellas políticas de igualdad. Pero claro, Netanyahu está en manos del movimiento de colonos que, a fin de

cuentas, son los que en estos momentos jerarquizan las prioridades del gobierno y su correspondiente dotación presupuestaria. Como presidenta de la Comisión parlamentaria para el Progreso de los Derechos de la Mujer y la Igualdad de Género trabajo enconadamente para que esto cambie.

A/I: Terminemos quizás con algo positivo... ¿Cuáles han sido sus principales logros hasta la fecha en el ámbito de género?

A.T.S.: A pesar de que llevo en el cargo apenas cinco meses, creo que hemos conseguido varios logros importantes. El primero, que yo calificaría como histórico, cuando hace mes y medio logramos que el ministerio de Asuntos Religiosos [gestionado por los ultra-ortodoxos sefardíes del partido Shas] aceptara la creación de un departamento para proporcionar ayuda a mujeres víctimas de violencia de género. El segundo, el cierre administrativo por parte del Ayuntamiento de Tel Aviv, tras personarnos nosotras ante los tribunales de Justicia, del club nocturno Allenby 40, que era un nido de prostitución y consumo de drogas. Y el último, hoy mismo, cuando en víspera de la celebración del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres [25 de noviembre] he tramitado la correspondiente iniciativa parlamentaria para la creación de una autoridad nacional que se dedique específicamente a luchar contra la violencia doméstica y contra la violencia de género. No obstante, soy consciente de que se trata de tres pequeños pasos y de que todavía tenemos un largo camino por recorrer. ■

20	La presencia rusa en Siria en un contexto global
23	Estrategia geopolítica rusa en el Mediterráneo
26	Rusia regresa con fuerza al Mediterráneo
28	Del Cáucaso Norte a Siria e Irak



Manifestación en apoyo a los ataques aéreos rusos sobre territorio sirio. Damasco, octubre 2015./LOUAI BESHARA/AFP/GETTY IMAGES

Rusia se posiciona en el Mediterráneo

En septiembre de 2015, Rusia inició bombardeos sobre territorio sirio con el argumento de acabar con el grupo Estado Islámico. Pero detrás de esta operación subyacen múltiples intereses militares, políticos y económicos rusos, con el fin último de expandir su influencia a las costas mediterráneas de Oriente Próximo.

El primero, con carácter nacional, es impedir que en el Cáucaso Norte sigan creciendo fuerzas yihadistas, que podrían amenazar los intereses rusos y a la propia Rusia. En esta región, la mayoría de las facciones insurgentes han jurado lealtad al grupo Estado Islámico, que, a su vez, ha establecido una rama en Rusia. Por otro lado, Moscú quiere conservar el acceso por mar, a través de los estrechos

turcos, para que sus buques militares y comerciales puedan transitar con facilidad entre el mar Muerto, por un lado, y el Mediterráneo y otras regiones por otro. Para Rusia, es fundamental promover sus intereses económicos en la región, especialmente en el sector petrolero, del que la economía rusa depende en gran medida. La zona alberga importantes reservas de gas y petróleo, suficientes no solo para abastecer al mercado local, sino también para su exportación al mercado europeo y, por tanto, emerge como rival de Rusia en este ámbito.

Además, Putin busca mantener una presencia militar permanente en el Mediterráneo. Se trata, sobre todo, de debilitar a los que él considera sus grandes adversarios: EE UU, la OTAN y hasta la UE.

La presencia rusa en Siria en un contexto global

Los intereses de Moscú no difieren tanto de Occidente: acepta la idea de una Siria pos-Al Assad, simplemente quiere garantizarse un lugar en ella.

Nikolay Kozhanov

La eliminación de las amenazas se ha vuelto crucial para Moscú tras el comienzo de su actual enfrentamiento con Occidente. Las tensiones con la Unión Europea y Estados Unidos a causa de Ucrania exigen todos los recursos y la atención de Rusia. En consecuencia, el Kremlin no puede permitirse el lujo de distraerse con otros desafíos exteriores. En estas circunstancias, las autoridades rusas intentan reducir el número de obstáculos con los que podrían encontrarse. Por lo que respecta a Oriente Próximo, esto supone una intensificación de los esfuerzos por resolver la cuestión nuclear iraní, que en teoría podría provocar la desestabilización de Irán. Las autoridades rusas también han mostrado su interés por la situación de Siria, para impedir que la inestabilidad se propague por las zonas musulmanas de Rusia y del espacio pos-soviético.

De las ambiciones políticas a la preocupación por la seguridad

En el caso de Siria, el enfrentamiento ruso con Occidente ha tenido, de forma inesperada, una importante influencia en el modo de afrontar el problema por parte de Rusia. Su postura inicial respecto a Siria estaba determinada en gran medida por las ambiciones de Moscú. En 2011-2012, el Kremlin decidió emprender lo que consideraba una venganza contra EE UU por sus anteriores pérdidas en Oriente Medio. Lo sucedido en Irak y Libia ha enseñado a las autoridades rusas que la caída de los socios de toda la vida inevitablemente desemboca en la pérdida de influencia económica y política en los países afectados. Tanto si Rusia se mantiene fuera del conflicto (como en Irak) como si ayuda a derrocar a sus antiguos aliados (como en Libia, donde el gobierno de Moscú fue el primero en interrumpir las exportaciones de material militar a Muamar Gadafi), el resultado es el mismo: Rusia se ve obligada a marcharse de los países liberados de sus dictadores. Tras la caída de Saddam Hussein en 2003, las empresas rusas se quedaron sin

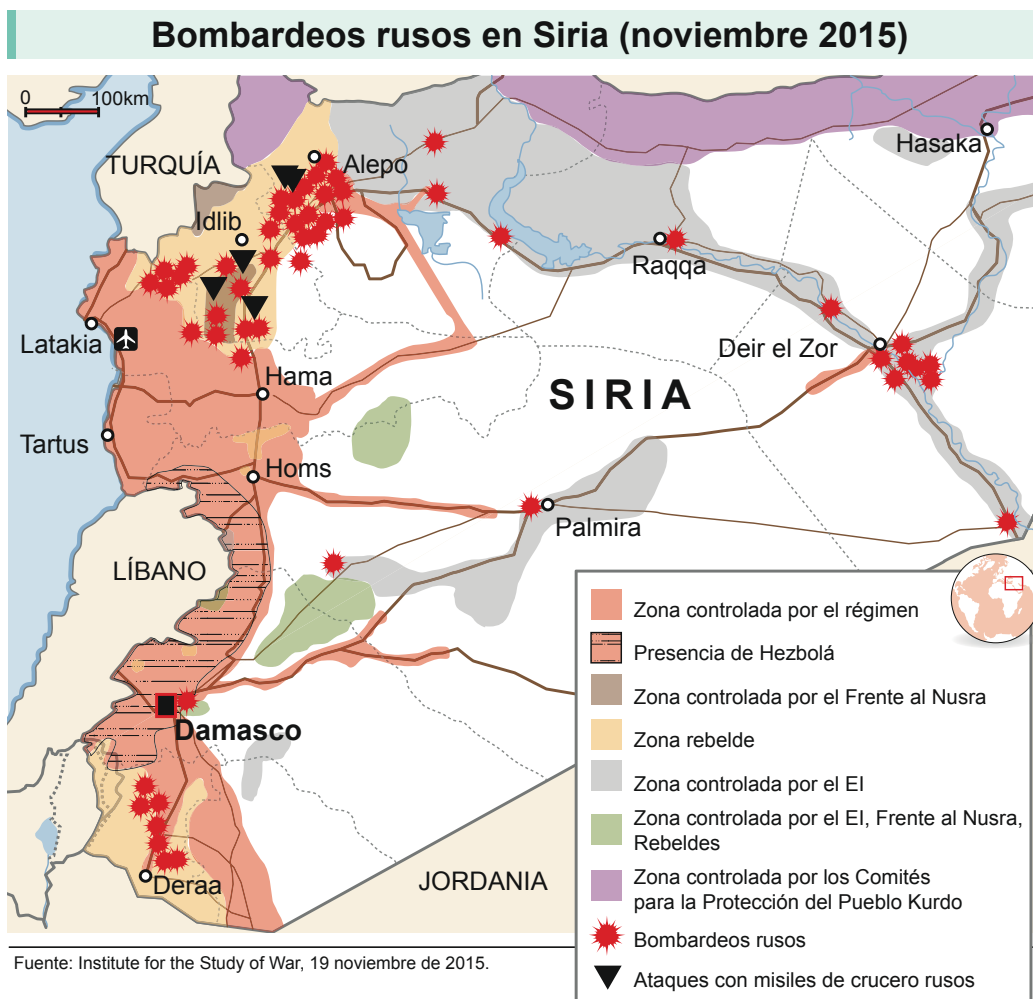
participaciones en el sector energético iraquí y tardaron más de seis años en emprender su lenta vuelta. En consecuencia, con su firme apoyo al régimen de Baschar al Assad, Moscú ha intentado demostrar a Occidente que podría causar problemas graves si sus intereses no se tienen en cuenta.

No obstante, en 2015, el auge de los yihadistas en Siria y la amenaza que suponen para la seguridad del espacio pos-soviético han llevado al Kremlin a replantearse sus prioridades e interesarse más por la resolución de la crisis. La necesidad de destinar al conflicto con Occidente todos los recursos políticos y económicos disponibles ha contribuido a reforzar ese interés: desde que empezaron las concentraciones de la oposición ucrania en la plaza de la Independencia de Kiev a finales de 2013, a los dirigentes de Moscú les ha preocupado no ser capaces de afrontar de manera eficaz la crisis ucrania y el reto de los yihadistas sirios a la vez.

¿Quiénes son los 'yihadistas' rusoparlantes y qué quieren?

En la actualidad, la mayor preocupación de las autoridades rusas tiene que ver con los llamados combatientes rusos que intervienen en el conflicto del lado de la oposición siria y las fuerzas islamistas. Según han afirmado los servicios de seguridad, el número de esos combatientes está aumentando. Si a principios de 2013 se calculaba que eran unos 250, en 2015 esta cifra ha crecido hasta los 2.000 (según algunos cálculos, alrededor del 20% de los extranjeros que combaten en Siria). De estos, 1.500 son chechenos, 200 daguestaníes y unos 100 proceden de otras repúblicas del Cáucaso Norte. A finales de 2015, estas cifras han aumentado aún más, y se calcula que el número total de combatientes extranjeros rusoparlantes de Siria e Irak oscila entre 3.000 y 5.000. Los combatientes rusos están bien representados tanto en el Frente al Nusra, afiliado a Al Qaeda, como en el grupo Estado Islámico (EI). Han

Nikolay Kozhanov es investigador invitado en el Carnegie Moscow Center.



demostrado ser eficaces en el campo de batalla. Sin embargo, los expertos se muestran unánimes en su creencia de que estos combatientes no ven como algo propio la causa del EI o el Frente al Nusra en Siria e Irak. Para ellos, representa una preparación para su regreso a Rusia, donde iniciarán su propia batalla. Supuestamente, las autoridades rusas encontraron vínculos con Siria durante su investigación del ataque terrorista de Grozni en diciembre de 2014.

A los analistas rusos les preocupa mucho la diversidad, cada vez mayor, de nacionalidades de los combatientes de la Federación Rusa y el espacio pos-soviético que se unen a los radicales. Aparte de chechenos, el llamado grupo ruso de yihadistas incluye representantes de distintas minorías del Cáucaso Norte y la región del Volga. Algunas pruebas apuntan a la participación de tártaros de la organización extremista Jamaat Bulgar en el conflicto sirio. Esto, a su vez, supone la movilización de radicales islamistas en regiones que están mucho más cerca de Moscú que el Cáucaso. En estas circunstancias, Siria se convierte en un terreno apto para la colaboración entre distintas agrupaciones extremistas. También es alto el número

de voluntarios de Azerbaiyán y las repúblicas de Asia Central que se unen a los islamistas de Siria e Irak.

Los yihadistas rusos, que antes estaban separados y dispersos, cada vez se ven más a sí mismos como un frente unido. Además, crean vínculos con organizaciones terroristas internacionales y, de este modo, pasan a formar parte de la red extremista mundial. Los expertos y funcionarios rusos no dudan de que, tras su vuelta a Rusia, estos radicales utilizarán sus contactos y su experiencia en la batalla contra las autoridades centrales. En 2013, los dirigentes de la principal agrupación radical norcaucásica, Imarat Kavkaz, empezaron incluso a animar a sus miembros a combatir en Siria, por considerar esta experiencia una práctica útil para la futura lucha contra Moscú.

Tomar una decisión difícil

En estas circunstancias, el despliegue militar ruso en Siria no debería considerarse el objetivo fundamental de la diplomacia de Moscú, sino su instrumento. También es un error grave presentar las intervenciones rusas en ese país como la consecuencia de

un juego entre Moscú y Occidente para ver quién se rinde primero. En septiembre de 2015, justo antes de las trágicas acciones militares rusas, el Kremlin temía que el régimen de Al Assad estuviese a punto de caer. Los análisis indicaban que con la ayuda militar, tecnológica y económica de entonces por parte de Rusia, el régimen sirio no haría más que prolongar su agonía, y no lo salvaría. La intervención se basó en optar por una situación “mala” u otra “muy mala”: una costosa operación militar para apoyar a Al Assad, o no hacer nada mientras su poder se derrumbaba. A los dirigentes rusos les motivaba su percepción de lo que había sucedido en Libia e Irak, donde –en su opinión– no había surgido nada bueno de la completa destrucción de los antiguos regímenes. No querían que en Siria ocurriese lo mismo.

No obstante, el Kremlin sigue teniendo un gran interés en que acabe la guerra siria y, como ha vuelto a confirmar Vladimir Putin en Nueva York en septiembre de 2015, este desenlace solo es posible mediante el inicio de un diálogo nacional entre el régimen y la coalición. Sin embargo, al Kremlin le gustaría propiciar este proceso de reconciliación poniendo sus propias condiciones. Entre estas se encuentra la preservación de la integridad territorial de Siria, la creación inmediata de una coalición unida contra el EI, la conservación de las estructuras estatales que queden y la transformación del régimen sirio únicamente dentro del marco de los mecanismos gubernamentales existentes. Putin sigue insistiendo en un acuerdo de paz para Siria basado en las estructuras e instituciones del Estado actual y en algún reparto del poder entre el régimen de Damasco y los elementos “saludables” de la oposición.

Moscú también insiste en que el abandono del poder por parte de Al Assad no debe ser un requisito previo para el comienzo del diálogo nacional. El Kremlin opina que la caída del régimen de Al Assad o su derrocamiento precoz convertirían a Siria en una nueva Libia y conducirían inevitablemente a una mayor radicalización de Oriente Próximo y a la propagación del radicalismo islámico a Rusia, el Cáucaso y Asia Central. Esta visión de la situación difiere drásticamente de la de Occidente y de muchas potencias de Oriente Próximo, que consideran a Al Assad el origen del problema sirio, y no su solución. Sin embargo, el Kremlin está decidido a hacer que la opinión internacional cambie. Las autoridades rusas han adoptado una estrategia de dos vías. Por un lado, desde la primavera de 2015, han intensificado su diálogo con la comunidad internacional (estos esfuerzos han dado pie al relativamente productivo encuentro de Viena entre defensores de la oposición, Rusia e Irán, el 30 de octubre de 2015). Por otro lado, los rusos han aumentado el volumen y la calidad de los suministros militares, además de iniciar una operación militar en el país, a fin de garantizar que el régimen sirio sobrevi-

va hasta que el Kremlin consiga avances importantes por la vía diplomática.

Acercarse a Europa

Sin embargo, la visión rusa del futuro de Siria también está cambiando. Las declaraciones realizadas por Putin y su ministro de Asuntos Exteriores, Serguéi Lavrov, en septiembre ponen de manifiesto que Moscú por fin ha dejado de tachar de “terroristas” a todas las fuerzas combatientes de la oposición y ha admitido que al menos algunas de ellas son actores legítimos. Antes, Moscú solo había accedido a negociar con el ala política de la oposición siria (preferiblemente, la oficial). No hay duda de que tiene previsto entablar relaciones con los kurdos sirios, pero también con aquellos a los que Putin ha denominado, de forma vaga, oposición “saludable”, entre los que se encuentran representantes del Consejo Nacional Sirio, el Comité Nacional de Coordinación, los Hermanos Musulmanes y otros movimientos. Supuestamente, los rusos también intentan cooperar con el Ejército Libre Sirio. Finalmente, a principios de octubre de 2015, el Ministerio de Asuntos Exteriores ruso declaraba que Moscú estaba dispuesto a negociar con el Ejército Libre Sirio.

En septiembre de 2015, las autoridades rusas también se mostraron más claras sobre la posibilidad de llevar a cabo reformas políticas en el país y la perspectiva de una Siria pos-Al Assad. Hasta ahora, han considerado a Al Assad la única persona capaz de garantizar la integridad de lo que queda de las instituciones estatales y militares que han sobrevivido a los últimos años de conflicto y aún pueden luchar contra el EI. Pero Moscú no descarta que Al Assad pueda ser sustituido en el futuro. Sin embargo, esto no debería ocurrir antes que no esté claro que los nuevos dirigentes son capaces de controlar la situación en Siria. En última instancia, Moscú considera inevitable la transformación gradual del régimen y ha planteado la posibilidad de que se celebren pronto elecciones parlamentarias.

Seguir actuando

Por el momento, Moscú tiene pocas dudas de que ha optado por la estrategia adecuada. En vista de esto, cualquier intento de intimidarlo para que deje de abastecer militarmente a Siria, por no hablar de que modifique su postura de siempre respecto al conflicto, es una pérdida de tiempo. El Kremlin ha orquestado cuidadosamente todo este plan que ha convertido su presencia militar en Siria en un nuevo factor regional. Moscú sigue decidido a cambiar la postura internacional sobre el futuro de Siria mediante una estrategia de dos vías. Sin embargo, lo que al final vaya a conseguir el Kremlin no es, necesariamente, del todo opuesto a los intereses occidentales: Moscú acepta la idea de una Siria pos-Al Assad y simplemente quiere garantizar la presencia rusa en ella. ■

Estrategia geopolítica rusa en el Mediterráneo

Las prioridades nacionales de Putin son la base de su estrategia global, pero sus percepciones de la intensidad de las amenazas determinan su pragmatismo en la región.

Mark N. Katz

Moscú tiene intereses geopolíticos variados en la cuenca del Mediterráneo. No obstante, algunos son incompatibles entre sí. Tras repasar cuáles son estos intereses e identificar en qué modo se excluyen mutuamente, comentaremos y evaluaremos la estrategia de Vladimir Putin para impulsar estos objetivos contradictorios.

Un interés geopolítico clave de Rusia en el Mediterráneo es conservar el acceso por mar, a través de los estrechos turcos, para que sus buques militares y comerciales puedan transitar con facilidad entre el mar Muerto (que baña las costas rusas), por un lado, y el Mediterráneo y otras regiones por otro. La consecución de este propósito requiere una Turquía estable, que pueda garantizar un paso ordenado por esos estrechos, así como un gobierno turco no hostil (y, preferentemente, amistoso) con el Kremlin.

Otro de sus objetivos es promover sus intereses económicos en la región, especialmente en el sector petrolero, del que la economía rusa depende en gran medida. En este caso, los progresos no solo dependen del mercado, sino también de la imagen de Rusia como proveedor seguro y socio deseable para los Estados importadores de crudo de la región. Para lograr este objetivo, naturalmente, Rusia debe competir con otros productores, ya sean de la región (como Argelia), importantes exportadores (como Arabia Saudí) o candidatos a hacerlo (como Irán). Sin embargo, hasta los países rivales en el mercado petrolífero (por ejemplo, Argelia y Libia) pueden ofrecer también oportunidades inversoras a las empresas rusas.

Para Putin, Estados Unidos, la OTAN y hasta la UE son hostiles a Rusia, y uno de sus grandes intereses geopolíticos es debilitarlos. Una opción para lograrlo es apoyar a distintos actores (gobiernos, partidos políticos, opinión pública) de la región que también estén enfrentados con todos o algunos de sus adversarios, en mayor o menor grado.

Otro de los principales intereses geopolíticos de Moscú es impedir que en la región sigan creciendo fuerzas yihadistas suníes, que podrían amenazar los intereses rusos y a la propia Rusia. Putin ha querido colaborar con todos

y cada uno de los gobiernos mediterráneos (así como con otros activos en la región) para lograr este fin, incluyendo democracias occidentales, dictaduras árabes seculares (entre ellas el régimen de Bashar al Assad en Siria, fuerzas chiíes (Irán y Hezbolá en Líbano) e incluso Israel.

Como en tiempos soviéticos, Putin considera importante mantener una presencia militar permanente en el Mediterráneo. Así logra varias cosas, desde el objetivo concreto de apoyar el régimen de Al Assad (el atribulado aliado de Moscú en Siria) hasta el más general de proyectar la imagen de Rusia como una gran potencia. Y ni que decir tiene que, con ya cierta presencia militar en la región, resulta más fácil alcanzar otros propósitos imprevistos. Para ello se requiere al menos de un gobierno en la zona dispuesto y capaz de proporcionar a Rusia instalaciones militares. Siria desempeña ese papel en la actualidad.

Como ya se ha dicho, el problema de perseguir estos intereses geopolíticos dispares en el Mediterráneo es que algunos son incompatibles. El firme apoyo de Moscú al régimen de Al Assad, por ejemplo, discrepa con el deseo de construir y mantener una buena relación con Turquía, sobre todo cuando Ankara exige al presidente sirio la dimisión. Además, a Rusia le cuesta mantener buenas relaciones (también en el aspecto económico) con países europeos miembros de la OTAN y de la UE, por el apoyo de Putin a partidos de extrema izquierda y de extrema derecha de esos países, con el fin de desgastar a los gobiernos europeos, a las dos instituciones y tal vez incluso a la propia democracia. Asimismo, Moscú no lo tiene fácil para erigir y conservar las relaciones comerciales que necesita con los países europeos en la región; sus acciones político-militares (mediante el apoyo al separatismo en Ucrania o vuelos militares no autorizados en el espacio aéreo de multitud de Estados europeos) minan su atractivo como socio económico. También le resulta difícil persuadir a gobiernos europeos y de Oriente Próximo de que respalden a Al Assad para frustrar las fuerzas del islam radical; para muchos, en ambas orillas del Mediterráneo, las acciones del régimen sirio (y sus partidarios) no hacen sino fortalecer dichas fuerzas.

Mark N. Katz es profesor de ciencias políticas y de la administración en la George Mason University (USA). (www.marknkatz.com)

Naturalmente, Rusia no es el único país con intereses geopolíticos contradictorios en el Mediterráneo (o en otras zonas). El Mediterráneo es un contexto verdaderamente complejo, no solo por estar repartido entre el Viejo Continente y Oriente Próximo (además de la enorme diferenciación existente a cada lado), sino también porque Rusia se siente amenazada tanto por una orilla como por la otra.

Enfoques geopolíticos divergentes

Ha adoptado Putin una estrategia geopolítica eficaz para lidiar con estos retos, así como con los intereses contrapuestos del país en la región? Para responder a esta pregunta, hay que entender qué estrategias geopolíticas tienen a su alcance los países con intereses incompatibles.

Una posibilidad es diseñar una estrategia global, que logre superar las contradicciones inherentes de los objetivos buscados en política exterior y los alcance más o menos a la vez. Otra es decidir que los intereses antagónicos no se pueden hacer realidad simultáneamente; por tanto, es necesario establecer prioridades, mediante una estrategia pragmática que ponga menos énfasis en los considerados menos relevantes o menos alcanzables, y así hacer realidad los más trascendentales y más factibles. Una tercera es subordinar los intereses en política exterior a los de carácter político nacional; perseguir al mismo tiempo intereses geopolíticos contradictorios puede interferir con la consecución de todos o algunos de ellos, pero también puede servir para anticipar cuáles son los objetivos políticos nacionales prioritarios de una administración (o solo de un líder). Una cuarta posibilidad es no adoptar conscientemente una estrategia geopolítica de carácter nacional, global o basada en las prioridades, sino ir tras intereses divergentes de modo fragmentado, a medida que surgen oportunidades para ello.

¿Por cuál se ha decidido Putin? Hasta cierto punto, por las cuatro. Al igual que Rusia aspira a objetivos contrapuestos en la región, su presidente ha adoptado enfoques divergentes para hacerlo. La clave para entender la estrategia geopolítica aglutinadora producto de estos enfoques estratégicos discordantes es comprender la prioridad que les da Putin y cuándo se basa más en uno que en otro.

Los problemas internos de Putin parecen inspirar su estrategia geopolítica global en el Mediterráneo. A su modo de ver, el auge de las fuerzas islamistas en Oriente Medio amenaza con extenderse a las zonas musulmanas de Rusia. Asimismo, considera que EE UU, la OTAN y la UE (sobre todo, aunque no solo, la ribera europea del Mediterráneo) pueden poner fin a su mandato, a base de abogar por la democracia.

La actitud adoptada ante esta amenaza doble del Mediterráneo tiene varias explicaciones, que encon-

tramos en los otros tres enfoques. Cuando se siente más optimista, Putin parece seguir una especie de estrategia geopolítica global, consistente, por un lado, en actuar contra la “amenaza” occidental y, por otro, colaborar con Occidente contra las fuerzas islamistas. Esta estrategia parte de la convicción de que, independientemente de las diferencias de Occidente con Rusia, para el primero la amenaza islamista es una preocupación mayor, por lo que debería estar dispuesto a luchar con Rusia para contrarrestarla. Es más, Moscú cree que los países mediterráneos europeos y Turquía (e incluso Israel) lo comprenden, puesto que para ellos el peligro islamista es más inmediato. En consecuencia, deberían actuar para convencer a la Casa Blanca y a ciertos países nórdicos europeos de que este es un problema mucho más grave. Dicho de otro modo, a pesar de que no les gusten determinados aspectos de la política exterior rusa, “la lógica de la situación” llevará –no solo a los aliados de EE UU en el Mediterráneo, sino también al propio Washington– a aparcar los recelos occidentales con respecto a Moscú, para afrontar el desafío islamista común presente en esa región. Fue esta lógica la que, aun con las marcadas diferencias entre Rusia y gran parte de Occidente con respecto a Ucrania, alumbró la llamada de Putin a “unir esfuerzos para plantar cara a los problemas a los que todos nos enfrentamos y crear una coalición internacional realmente amplia contra el terrorismo”, en su discurso del 28 de septiembre de 2015 ante la Asamblea General de Naciones Unidas.

En cambio, cuando Putin es más pesimista y considera que Occidente se preocupa más por perjudicar a su país que por responder a la amenaza islamista –o quizás simplemente cuando surge la ocasión–, adopta un enfoque más táctico y fragmentado con respecto al Mediterráneo, en particular hacia el bando europeo y Turquía. Putin no ha fundado partidos de extrema derecha y extrema izquierda como el Frente Nacional en Francia, Podemos en España, Forza Italia y Liga del Norte en Italia, o SYRIZA y Amanecer Dorado en Grecia, hostiles a Washington, la OTAN y la UE. La popularidad política de estas formaciones, así como su postura generalmente favorable a Putin, no obstante, brindan la oportunidad de socavar los esfuerzos estadounidenses y de ciertas administraciones europeas claramente más antirrusas para aumentar las sanciones contra Rusia, e incluso socavar la OTAN y la UE, sobre todo si –como en Grecia– esos partidos llegan al gobierno.

Sin embargo, parece que, cuando apuesta por el pragmatismo, Putin adopta una estrategia en el Mediterráneo que privilegia ciertos propósitos en detrimento de otros. Es más, en las tres ocasiones recientes en que ha elegido qué intereses perseguir en el Mediterráneo, ha rehuido la confrontación y se ha inclinado por una estrategia pragmática.

Por ejemplo, en muchas ocasiones, Putin ha alzado la voz contra la intervención de varios países occiden-

tales y árabes en 2011 contra Muamar Gaddafi, prometiendo que no permitiría que algo similar sucediera en Siria. No obstante, el Kremlin ha establecido discretamente unas relaciones más o menos buenas con el gobierno libio pos-Gaddafi, internacionalmente reconocido y con sede en Tobruk; así, se han recuperado varios acuerdos firmados durante el régimen anterior. Moscú también mantiene conversaciones con el gobierno rival de Trípoli. En este caso, a Putin le interesa más recuperar los vínculos comerciales con Libia que mantenerse apartado de las fuerzas responsables del derrocamiento del que fue tanto tiempo aliado de Moscú.

De todos es sabido que el presidente ruso apoyó en Egipto la destitución en 2013 del líder electo de los Hermanos Musulmanes, Mohamed Morsi, encabezada por el antiguo jefe del ejército, Abdelfatah al Sisi. Asimismo, aprovechó que la administración Obama desaprobaba las acciones del militar para mejorar las relaciones de Moscú con El Cairo. Ahora bien, cuando Morsi ocupaba la presidencia en 2012-13, Putin tenía más o menos buenas relaciones con él. Ambos mandatarios se reunieron en las cumbres de los países BRICS en Suráfrica en marzo de 2013 y de nuevo en Sochi, Rusia, en abril de 2013. Al parecer, en esta última, acordaron que Rusia ayudaría a Egipto a construir un reactor nuclear y a desarrollar sus depósitos de uranio. En conclusión, cuando tuvo que decidir qué actitud adoptar ante un presidente egipcio de los Hermanos Musulmanes, Putin optó por un proceder de lo más pragmático.

Es más, cuando el primer ministro griego Alexis Tsipras pidió a Rusia apoyo económico para evitar las estrictas condiciones de rescate que imponían Alemania y la UE para resolver la crisis de la deuda helena, Putin se negó e instó a Tsipras a alcanzar un acuerdo con la Unión. Por lo visto, al mandatario ruso no le pareció que los aparentes réditos geopolíticos que Moscú podría obtener si Grecia se acercaba a Rusia y se alejaba de Bruselas y Washington compensaran la carga económica que su gobierno tendría que asumir si ayudaba a Atenas. Sin olvidar que las repercusiones económicas negativas que toda Europa hubiera sufrido a causa del "Grexit" también habrían perjudicado a Rusia. A pesar de las sanciones de Occidente, Moscú sigue prefiriendo una Europa más fuerte, que pueda permitirse comprar relativamente más petróleo ruso, antes que una más débil que no alcance a hacerlo. Así que, cuando llegó el momento de escoger entre potenciar los intereses económicos nacionales y socavar políticamente las instituciones europeas, un pragmático Putin se decantó por lo primero.



El presidente iraní, Hassan Rohaní, y su homólogo ruso, Vladimir Putin, durante la Cumbre de Países Exportadores de Gas. Teherán, 23 de noviembre de 2015./ATTA KENARE/AFP/GETTY IMAGES

Estos ejemplos sugieren que, aunque hoy el presidente ruso apoye firmemente el régimen de Al Assad, si este se viene abajo, tratará de ser pragmático y forjar unas buenas relaciones con el régimen (o regímenes, si el país acaba fragmentado) que lo sustituya, si está dispuesto a trabajar con Rusia. Entonces tal vez Moscú pueda conservar (o recuperar, si las pierde) sus instalaciones militares en una Siria posterior a Al Assad. Y aunque eso no sea posible, tal vez podría instalar otras en Egipto, Chipre o Grecia. Ni que decir tiene, sin embargo, que Putin preferiría no verse obligado a tomar tales decisiones pragmáticas.

Para los países mediterráneos, y también para los que no lo son pero son activos en la región, es muy distinto cuando el Kremlin pone en práctica una estrategia global (y, por lo general, agresiva) en pro de todos o casi todos los intereses geopolíticos rusos a la vez; una estrategia fragmentada y táctica ante lo que considera maniobras agresivas occidentales (o sencillamente ante la oportunidad de hacerlo), o una estrategia por prioridades que a menudo favorece intereses pragmáticos en detrimento de otros más belicosos. Si es cierto, como hemos planteado, que las prioridades nacionales del líder ruso son la base de su estrategia geopolítica global en el Mediterráneo, sus percepciones variables de la intensidad de las amenazas a las que se enfrenta el país –tanto si provienen de Oriente Próximo como de la ribera europea o de ambos – influirán en las estrategias que escoja, los aliados (aunque sean solo temporales) que crea que pueden combatir tales amenazas y, por encima de todo, sí debe priorizar de un modo pragmático entre los intereses contradictorios de Rusia en la región. ■

Rusia regresa con fuerza al Mediterráneo

Movido por intereses militares y económicos, Moscú aprovecha la guerra civil siria para expandir su influencia a las costas mediterráneas de Oriente Próximo.

Marc Marginedas

Desde las postrimerías del verano, un intenso trasiego de buques mercantes han recorrido las 1.636 millas náuticas que separan el puerto de Novorosiisk, en el sur de Rusia, con la dársena de Tartus, en la costa mediterránea de Siria, bajo el control del régimen de Bashar al Assad. Tal y como recapitulaba Reuters en un despacho de agencia difundido en septiembre, después de haber consultado los datos públicos de tráfico marino, entre el 9 y el 24 de ese mes, un total de seis barcos rusos había realizado dicho trayecto, atravesando el mar Negro y los estrechos turcos del Bósforo y los Dardanelos, lo que contrastaba con el periodo inmediatamente anterior, en el que aproximadamente un buque al mes completaba el viaje, de unos siete días de duración en circunstancias meteorológicas favorables.

Una de las embarcaciones destinadas a reforzar este puente marítimo recién establecido entre Rusia y Siria es el Aleksándr Tkachenko, un vetusto transbordador de carga asignado previamente a unir ambos márgenes del estrecho de Kerch, el brazo de mar que separa la recién anexionada península de Crimea de las costas del *krai* (región) ruso de Krasnodar. El oxidado casco del Aleksándr Tkachenko, pintado de un llamativo color amarillo, fue fotografiado en septiembre justamente cuando cruzaba el Bósforo en dirección a Siria con una ostentosa carga militar, en concreto, camiones de color verde camuflaje amarrados a cubierta.

Ésta, junto con las maniobras adicionales que está realizando el Kremlin en el Mediterráneo oriental de forma discreta, sin someterlas a debate público alguno en los medios de comunicación rusos, constituyen la punta de iceberg de un poderoso movimiento tectónico que, desde luego, no está pasando desapercibido a los ojos de los estrategas militares en Europa y Estados Unidos. Tras anexionarse en 2014 la península de Crimea, incrementando de forma significativa la operatividad de sus buques en las cálidas aguas del mar Negro, Rusia pretende aprovechar la oportunidad que le ofrece el conflicto civil sirio para continuar expandiéndose en dirección sur, ampliando ahora su influencia a las costas mediterráneas de Oriente Próximo. No se trata única-

mente de expansionismo militar a la vieja usanza, tal y como se estilaba en el siglo XX; también hay importantes intereses económicos en juego, referentes al siempre sensible sector de los hidrocarburos.

Según escribe Sean R. Liedman en *The National Interest*, publicación estadounidense especializada en temas militares, después de haber invertido significativamente en el mantenimiento y modernización de su marina durante la primera década y media del siglo XXI, Rusia necesita ahora el “acceso” a “bases de apoyo logístico” en las costas mediterráneas para poder realizar “despliegues sostenibles”. Durante la guerra fría, la marina rusa contaba con puertos en Argelia, Libia, Egipto, Yugoslavia, además de los anticuados muelles sirios de Tartus, los únicos que todavía conserva de aquella era de poderío militar. Y aunque, por el momento, no puede “generar (en la zona) los despliegues de la marina soviética” del siglo pasado, “sí que ha restaurado la capacidad de mantener su presencia allá donde sus intereses fundamentales se hallan en juego, como en Siria”, confirma el experto.

El puerto de Tartus se está convirtiendo en el pivote sobre el que se asentará toda la expansión marítima rusa en ciernes en el Mediterráneo. En el argot militar ruso, el emplazamiento hasta hace poco ni siquiera estaba clasificado como base. Era un “punto de apoyo material-técnico” (*punkt materialno-tekhnicheskogo obespechenia*) ruso que ahorra a los buques de este país operando en el Mediterráneo un penoso trasiego a través de los estrechos turcos a la hora de repostar y reavituallarse.

El inconveniente ahora es la falta de adecuación de sus instalaciones, que no están a la altura de las necesidades de la crecientemente asertiva marina rusa: en sus muelles tan solo tienen cabida cuatro buques de tamaño medio, quedando fuera, por ejemplo, el portaaviones Almirante Kuznetsov, su buque insignia, de 305 metros de eslora, o los cuatro cruceros de la clase Kirov de que dispone, de 252 metros de eslora. “Tartus no ha sido utilizada mucho, ni tampoco ha sido renovada” en los últimos años, constataba Yuri Barmin, un experto ruso en comercio de armas en Oriente Próximo, en un artículo publicado recientemente en *The Moscow Times*.

Marc Marginedas es corresponsal en Moscú, *El Periódico*.

El lugar, que hasta el verano estaba siendo regentado por un puñado de militares y contratistas, experimenta en estos momentos una profunda transformación, tal y como reveló a principios de otoño el rotativo *Kommersant*. Un proceso cuya visibilidad en los medios de comunicación occidentales ensombrece el fragor de la cercana guerra civil siria. Unos 1.700 especialistas, una cifra inusitada en la última década y media, están “adecentando y reestructurando los muelles”, en palabras de un soldado anónimo a un reportero ruso de esta publicación liberal moscovita, apostado junto a la puerta de acceso.

Las intenciones de Rusia consisten básicamente en convertir el pequeño y soñoliento puerto en una base naval al uso, propiamente dicha, cuya misión será poner en práctica la expansiva doctrina militar rusa, modificada en verano, y que anuncia para un futuro inmediato un incremento de la frecuencia de las patrullas marítimas rusas en el mar Mediterráneo. Es, en resumen, un golpe de timón estratégico dado por el presidente Vladimir Putin en dirección sur, para cuya materialización el Kremlin cuenta, en el futuro, con puertos en el norte de Chipre, Egipto, Italia y Grecia. Incluso España podría acabar entrando en los planes de Moscú. En agosto, el submarino *Novorosiisk* hizo escala en el puerto de Ceuta, provocando la indignación de los legisladores en Gibraltar, que calificaron la parada de “provocación” al Reino Unido.

Intereses energéticos

Paralelamente a la proyección militar en el Mediterráneo, Moscú defiende también los intereses del potente e influyente sector nacional de los hidrocarburos, copado por directivos procedentes del entorno de Putin. Los fondos del Mediterráneo oriental albergan ricos yacimientos de gas natural cuya extensión y límites aún están por determinar y que se repartirían entre los países ribereños de la denominada cuenca del Levante: Israel, Gaza, Chipre, Líbano y Siria. Según un informe geológico estadounidense realizado en 2010, la zona podría albergar hasta 84 billones de metros cúbicos de esta fuente de energía, además de importantes yacimientos de petróleo, suficientes no solo para abastecer al mercado local, sino también para su exportación al mercado europeo. Y en esta carrera de posiciones, Rusia también está decidida a desempeñar un papel decisivo.

A finales de 2013, poco antes del Año Nuevo, la compañía rusa *SoyuzNefteGaz* firmó un contrato con el gobierno de Damasco por un monto total de 84 millones de euros para explorar el sector sirio de la cuenca levantina y determinar si las reservas de hidrocarburos que alberga eran suficientes para iniciar su extracción. Descrito por *France Presse* como “el primer contrato para la exploración de petróleo y gas en aguas sirias”, el pacto formalizó la irrupción de Rusia en la disputa que se va gestando por controlar dichos yacimientos y que,

a buen seguro, añadirá en un futuro no lejano, nuevas dosis de tensión en la zona. Fuentes israelíes –otro de los países afectados en esta competición por hacerse con los derechos sobre las riquezas de los fondos marinos en el Mediterráneo oriental– informaron recientemente que el mencionado contrato había sido ampliado por Damasco en recompensa por la campaña de bombardeos aéreos rusos contra la oposición siria iniciados en otoño, aunque no ofrecieron detalles de sus términos.

Por último, la posición estratégica de Siria como potencial país de tránsito de oleoductos y gasoductos que permitan en el futuro bombear directamente petróleo y gas desde el Golfo Pérsico a un mercado europeo ansioso por aliviar su dependencia de Rusia, aviva el interés del Kremlin por la guerra que allí se está desarrollando. Y lo es hasta tal punto que Moscú percibe en la actualidad como vital para su supervivencia a largo plazo el mantenimiento en Damasco de un gobierno aliado que maniobre a su favor en ese tablero de ajedrez de intereses estratégicos y económicos cruzados en que se ha convertido el desgraciado Estado mediorienta.

Los hechos se remontan a 2009, cuando aún no había arrancado el conflicto sirio: el presidente Al Assad rechazó entonces firmar un contrato con Qatar para construir una larga tubería, atravesando Arabia Saudí, Jordania, la propia Siria y Turquía, que uniera Europa y el yacimiento de gas natural *South Pars-North Field*, que comparte con Irán. La agencia *France Presse* describió entonces la negativa de Al Assad como un movimiento del presidente sirio para “defender los intereses de su aliada Rusia”. En su lugar, firmó un memorando en 2012, con la guerra civil ya iniciada, para comenzar la construcción de otro gasoducto que uniera dicho yacimiento, pero en esta ocasión atravesando Irán e Irak, países de mayoría chií, confesión próxima a la élite política siria.

Por aquel entonces, el régimen de Damasco atravesaba una delicada situación, con la oposición armada ejerciendo una amenazadora e inquietante presión militar sobre sus feudos de la capital y Aleppo, la segunda ciudad del país, y necesitaba urgentemente del apoyo de sus aliados –Teherán y Moscú– para no acabar desintegrándose. Según fuentes diplomáticas citadas por el rotativo británico *The Guardian*, las garantías ofrecidas al siempre desconfiado y escéptico presidente ruso, Putin, por el príncipe Bandar bin Sultan, director entonces de la Agencia de Inteligencia Saudí, en el sentido de que ningún gobierno pos-Al Assad bajo influencia de Riad autorizaría en Siria la construcción de la infraestructura necesaria para que los países del Golfo Pérsico exportasen directamente a Europa petróleo y gas, no fueron suficientes. Moscú optó por seguir apoyando a su aliado tradicional, Al Asad, proveyéndole de forma regular y sin quebranto las armas y recursos necesarios para continuar la sangrienta guerra civil siria, la peor tragedia que ha conocido el mundo desde la Segunda Guerra mundial, hasta la fecha actual. ■

Del Cáucaso Norte a Siria e Irak

Los vínculos entre el grupo Estado Islámico y Rusia pasan por la insurgencia del Cáucaso Norte que desafía la legitimidad rusa en la región.

Elena Pokalova

El 30 de septiembre de 2015, Rusia inició los bombardeos aéreos sobre Siria. El presidente ruso Vladimir Putin describe los ataques como una intervención necesaria contra las fuerzas terroristas del grupo Estado Islámico (EI). Según Putin, el EI representaba desde hacía tiempo una amenaza para Rusia, y había llegado el momento de lanzar ataques preventivos contra la organización terrorista (*Gazeta*, 30 de septiembre de 2015). La creciente preocupación de Rusia por la guerra en Siria ha estado vinculada sobre todo al aumento del número de ciudadanos rusos que combaten en las filas del EI: según los servicios de seguridad del país, unos 2.500 ciudadanos rusos están luchando en el grupo terrorista. El número de combatientes del EI llegados de las antiguas repúblicas soviéticas oscila entre los 5.000 y los 7.000 (BBC News, 16 de octubre de 2015). Sin embargo, mientras que los primeros conversos rusos al EI se asociaban principalmente a la región insurgente del Cáucaso Norte, hoy estos combatientes llegan de diferentes zonas geográficas y ámbitos sociales.

El número creciente de milicianos rusófonos entre las filas del EI está vinculado involuntariamente con el éxito de la campaña de propaganda del EI. En los últimos meses, el EI ha realizado una acción conjunta para aumentar su presencia en Internet en lengua rusa. En el verano de 2015, el grupo terrorista creó una nueva rama mediática, Furat Media, que ha abierto numerosas cuentas en las redes sociales; casi simultáneamente, comenzó a publicar su revista oficial en ruso, *Istok*. Estas campañas de propaganda han tenido bastante éxito, como reflejan casos como el de Varvara Karaulova, una estudiante de la Universidad Pública de Moscú, de 19 años, que fue detenida en Turquía cuando intentaba cruzar la frontera siria para unirse a los milicianos. El suyo está lejos de ser un caso aislado.

Mientras que el EI ha atraído a combatientes de todo el mundo, las amenazas a la seguridad rusa se ven agravadas por los vínculos entre el EI y las fuerzas insurgen-

tes que llevan desafiando la legitimidad rusa en la región del Cáucaso Norte desde la década de los noventa. Recientemente, la mayoría de las facciones insurgentes del Cáucaso Norte han jurado lealtad al EI que, a su vez, ha establecido una rama en Rusia. Las fuerzas del EI en Siria e Irak han prometido enviar muyahidines al Cáucaso Norte para reforzar su yihad en la zona. Habida cuenta de la historia y los acontecimientos recientes entre las facciones insurgentes, Rusia se enfrenta a una amenaza cada vez mayor de sufrir atentados terroristas.

Las conexiones 'yihadistas' de Rusia

Los vínculos entre el EI y Rusia pasan por la insurgencia del Cáucaso Norte. En esta región, en 2007, los grupos insurgentes fundaron el Emirato del Cáucaso, que ha sacado el máximo rendimiento a la retórica yihadista y ha luchado por un Estado islámico independiente en el Cáucaso Norte. Desde el comienzo de la guerra civil en Siria, algunos combatientes se han marchado del Emirato del Cáucaso y han viajado a Siria para unirse al yihad en ese país. Sin embargo, el éxodo inicial de los muyahidines salidos del Cáucaso Norte no contó con el apoyo de todos los líderes insurgentes locales.

Doku Umarov, fundador del Emirato del Cáucaso, se mostraba escéptico con la salida de sus muyahidines del Cáucaso Norte rumbo a Siria. En unas declaraciones de noviembre de 2012, Umarov afirmó que el yihad del Cáucaso Norte era más importante que el de Siria (Kavkaz Center, 13 de noviembre de 2012). Poco después de estas declaraciones, un clérigo del Cáucaso Norte, sheij Abu Abdurahman al Maghribi, emitió una fetua para disuadir a los muyahidines caucásicos que querían marcharse a Siria. "Si la gente del Cáucaso se une al yihad del Sham [Siria], no quedará aquí nadie para hacer el yihad contra Rusia", afirmaba la fetua (Kavkaz Center, 1 de enero de 2013).

A pesar de la postura de los líderes del Emirato del Cáucaso, el atractivo del yihad en Siria e Irak siguió aumen-

Elena Pokalova es profesora adjunta en la Universidad Nacional de Defensa. Las opiniones expresadas en este artículo son de exclusiva responsabilidad de la autora, y no reflejan la política o posición oficial de la Universidad Nacional de Defensa, ni del Departamento de Defensa, ni del gobierno de Estados Unidos.

tando. En otoño de 2014, las facciones del emirato empezaron a jurar formalmente lealtad al EI. En noviembre, el grupo insurgente de Suleiman Zailanabidov, en Daguestán, fue de los primeros en desertar al EI. En diciembre de 2014, Rustam Asilderov, emir del valiato de Daguestán, también juró lealtad al EI. En junio de 2015, la mayor parte de las facciones del Emirato del Cáucaso, incluidos los vilayatos de Daguestán, Chechenia, Ingusetia, Kabardia, Balkaria y Karacháyevo, habían jurado lealtad a Abu Bakr al Bagdadi. En respuesta, Al Bagdadi anunció la creación de una rama del EI en el Cáucaso: el valiato Kavkaz.

Estas deserciones a favor del EI no fueron bien acogidas por todos los insurgentes del Cáucaso Norte. El líder del Emirato del Cáucaso, Aliasjab Kebekov, criticó el movimiento de Rustam Asilderov y lo acusó de incitar al conflicto entre los diferentes grupos del Cáucaso Norte. Así las cosas, el juramento de lealtad al EI aumentó aún más las tensiones entre las filas insurgentes del Cáucaso Norte. Por otra parte, los grupos que cuentan con milicianos del Cáucaso Norte que combaten en Siria e Irak también tienen opiniones dispares sobre el EI: mientras algunos le son leales, otros siguen luchando en nombre del Emirato del Cáucaso.

¿Quién está luchando en Siria e Irak?

En otoño de 2012 la presencia de combatientes rusos en Siria e Irak ya era evidente. Los primeros a los que se les conocieron vínculos con Rusia eran en su mayoría miembros de la diáspora del Cáucaso Norte en Siria, o individuos que ya estaban fuera del país. Rustam Gelaev, por ejemplo, llegó a Siria desde Egipto, donde estudiaba el islam. Gelaev, muerto en combate en Siria, tenía relación con un famoso comandante de operaciones checheno. Murad Murzaev, otro miliciano muerto en Siria en 2013, era un refugiado checheno llegado desde Suecia. A medida que algunos grupos iban ganando fama en Siria e Irak, dos nombres se asociaron principalmente a los combatientes del Cáucaso Norte: Abu Omar al Shishani (Tarkhan Batirashvili) y Salahudin al Shishani (Feizulla Margoshvili).

Abu Omar al Shishani llegó a Siria desde la garganta de Pankisi, una región de Georgia donde muchos yihadistas del Cáucaso Norte reciben adiestramiento. En Siria, Al Shishani se convirtió en el líder de los combatientes extranjeros, incluidos los del Cáucaso Norte. Bajo su liderazgo, varios grupos se unieron y pasaron a denominarse Yaish al Muhahirin wal Ansar. Apenas hay pruebas que indiquen que Al Shishani recibió autorización del mando insurgente del Cáucaso Norte para viajar a Oriente Próximo. Además, Al Sishani se distanció del Emirato del Cáucaso al unirse al EI. En noviembre de 2013, Yaish al Muhahirin wal Ansar se dividió cuando la facción de Al Shishani juró lealtad al EI. El lí-

der del Emirato del Cáucaso a la sazón, Aliasjab Kebekov, criticó el movimiento de Al Sishani, y tildó de error la fusión con el EI.

Otra facción del Yaish al Muhahirin wal Ansar permaneció bajo el liderazgo de Salahudin Al Shishani, también llegado de la garganta de Pankisi. En el momento de la división en 2013, Salahudin Al Shishani no apoyó a Abu Omar al Sishani y siguió siendo fiel al Emirato del Cáucaso, jurando lealtad a sus líderes, primero a Doku Umarov y luego a Aliasjab Kebekov. En verano de 2015 se produjo otra división en las filas de Yaish al Muhahirin wal Ansar: Salahudin al Shishani abandonó el grupo, y definió su unidad como Emirato del Cáucaso en Siria. En julio de 2015 confirmó su lealtad al nuevo líder del Emirato del Cáucaso, Mohamed Suleimanov. “Nosotros, los muyahidines del Cáucaso, nos alegramos de recibir la noticia del nombramiento de Abu Usman Gimrinski [Mohamed Suleimanov] como emir del Emirato del Cáucaso [...]. Yo, Shishani, representante del Emirato del Cáucaso en el Sham, juro lealtad a Abu Usman Gimrinski y le obedeceré mientras siga el Corán y la Sunna”, declaraba Al Shishani (Bill Roggio, *The Long War Journal*, 10 de julio de 2015). El resto de los combatientes del Cáucaso Norte que pertenecían al Yaish al Muhahirin wal Ansar se han unido al Frente al Nusra.

Tras la expansión del EI en Siria e Irak, el flujo de milicianos desde Rusia ha ido en aumento. Al mismo tiempo, los yihadistas de Siria e Irak están instando a los muyahidines con vínculos en el Cáucaso Norte a que regresen para continuar su yihad allí. En el verano de 2013, Salahudin se dirigió a los muyahidines del Cáucaso Norte llegados de Siria, aconsejándoles que se quedasen en el Cáucaso. En su declaración afirmaba: “No se debe abandonar el lugar donde se está haciendo el yihad para escoger otros destinos” (Kavkaz Center, 31 de julio de 2013). Además, al comprometerse a apoyar a Aliasjab Kebekov, los combatientes pro-Emirato del Cáucaso en Siria confirmaron su disponibilidad para luchar en el Cáucaso Norte: “Has de saber, jeque, que tienes combatientes en el territorio del Cáucaso Norte y el Sham, y en los territorios de otros países, y que todos están dispuestos a volver a casa ante la primera oportunidad y luchar bajo tu liderazgo (Radio Free Europe Radio Liberty, 31 de marzo de 2014).

Desde la proclamación del valiato Kavkaz, el propio EI ha hecho un llamamiento a los muyahidines del Cáucaso Norte para que permanezcan en la región. Asimismo, Rustam Asilderov, representante de Al Bagdadi en el valiato Kavkaz, ha pedido recientemente a sus muyahidin que volviesen a hacer el yihad en el Cáucaso (Radio Free Europe Radio Liberty, 3 de octubre de 2015). En opinión del EI, los muyahidines del Cáucaso Norte servirán mejor al yihad mundial quedándose en la región o regresando a ella para atacar Rusia. Son precisamente esos llamamientos a atacar



Fuente: Institute for the Study of War, junio de 2015.

Rusia y regresar al Cáucaso Norte desde Siria e Irak los que representan una amenaza significativa para la seguridad rusa.

El regreso de los ‘yihadistas’

Al igual que ocurre en muchos países europeos, Rusia está preocupada por la posibilidad de que regresen al país yihadistas con adiestramiento y experiencia de combate en Siria e Irak. El secretario del Consejo de Seguridad ruso, Nikolai Patrushev, ha afirmado que los excombatientes del EI representan una grave amenaza para la seguridad del país. El propio presidente Putin ha dejado claro que está decidido a impedir el regreso de los terroristas de Siria.

Estas preocupaciones no carecen de fundamentos, ya que varios han vuelto ya a Rusia. Uno de los últimos líderes del Emirato del Cáucaso, Mohamed Suleimanov, participó en los combates en Siria antes de regresar a Daguestán para continuar su yihad en la región. En Kabardia-Balkaria, Akhmat Ulbashev fue condenado a 14 años de cárcel por entrenarse con el EI en Siria. En septiembre de 2015, Ahmed Amirjanov y Kerim Jatiev, que supuestamente habían combatido en las filas del EI en Siria, fueron arrestados en el Aeropuerto de Moscú-Sheremétievo cuando intentaban cruzar la frontera para entrar en Rusia. La lista no ha hecho más que crecer.

El gobierno ruso se ha mostrado implacable a la hora de limpiar el país de yihadistas vinculados con el EI. En el Cáucaso Norte, ha llevado a cabo numerosas operaciones de barrido contra los sospechosos de colaborar con el EI. Además, el trabajo preventivo contra los terroristas del EI no se ha limitado al Cáucaso Norte: en la región siberiana de Kémerovo, los servicios de seguridad visitaron una mezquita en busca de actividades extremistas; en el distrito autónomo de Janty-Mansi, dos supuestos miembros del EI fueron arrestados por planear un atentado terrorista; en Moscú, 12 personas vinculadas al EI fueron detenidas acusadas de planear ataques terroristas.

En Siria, Rusia ha iniciado los bombardeos aéreos contra el EI. Según el gobierno ruso, su política en el país aspira a eliminar la amenaza terrorista representada por los yihadistas que operan en Siria e Irak. En respuesta a los ataques rusos, Abu Mohamed al Adnani, portavoz del EI, ha instado a los musulmanes de todo el mundo a hacer el yihad contra Rusia. “Rusia será derrotada”, prometió Al Adnani (Radio Free Europe Radio Liberty, 14 de octubre de 2015). Desde entonces, un grupo del Sinaí vinculado al EI ha reivindicado la autoría del derribo del vuelo 9268 de la aerolínea rusa Kogalymavia. Rusia permanece firme en su determinación de derrotar al EI, habida cuenta del desarrollo de los acontecimientos en Rusia, Siria e Irak, por lo que parece inevitable que se produzcan más combates y más atentados terroristas. ■

32 La imposible respuesta francesa a los atentados

34 Europa ante los refugiados

38 Entre el terror y la esperanza

40 Elecciones en Turquía: gana la estabilidad

44 Argelia: ¿fin de la policía política o restauración de una presidencia con todas las prerrogativas?



Homenaje nacional a las víctimas de los atentados del 13 de noviembre en París./MARCEL CHOMBIER/XINHUA PRESS/CORBIS

París, Lesbos, Argel, Ankara, : miedo, dolor e incertidumbre

El 13 de noviembre, el grupo Estado Islámico volvía a actuar en Francia, causando el peor atentado suicida en una sola noche –130 muertos, un centenar de heridos graves y otros tanto leves– y sumiendo al país en un clima de parálisis, dolor y miedo. Desde entonces, y ante lo que el presidente Hollande ha calificado como guerra, Francia ha buscado el apoyo de la comunidad internacional para intensificar los ataques sobre territorio sirio y, así, acabar con el EI.

Mientras, continúa la llegada de refugiados sirios a las costas europeas, sin que Europa haya sabido reaccionar. La crisis migratoria es, de hecho, una crisis europea, no solo por el volumen de

las llegadas, sino porque ha puesto de manifiesto una profunda división dentro de la UE.

Turquía, por su parte, celebraba comicios a principios de noviembre, en los que el miedo provocado por la violencia, la incertidumbre económica y la agitación social han propiciado la reelección del AKP, el partido del presidente Erdogan. En Argelia, la destitución de Mohamed Mediène, jefe del Departamento de Información y Seguridad, marca el fin de una época. Sin embargo, estos cambios no pueden considerarse unos avances en la senda que conduce a un gobierno civil y democrático. En el fondo, simplemente señalan un regreso a la supremacía de la presidencia sobre la institución militar.

La imposible respuesta francesa a los atentados

El balance de la guerra contra el terrorismo ha demostrado ser desastroso. Por eso, frente a la amenaza del EI, es necesario más que nunca dar prioridad al enfoque político y diplomático.

Alain Gresh

Nunca en su historia había vivido Francia, en una sola noche, unos atentados tan mortíferos: 130 muertos, un centenar de heridos graves y otros tanto leves. Nunca había sufrido unos atentados suicidas. A diferencia del ataque contra el semanario *Charlie Hebdo* y contra la tienda kosher en enero de 2015, los objetivos de estas acciones fueron unos lugares públicos elegidos no por su carácter simbólico, sino porque estaban muy frecuentados los viernes por la noche y se podía causar en ellos un gran número de víctimas. El país se vio sumido en un estado de parálisis tanto por la magnitud del acontecimiento como por el hecho de que se tenía conciencia de que los atentados podían reproducirse en cualquier momento y en cualquier lugar del territorio. Todo el país se siente amenazado, el dolor de la población es inmenso, y también el miedo.

La reacción de las autoridades no se hizo esperar. Se declaró el estado de emergencia, y el Parlamento lo prolongó durante tres meses casi por unanimidad; se prohibieron las manifestaciones; se puso a más de 300 personas bajo arresto domiciliario, entre ellos militantes de la izquierda ecológica; se llevaron a cabo centenares de registros, la mayoría de ellos relacionados con personas vinculadas a bandas organizadas y a asuntos de drogas, en viviendas, en sedes de asociaciones y en mezquitas. Aunque la mayoría de la población las aprueba, estas medidas han suscitado críticas entre las organizaciones de derechos humanos. Sin embargo, como decía el titular del diario *Le Monde* del 3 de diciembre, “La excepción se va a convertir en la norma”.

Los partidos políticos han dado muestras de gran unanimidad, y el Frente Nacional se ha congratulado por la adopción de unas medidas que llevaba tiempo defendiendo, como la privación de la nacionalidad [francesa] a los ciudadanos que tengan una doble nacionalidad. Laurent Wauquiez, número tres del partido Los Republicanos, dirigido por Nicolas Sarkozy, ha reclamado una Ley Patriota (USA Patriot Act) a la francesa y el ingreso de las “4.000 personas fichadas por terrorismo” en “centros de internamiento”.

El presidente de la República, François Hollande, ha hablado en varias ocasiones de la guerra entre Francia y el grupo Estado Islámico (EI). Los medios de comunicación se han referido a un conflicto de civilizaciones o a una guerra por la civilización. El ex primer ministro, Dominique de Villepin, ha cuestionado este término, casi el único entre los dirigentes políticos: “El hecho [de que los terroristas hayan] usado kalashnikovs, granadas y un determinado número de municiones no les convierte en un ejército reconocido dentro del marco de un Estado. (...) ¿Cuáles son las consecuencias de esta idea? La primera es que los combatientes terroristas no se sienten responsables y piensan, ‘atacamos, somos guerreros’. La segunda es que legitimamos que están en guerra, que tienen objetivos de guerra y que quieren conquistar nuestro territorio, nuestras posiciones”. Y concluye: “Una guerra son dos Estados y dos ejércitos que se enfrentan”.

Sin restar importancia a la acción de los grupos que atacaron Francia y la necesidad de luchar contra ellos sin piedad, y sin quitársela tampoco al estado de una opinión pública traumatizada, no podemos dejar de señalar el paralelismo entre las reacciones de la clase política francesa y las de la Administración del expresidente americano, George W. Bush, tras el 11 de septiembre. Por una parte, las autoridades afirman que estos grupos radicales “nos” odian, no por lo que hacemos, sino por lo que somos: están resentidos con nuestro modo de vida, con nuestras libertades, con nuestra democracia; por tanto, estaríamos en una guerra de civilización sino de religión. Y, por otra, piensan que llevar la guerra a Irak y a Siria permitirá proteger el continente europeo. Ya en junio de 2009, el entonces primer ministro británico, Gordon Brown, declaraba, a propósito de la guerra en Afganistán: “La población percibe la importancia de ganar la lucha contra el terrorismo en Afganistán y en Pakistán, para que la guerra contra el terrorismo no llegue a las calles de nuestro país”. Un argumento que el primer ministro francés, Manuel Valls, retomó en enero de 2015, tras los atentados contra *Charlie Hebdo* y el supermercado kosher, para justificar la

Alain Gresh es exredactor jefe de *Le Monde diplomatique* y director de la revista digital OrientXXI.info.

guerra en Irak ante el Parlamento: “Tenemos que actuar allí para protegernos aquí”.

Sin embargo, 15 años después de que el presidente Bush iniciase la guerra contra el terrorismo y 13 años después de la guerra de Irak de 2003, el balance de esta estrategia es desastroso. Nunca “la amenaza terrorista” ha parecido tan fuerte en el Viejo Continente; nunca tantos jóvenes (algunos de ellos mujeres) se han incorporado a las filas de una organización como el Estado Islámico; nunca tampoco ha parecido tan lejana cualquier solución de los conflictos en la región de Oriente Próximo, que debilitan a los Estados y crean un flujo de refugiados que desestabiliza no solo a Oriente Próximo (e hipoteca su futuro), sino también a Europa, que no sabe cómo acogerlos sin que aumente el peligro de los partidos populistas de extrema derecha, como el Frente Nacional en Francia.

Uno de los problemas del uso del término “guerra contra el terrorismo” es que tiende a despolitizar el debate en Francia y a presentar los enfrentamientos como una lucha entre el Bien y el Mal. Sin embargo, sobre el terreno, las cosas resultan más complejas. Europa y EE UU ayudan, concretamente, a la filial siria del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), que, no obstante, figura en sus listas de organizaciones terroristas. Y el régimen sirio, al que se considera, con toda la razón, el principal responsable del desastre sirio, a algunos les parece hoy en día un aliado aceptable frente al EI.

Como señala Antony Cordesman, experto estadounidense que se sitúa más bien a la derecha en el espectro político: “Es demasiado fácil llamar a la guerra contra el grupo Estado Islámico. Sin embargo, existen varias razones para ser muy prudentes antes de emprender esta senda. En primer lugar, el EI no es la única amenaza extremista islámica, y actúa en un entorno increíblemente volátil de tensiones confesionales en el seno del islam, como las que existen entre suníes y chiíes, y en el entorno regional del fracaso de las políticas laicas en el ámbito del gobierno y de la economía; este fracaso dio lugar a los grandes levantamientos que empezaron en 2011. La amenaza terrorista y extremista es mucho más importante que el EI, y al concentrarnos en este grupo –más que en la amenaza en un sentido más amplio– ignoramos la realidad que permanecerá y reaparecerá independientemente de lo que pase con el EI”. Por otra parte, el término “guerra” es rebatido por varios socios europeos de Francia, en Italia, en España y en Alemania.

Oriente Próximo y el Magreb viven un periodo de caos sin precedentes desde el final de la Primera Guerra mundial. Y Europa, una región vecina, sufre las consecuencias, que no pueden circunscribirse al reciente auge del EI. Los conflictos de la zona parecen un nudo gordiano que no es fácil cortar de un sablazo: los enfrentamientos en Irak entre el EI y las milicias chiíes; la participación de Irán en estos combates; la insurrección

de los kurdos en Siria y en Turquía; la rivalidad entre Teherán y Riad; la guerra de Arabia Saudí y de sus aliados en Yemen, que favorece la extensión de la influencia de Al Qaeda y la creación de una rama del EI; los enfrentamientos entre las diferentes oposiciones sirias y el régimen; la intervención de Hezbolá en Siria; las guerras confesionales en las ondas entre televisiones religiosas suníes y chiíes; la continuación de la ocupación de Palestina; la insurrección en el Sinaí, etcétera. Por no hablar de Libia, Mali y Al Qaeda en el Magreb Islámico. ¿Se puede establecer una escala de “barbarie” entre los diferentes protagonistas? Los bombardeos de civiles por parte del ejército sirio son mucho más mortíferos que los abusos y los crímenes del EI sobre el terreno; la violencia de algunas milicias chiíes iraquíes no tiene nada que envidiar a la de Al Qaeda. ¿Cómo podemos sorprendernos entonces de que los intentos de París de crear una gran coalición contra el EI hayan fracasado?

Para empeorar las cosas, esta región, que vive una nueva explosión demográfica, está carcomida por los males que provocaron los levantamientos árabes de 2011, como el autoritarismo, la corrupción, el hundimiento de los sistemas de sanidad y de enseñanza, etcétera. Y los países occidentales muestran una vez más su inclinación a apoyar a los regímenes militares, como pone de manifiesto el acercamiento de Francia y de la Unión Europea al Egipto de Abdelfatah al Sisi. Y esto en un contexto en el que, desde hace medio siglo, Arabia Saudí ha exportado al mundo sus predicadores y su dinero para imponer el wahabismo –que durante mucho tiempo fue una simple “secta”– como interpretación dominante del islam.

Si bien estos conflictos tienen causas internas y la responsabilidad de los dirigentes locales no se puede obviar, no hay que olvidar que las intervenciones occidentales han contribuido a agravarlos, ya sean políticas –con el apoyo a regímenes autoritarios y corruptos–, o militares –ninguna región del mundo ha sufrido tantas intervenciones extranjeras desde 1945. Y el desgarrador problema palestino sigue siendo para las opiniones públicas de estos países el símbolo del “doble rasero” de las políticas occidentales.

Resulta ilusorio creer, o inducir a creer, que algunos bombardeos adicionales en Siria permitirán evitar más bombas en nuestros países, como tampoco impidió la intervención en Malí la toma de rehenes en el Hotel Radisson en Bamako el 20 de noviembre. Quince años de “guerra contra el terrorismo” han demostrado lo contrario. Como prueban las consultas sobre Siria entre las principales potencias concernidas, es más necesario que nunca dar prioridad al enfoque político y diplomático, a pesar de las reticencias de Francia, al igual que ha hecho EE UU con Irán en el tema nuclear. Y sin olvidar nunca que el problema palestino no se ha solucionado y sigue atormentando a la región. ■

Europa ante los refugiados

La crisis migratoria es de hecho una crisis europea, no por el volumen de las llegadas, sino porque ha puesto de manifiesto una profunda división dentro de la Unión.

Angeliki Dimitriadi

El año 2015 se ha distinguido por ser el más mortífero para la travesía del Mediterráneo, con 3.499 personas muertas o desaparecidas hasta la fecha. En una afluencia sin precedentes, se calcula que 800.000 migrantes y refugiados habían llegado a Europa por mar hasta la segunda semana de noviembre. Se la ha apodado “crisis migratoria de Europa” debido en gran parte a la incapacidad de Europa y la Unión Europea para responder colectivamente a la tragedia humana que tiene lugar en sus costas. Sin embargo, los acontecimientos actuales apuntan a un problema mayor. El mundo está cambiando y Europa sigue dividida en cuanto a su función en él.

Las causas originales de la emigración y la afluencia de refugiados se han multiplicado y propagado por todo el mundo. Desde Ucrania a Siria, y desde Afganistán al África subsahariana, Europa está rodeada de agitación. Un informe del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR, 2014) reflejaba la sombría perspectiva mundial. Por primera vez desde la Segunda Guerra mundial, 59,5 millones de personas se han visto forzadas a desplazarse en todo el mundo como consecuencia de la persecución, los conflictos y las violaciones de los derechos humanos. La cifra incluye a los desplazados internos, los nuevos refugiados y los movimientos regionales.

Sin embargo, las respuestas de Europa desde el principio hasta ahora parecen divididas entre el deseo de “fortificar Europa” y unas responsabilidades morales (además de legales) muy arraigadas en el tejido político del continente. A pesar de ser ideas radicalmente opuestas, constituyen la base de los intentos europeos de hacer frente a la migración y el asilo.

Marco institucional de la migración y el asilo

Desde mediados de la década de los noventa, la gestión de la migración y el asilo se ha estructurado en torno a dos pilares: las fronteras interiores abiertas (la zona Schengen) y el control fronterizo exterior (Dimitriadi, 2014 “Managing the Maritime Borders of Europe: Protection through Deterrence and

Prevention?” *Working Paper Series 50/2014*, Atenas: ELIAMEP]. El delicado equilibrio entre Schengen y las fronteras exteriores se reafirmaba en el Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea con una mención especial a la necesidad de una política común de control fronterizo exterior (Artículo 67).

Existe un marco institucional y legal para una política común sobre emigración y asilo, y lleva bastante tiempo en vigor, aunque sería un error dar por sentado que esto ha generado una política común. De hecho, la estructura y las políticas vigentes hasta hace poco se basaban en las divisiones internas y las perpetuaban. La crisis siria y la llegada de refugiados a las costas europeas han permitido que afloren estas divisiones.

El control de la emigración irregular se concentra en la frontera. Esta se vuelve multidimensional por las prácticas utilizadas para “defenderla”. Hay una frontera exterior física, con vallas y guardias fronterizos. Hay una frontera virtual, con sistemas electrónicos de vigilancia como EUROSUR, y bases de datos biométricos que controlan la movilidad transfronteriza (por ejemplo, el Sistema de Información sobre Visados, VIS, que actualmente contiene 70 millones de conjuntos de datos biométricos de ciudadanos de terceros países que han solicitado un visado para entrar en la UE). Y, finalmente, hay una frontera interior, que es mucho más abstracta y visible en los centros urbanos donde se aísla a los inmigrantes, y que está constituida en parte por políticas de “mostrar la documentación” como Xenios Zeus en Grecia o la operación Mos Maiorum (Consejo de la UE, 22 de enero de 2015) en diversos Estados miembros, que empujan a los inmigrantes irregulares a la ocultación o invisibilidad, en un intento de evitar ser detectados.

Esta frontera multidimensional se controla mediante diversas políticas internas y externas (véase Triandafyllidou & Dimitriadi 2014, “Deterrence and Protection in the EU’s Migration Policy”, *International Spectator: Italian Journal of International Affairs*) y diversos organismos (Frontex, Oficina Europea de Apoyo al Asilo, EASO). Este control se externaliza, es decir, la res-

Angeliki Dimitriadi es miembro invitado del Consejo Europeo de Política Exterior (ECFR) y miembro investigador de la Fundación Helénica de Política Exterior y Europea (ELIAMEP).

ponsabilidad se traslada a terceros países que asumen una parte de las responsabilidades de “control” de la UE. Desde el Proceso de Barcelona de 1995 hasta el Enfoque Global de la Emigración, la UE ha intentado siempre forjar alianzas en el campo de la inmigración, centradas en el control fronterizo, la seguridad de los documentos de viaje y los acuerdos de readmisión, así como en la “europeización” de las políticas fronterizas de los candidatos a entrar en la UE (Turquía es un ejemplo perfecto de este proceso).

Como el control migratorio se concentra sobre todo en la frontera, es preventivo y restrictivo por naturaleza. Esto también influye directamente en su relación con el asilo. La falta de vías legales seguras obliga a los solicitantes de asilo a utilizar las mismas rutas y medios de llegada a Europa (a menudo, recurriendo a traficantes). La aparición de flujos migratorios mixtos compuestos por emigrantes obligados, emigrantes económicos y solicitantes de asilo es, en gran medida, una consecuencia de los intentos de control ejercidos en las fronteras. La importancia de esto radica en que el sistema diseñado para gestionar las solicitudes de asilo interacciona básicamente con el intento más general de controlar la movilidad fronteriza y, a menudo, se ve superado por este.

En la UE, se ha diseñado un sistema para garantizar las normas comunes mínimas del procesamiento de las solicitudes de asilo, las condiciones de recepción, la detención y la devolución de los solicitantes de asilo rechazados. El Sistema Europeo Común de Asilo (CEAS), que comprendía tres directivas y dos regulaciones (una de ellas es la denominada Dublín II), fue el primer intento concreto por parte de la UE de sentar las bases de un espacio de asilo europeo común.

Enfoque común pero poco reparto de la carga

En el diseño del control de la emigración y el asilo se aprecia un desequilibrio inherente que tiene mucho que ver con la geografía. La zona de libre circulación de Schengen está “protegida” por las fronteras exteriores y principalmente por Grecia, Italia y España, y por Malta y Chipre en menor medida. En virtud de su ubicación geográfica, reciben la inmensa mayoría de las llegadas irregulares. Aunque el reparto de la carga es un principio básico de la UE, durante mucho tiempo la realidad ha sido que, de los 28 Estados miembros, un número muy pequeño se ha visto de verdad afectado por los flujos migratorios irregulares, y las fronteras externas han sido las que, fundamentalmente, han actuado de guardianas, pero también de puntos de llegada.

El diseño del sistema de asilo se ha basado en este desequilibrio geográfico y lo ha perpetuado. El CEAS,



Refugiados sirios en la isla de Lesbos, Grecia. Noviembre de 2015. /BULENT KILIC/AFP/GETTY IMAGES

de forma similar al enfoque del control fronterizo, reparte la carga aún más entre los Estados de la frontera exterior por medio de la Regulación de Dublín, que exige que las solicitudes de asilo se procesen en el primer país de llegada. La necesidad de reestructurar ambos se ha puesto claramente de manifiesto en 2015, cuando Grecia e Italia, pero también los Balcanes occidentales, han empezado a desmoronarse bajo el peso de unas llegadas que exigen supervisión, procesamiento, instalaciones de acogida, ayuda, interpretación, asistencia médica y, en muchos casos, apoyo psicológico.

Una propuesta puesta sobre la mesa del presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, esbozaba un modo de repartir la carga permanentemente, mediante la redistribución de los solicitantes de asilo entre todos los Estados miembros, basándose en unas cuotas. El mecanismo permanente no fue aprobado y los dirigentes de la UE, con pocas excepciones, aceptaron a regañadientes un mecanismo de reubicación temporal de 120.000 personas procedentes de Grecia e Italia y otras 40.000 provenientes de los campos de refugiados de Líbano y Jordania (Dimiatriadi, 2015, “Europe’s dubious response to the refugee crisis”, ELIAMEP Thesis 1/15, Atenas). Sin embargo, el mecanismo de reubicación se basaba, de nuevo, en el Sistema de Dublín, puesto que exigía que el primer país de llegada procesase la solicitud de asilo y que solo se llevase a cabo la reubicación de los sirios, eritreos e iraquíes cuya solicitud se hubiese aceptado. Inicialmente parecía que Alemania, Austria y Suecia, junto con los Estados fronterizos, iban a allanar el camino a una política migratoria más humanitaria, pero otros Estados miembros europeos, sobre todo de Europa del Este, encabezados por Hungría, pidieron

un planteamiento diferente, basado en la idea de la Europa fortificada.

Perspectiva futura

La crisis migratoria es, de hecho, una crisis europea, no a causa del volumen de las llegadas, sino porque ha puesto de manifiesto una profunda división dentro de la Unión. El control migratorio y del asilo exige unas normas y procesos coherentes que sirvan para todos y permitan repartir la carga entre todos. En verano, el anuncio de la canciller alemana, Angela Merkel, de que el sistema de Dublín se suspendería en el caso de los sirios y que no se establecería ninguna cuota para los recién llegados fue un ejemplo de liderazgo moral, pero contribuyó en gran medida a la sensación de falta de control en Europa y, enseguida, pasó a formar parte del problema, más que de la solución. Las decisiones unilaterales generan animosidad, interna y externa. El anuncio de Alemania no se basaba en un conocimiento realista de las exigencias que los flujos migratorios suponen para el sistema, la organización que requieren, o la capacidad que exigen. El movimiento de refugiados a través de los Balcanes occidentales ha transformado de la noche a la mañana a países como Alemania en Estados “fronterizos”, en virtud del volumen y las demandas que deben afrontar. A diferencia del Sur de Europa, el Norte lleva años protegido frente a este fenómeno y solo ha recibido un número razonable de solicitudes.

En el momento de escribir este artículo, Alemania y Suecia dan poco a poco marcha atrás a su hospitalidad: Suecia anuncia que ya no puede acoger a más personas en un futuro inmediato, mientras que Alemania ofrece solo una protección secundaria a los sirios y suprime la opción de la reunificación familiar. Por desgracia, los atentados de París del 13 de noviembre reavivarán el discurso populista que intenta relacionar a los refugiados con el terrorismo, del que de hecho huyen. Pero el reto fundamental es que la llegada continua de refugiados, la incapacidad de Europa para acordar y aplicar una política común (la mayoría de las promesas de reubicación y ayuda aún no se han materializado), la amenaza constante de levantar vallas que han puesto sobre la mesa distintos Estados miembros y países de tránsito han hecho que muchos se muestren escépticos ante la capacidad de Europa para gestionar la emigración irregular y la búsqueda de asilo.

Todos los Estados democráticos liberales se esfuerzan por restringir la entrada de los inmigrantes no deseados y, al mismo tiempo, respetar los derechos humanos y las libertades civiles. La sensación de permeabilidad fronteriza genera inseguridad y cuestiona la idea de soberanía. En una Unión compuesta por 28 Estados miembros con fronteras exteriores terrestres y marítimas, es probable que esa sensación de permeabilidad siempre esté presente.

Desde 2012, Europa se ha enfrentado a repetidas “crisis”, con cifras elevadas de llegadas a Italia y Grecia, en las

que las costas libia y turca han servido, respectivamente, de punto de partida. El desmoronamiento del Estado libio y la abrumadora presencia de ciudadanos sirios (oficialmente, hay dos millones acogidos) en Turquía han supuesto una carga considerable para ambos países, pero también es importante señalar que ambos desearían cierta reciprocidad a cambio de asumir la función de guardianes fronterizos de Europa. La cumbre de La Valletta, los días 11 y 12 de noviembre, debía abordar el desequilibrio de la relación entre África y la UE, aunque no llegó a buen puerto. Las últimas negociaciones entre la UE y Turquía en el G-20 han sido el primer paso para aceptar a regañadientes la importancia de Turquía como nuevo guardián de las fronteras exteriores de Europa. La cumbre prevista a finales de noviembre entre la UE y Turquía podría tener como consecuencia que este país asuma la carga de la gestión a cambio de una ayuda de 3.000 millones de euros en dos años y otras concesiones de la UE. Pero la externalización rara vez ha resultado ser una solución buena o duradera (por ejemplo, el acuerdo entre Italia y Libia).

Es, de hecho, una medida temporal para una Unión que pospone afrontar el problema más general de cómo concibe que la colaboración futura con sus miembros, en un mundo cambiante en el que la distinción entre refugiado y migrante se vuelve menos clara, las fronteras son porosas y se necesita un liderazgo moral y político.

Los días de buen tiempo, las embarcaciones pueden llevar hasta 6.000 personas a la isla de Lesbos. Las reciben voluntarios y organizaciones de la sociedad civil, ya que el Estado griego se ha mostrado una y otra vez incapaz de responder a las demandas que estas llegadas suponen para el sistema. La supervisión y el registro preliminares deben tener lugar en los centros que el país supuestamente tiene en funcionamiento. Desde allí, los refugiados y emigrantes viajarán a Atenas. Los que no tengan suerte se quedarán en Grecia a la espera de conseguir dinero con el que proseguir su viaje. Quienes tengan fondos, se trasladarán rápidamente a los Balcanes occidentales y seguirán hacia el Norte de Europa. Alrededor del 60% de ellos será de origen sirio y habrá huido de la guerra de Siria, del grupo Estado Islámico y del régimen de Bashar al Assad, de las condiciones cada vez peores de los campos de Jordania y en Líbano, o bien de la imposibilidad de quedarse en Turquía, donde (hasta hace poco) tenían prohibido trabajar. A medida que se abran camino hacia el Norte de Europa, contactarán con amigos y familiares, utilizarán las redes sociales y, posiblemente, cambiarán de destino final en función de la información que reciban. En este frágil equilibrio, la incapacidad de un Estado miembro para estar a la altura del reto puede conducir al fracaso de todos.

La llegada de los refugiados a Europa está transformando el continente de un día para otro. El modo en que Europa responda a la crisis puede servir para transformar la Unión y la zona Schengen, pero también su relación con terceros países. Es una ocasión para que Europa dé muestra de sus valores y su ética, y elija el lugar que ocupa en el mundo y el modo en que quiere que los demás la vean. ■

Imagina el mejor de los sueños.

Descansar en una butaca cama, disfrutar del mejor entretenimiento, seguir conectado con el wifi a bordo y degustar nuestros menús. Todo esto hará que llegues a tu destino como nuevo.

Vive una experiencia única con nuestra Clase Business.



Entre el terror y la esperanza

Senén Florensa

Hace 20 años iniciamos el Proceso de Barcelona con una Declaración Final de la Primera Conferencia Ministerial Euromediterránea que, todavía hoy, compendia las esperanzas en construir alrededor del Mediterráneo un área de paz y estabilidad, de progreso económico compartido y de diálogo y entendimiento entre los distintos pueblos y culturas. El problema y la desesperanza consisten en que hoy estamos mucho más lejos que en 1995 de alcanzar tan encomiables objetivos. Al contrario de lo previsto, el Mediterráneo y, en especial, el mundo árabe medio-oriental, se han convertido en el epicentro mundial de la inestabilidad y la violencia que desde allí irradian y alcanzan al mundo entero.

El Proceso de Barcelona estaba diseñado para, en un periodo que se preveía de paz, ofrecer una asociación con Europa que ayudara a los países árabes del Sur y Este del Mediterráneo a modernizar sus economías e instituciones para superar progresivamente el gran foso de desigualdad, fundamentalmente económica, que los separaba de los avanzados estándares de vida de los países de una Europa crecientemente unificada y próspera. Los resultados han sido ciertos pero limitados en lo económico en aquellos países que de verdad participaron en el juego e introdujeron reformas, en favor de los sectores económicos y la iniciativa privada y en los servicios básicos, como la sanidad, la educación, la formación profesional y las infraestructuras, como fue notablemente en Marruecos, Túnez y, limitadamente, en Jordania e incluso Egipto.

Pero la falta de modernización de las instituciones y las prácticas políticas provocaron finalmente las revueltas populares conocidas como *primaveras árabes*, que habrían de prevalecer, como en Túnez; acelerar las reformas, como en Marruecos; o fracasar con una involución, como en Egipto, o con la guerra civil o el hundimiento del Estado, como en Siria o Libia.

El *tsunami* de violencia, de guerra, de inestabilidad y de expansión del terror como práctica política tenía raíces más profundas y venía de más allá, con la irrupción del terrorismo de Al Qaeda. Primero estalló en Afganistán y luego, con la aciaga invasión de Irak, llegaron los procesos de radica-

lización y las guerras en las que todos encuentran sus culpas.

Las grandes frustraciones del mundo árabe, ligadas en gran parte en su origen a Occidente, han hecho fracasar los mejores intentos de modernización. La profunda herida colonial pervirtió una primera llegada de la modernidad, impuesta a punta de bayoneta para beneficio sobre todo de los colonos y de sus metrópolis, ocultando y abortando los procesos internos de modernización, como en el Egipto de Mohamed Ali o en el Túnez de Jeyreddín. La herida colonial es la primera inmensa humillación del mundo del islam, todavía hoy sangrante y reabierto en su memoria colectiva en los últimos años.

La gran esperanza ofrecida por los movimientos nacionales que condujeron a la independencia era la restauración del orgullo nacional y la consecución del desarrollo. El bienestar económico se prometía como resultado natural de la consecución de la independencia y la construcción de los nuevos Estados nacionales modernos.

A la conquista del orgullo nacional árabe con la independencia siguió la continuada frustración e insondable humillación de las sucesivas derrotas frente al pequeño y despreciado

Israel, especialmente la de 1967. Las esperanzas de los pueblos árabes de progreso y bienestar económico, que les redimiera además a los ojos del mundo y de sí mismos, se fueron agriando por la incapacidad de los nuevos regímenes nacionalistas árabes autoritarios y burocratizantes de ofrecer los avances económicos y sociales prometidos con la independencia. La persistencia de los regímenes autoritarios árabes con un sistema de apropiación de la riqueza por las élites en el poder mucho más allá del simple calificativo de corrupción, vino a colmar la exasperación de las masas, e incluso de las pequeñas clases medias contra los regímenes apoyados por Occidente por mor de la estabilidad. A los ojos de gran parte de esa población solo quedaba la vía del involucionismo identitario, intentando refugiarse en la tradición de siglos que, junto a la identidad religiosa, recordara las glorias pasadas del mundo del islam, por lejanas que fueran, pero que siempre continúan vivas en el imaginario colectivo y especialmente popular. Sobre esas

Para acabar con la inestabilidad mediterránea, es necesario desactivar las fuentes de humillación

Senén Florensa es codirector de AFKAR/IDEAS y exembajador de España en Túnez.



Ceremonia de entrega del Premio Nobel de la Paz al Cuarteto del Diálogo Nacional Tunecino. Oslo, 10 de diciembre de 2015./RUNE HELLESTAD/CORBIS

heridas reabiertas fueron vertiéndose además, desde 1973, las doctrinas del wahabismo radical súbitamente adinerado, gran caldo de cultivo de la involución identitaria.

El progresivo desespero y la creciente humillación por las derrotas sucesivas frente a Israel más la continuada visión del destino ofrecida a los palestinos en los campos de refugiados, en el exilio o en condiciones de expolio y severa discriminación por Israel, aliado de Occidente, hizo aparecer los primeros y constantes brotes de violencia. El aprovechamiento de la humillación por los propios regímenes autoritarios árabes para reforzarse a sí mismos internamente, a pesar de su derrota frente a Israel y al subdesarrollo, no hizo más que agravar la situación. El cultivo y el alimento dado por Occidente (léase fundamentalmente Estados Unidos con financiación adicional del Golfo) a las crías en el cubil de la serpiente en Afganistán para combatir a la URSS hizo crecer al monstruo, que consiguió sus primeros objetivos en 2001, con los

ataques de Nueva York y Washington, como después los de Londres, Madrid, Casablanca y ahora París y Túnez, y un largo etcétera. No solo eso, sino que se cobró la pieza mayor al conseguir inesperadamente, y contra toda lógica, la malhadada invasión americana de Irak, que hizo estallar todo el sistema de equilibrios, por duros que fueran, de Oriente Medio.

De ahí hemos saltado a la situación actual, en la que las revoluciones democráticas árabes fracasadas en Siria y Libia han ofrecido la gran oportunidad para la expansión a gran escala del terror. El esperpéntico fenómeno de Daesh consigue seguidores y prevalencia exhibiendo el terror ciego y deshumanizado como salida de la humillación.

Pero, aparte de la lucha en todos sus aspectos contra el terrorismo, la vía de solución, no sabemos para cuándo, sigue siendo desactivar las fuentes de la humillación, con la reforma interna que solo el mundo árabe puede hacer y que Occidente solo puede desde fuera ayudar y respetar. ■

Elecciones en Turquía: gana la estabilidad

El miedo provocado por la violencia, la incertidumbre económica y la agitación social han propiciado una nueva elección del AKP, en el gobierno desde hace trece años.

Soli Özel

El 28 de noviembre, el decano del colegio de abogados de Diyarbakir fue asesinado de un disparo que entró por la nuca y salió por el ojo izquierdo, frente a una histórica mezquita donde apelaba a todos los implicados en la violencia a no superar los límites. Tahir Elçi, un abogado kurdo nacido en la pequeña ciudad de Cizre, escenario de un toque de queda violento e inquietante que se prolongó durante nueve días en septiembre, era, a todas luces, un hombre de gran integridad y un firme defensor de la paz.

Se oponía enérgicamente a la violencia del Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK), que aterrorizaba a los kurdos de la región, con la misma rotundidad con la que plantó cara a la brutalidad de las fuerzas de seguridad del Estado durante sus operaciones para limpiar la zona de combatientes del PKK y milicianos en potencia. Era conocido por ser un hombre comprometido con la ley y los derechos humanos, y por su persecución obstinada de los asesinatos sin resolver de la década de los noventa. A la sazón, las fuerzas de seguridad turcas asesinaron a miles de kurdos, y ni uno solo de los crímenes se resolvió. Elçi se hizo cargo de muchos de esos casos y otras violaciones de los derechos humanos, los llevó ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos y los ganó.

Últimamente estaba sufriendo un intenso ataque mediático y social por parte de los círculos progubernamentales y nacionalistas debido a un comentario, sacado de contexto, en una intervención en directo para la televisión, donde afirmaba que “el PKK no es una organización terrorista”. A día de hoy, su asesinato sigue sin resolver y la moción para una investigación parlamentaria fue rechazada por los votos del partido en el poder, el AKP (Partido de la Justicia y el Desarrollo), y el nacionalista MHP (Partido de Acción Nacionalista).

Las reacciones a la muerte de Elçi, un demócrata con credenciales pacifistas, vuelve a subrayar hasta qué punto la sociedad turca está dividida por lo que se refiere al problema kurdo, aún sangriento. Tampoco en esta ocasión los diferentes electorados que constituyen el cuerpo político turco han podido ponerse de acuerdo ante esta acción criminal, como tampoco lo hicieron cuan-

do un grupo de estudiantes de izquierdas fue víctima de un ataque terrorista en la ciudad de Suruç, el pasado julio. Este atentado suicida a manos de un terrorista del grupo Estado Islámico (EI), nacido en Turquía, desató una serie de acontecimientos que sumieron al país en una peligrosa espiral de escalada de la violencia, toques de queda, ataques terroristas y francotiradores.

La masacre de Suruç también representó un punto de inflexión en la incipiente campaña electoral turca. Contribuyó a crear una atmósfera de gran peligro, miedo e incertidumbre. La violencia que surgió a raíz del ataque, cuando el PKK decidió intensificar el conflicto militar, vino como anillo al dedo al AKP y al presidente Recep Tayyip Erdogan.

Anteriormente, Erdogan había forzado unas nuevas elecciones solo porque no le gustaron los resultados de las celebradas el 7 de junio, donde el AKP perdió la mayoría parlamentaria, lo que implicaba el final de sus aspiraciones a convertirse en el líder de un sistema presidencial ilimitado. La causa principal de esa derrota relativa del AKP fue el éxito cosechado por el HDP (Partido Democrático de los Pueblos).

El HDP es un partido político surgido del movimiento político que representa las aspiraciones del pueblo kurdo, pero que también intentó ampliar su atractivo para los turcos liberales y de izquierdas con sus mensajes cosmopolitas. Corrió un riesgo al concurrir a las elecciones como un partido político en lugar de presentar candidatos independientes, como había hecho en las anteriores elecciones para eludir el injusto umbral electoral turco del 10%.

Sin embargo, el HDP no solo consiguió un éxito que pocos podían imaginarse, al lograr un 13,2% de los votos ganándose a los kurdos conservadores, hasta entonces leales al AKP, sino que lo hizo prometiendo que no permitiría que Erdogan fuera presidente. A juzgar por sus declaraciones tras el 7 de junio, los principales dirigentes del AKP consideraban al HDP responsable de sus problemas, y estaban listos para atacar al partido y a su popular líder, Selahattin Demirtas, vinculándolos con el terrorismo.



El presidente turco, Recep Tayyip Erdogan. Ankara, noviembre de 2015. /ADEM ALTAN/AFP/GETTY IMAGES

El 7 de junio el veredicto del electorado turco fue claro e inequívoco: se presentaba una buena oportunidad para acabar con el control monopólico del AKP, que había gobernado el país durante 13 años. Erdogan se negó a aceptar ese veredicto; con varios movimientos estratégicos y astutos, aprovechando la completa ineptitud y falta de objetivos de los partidos de la oposición, logró llevar al país a unas nuevas elecciones. Analizándolo retrospectivamente, resulta evidente que, mientras preparaba el terreno para los nuevos comicios, Erdogan puso en marcha unos mecanismos estratégicos y políticos muy bien calibrados para recuperar a los votantes que el AKP había perdido en junio. Decidió asustar al país, asegurando que sin una mayoría absoluta del AKP la estabilidad no sería más que un sueño lejano, y con ella, los objetivos de paz, tranquilidad y crecimiento económico.

En una campaña meticulosamente estudiada para los comicios del 1 de noviembre, paralela a la del primer ministro Ahmet Davutoglu, el presidente Erdogan no hizo hincapié en el sistema presidencial, como en las anteriores elecciones, sino que se centró en la importancia de la estabilidad y la necesidad de vencer al terrorismo. La máquina de propaganda del AKP difundió sistemáticamente el mensaje de que, en caso de negar al partido los suficientes escaños para gobernar por su cuenta, el electorado abriría la caja de Pandora.

En resumidas cuentas, amenazaron a la ciudadanía con el caos y a los votantes del AKP con la posibilidad de perder lo ganado durante los últimos 13 años. De hecho, un sondeo llevado a cabo tras las elecciones por la firma demoscópica Metropoll reveló que los electores desencantados del AKP que no votaron en junio regresaron masivamente a las urnas. El sondeo también subrayó el atractivo de la estabilidad, pues todos los partidos perdieron apoyos en favor del AKP, contribuyendo así a darle una victoria inesperada y aplastante con el 49,5% de los votos.

No obstante, el tema clave de la campaña del AKP, que también contribuyó a allanar el camino para la implosión del partido ultranacionalista MHP, fue el recurso a un nacionalismo burdo. Dicho discurso nacionalista, y la intensificación de la guerra contra el PKK tras la masacre de Suroç, ayudó al AKP a recuperar las circunscripciones que antes había cedido al MHP por haber intentado alcanzar la paz con los kurdos. Para las elecciones de junio, Erdogan ya había dado marcha atrás en el acercamiento a los kurdos que él mismo había protagonizado, considerado uno de los mayores logros de su etapa en el poder. Tras el 7 de junio, Erdogan intensificó sus ataques al HDP y a su líder; cada acción terrorista cometida por el PKK merma aún más las posibilidades del partido y mancillaba notablemente la imagen de Selahattin De-

mirtas, que intentó, ya tarde, distanciar a su partido del terrorismo del PKK.

Sin duda, el PKK vio con malos ojos el auge y protagonismo del ala civil del Movimiento Político Kurdo, que lo eclipsaba. Así pues, tanto el partido dirigente como el PKK estaban interesados en socavar el atractivo político del HDP, una vez tomada la decisión de repetir las elecciones.

El sondeo postelectoral de Metropoll también muestra que la mayoría de los kurdos conservadores que desertaron del AKP para votar al HDP en junio decidieron abstenerse en las segundas elecciones, como protesta a la escalada de la violencia del PKK y a sus declaraciones impopulares de autonomía, que desataron la ira del Estado turco contra unos civiles inocentes convertidos en daños colaterales de la guerra.

El EI ataca en Ankara

Por tanto, la táctica del miedo del AKP ha funcionado. Sin embargo, hasta bien entrada la campaña, casi todos los sondeos predecían que los resultados del 1 de noviembre serían los mismos que los del 7 de junio. Paradójicamente, el ataque terrorista más sangriento de la historia de Turquía, que se produjo el 10 de octubre en la capital, Ankara, y se cobró 103 vidas, benefició al AKP.

Ese día, dos terroristas entrenados por el EI que estaban en la lista de personas vigiladas por los servicios de inteligencia y seguridad turcos se volaron en pedazos con unos segundos de diferencia al comienzo de una manifestación pacífica organizada por los sindicatos, las asociaciones y el HDP.

El atentado de Ankara se pareció, en su concepción y ejecución, al ataque de Suruç, en el que murieron 34 personas. Conviene señalar que, inmediatamente después de Suruç, Turquía permitió usar la base aérea de Incirlik a las fuerzas de la coalición que bombardean las posiciones del EI en Siria e Irak. Ankara se granjeó así la ira de la organización, a pesar de que las Fuerzas Aéreas Turcas apenas atacaban las posiciones del EI y solían centrarse en los bastiones del PKK en el norte de Irak.

Si el EI fuese responsable del atentado de Ankara, el panorama de la seguridad turca cambiaría drásticamente. El incidente significa, por un lado, que ahora el EI libra sus batallas contra su némesis en Irak y Siria—es decir, los kurdos—en territorio turco. El PKK y su afiliado en Siria, el PYD, son las únicas fuerzas militares que luchan contra el EI y suelen derrotarlo.

Sin embargo, lo más importante es que los atentados de Suruç y Ankara señalan un grave fallo de inteligencia y seguridad. La mayoría de los testigos afirman que la presencia policial era escasa y las medidas de seguridad laxas. Además, el fiasco en la inteligencia no se limita a estos ataques terroristas. Los medios turcos ya habían informado sobre la presencia de redes yihadistas y de reclutamiento dentro de Turquía. Se indicaron los lugares donde se reunían; se identificó a los líderes por nombre y trayectoria. El EI se estaba organizando en el país, di-

fundiendo sus opiniones y reclutando con éxito a sectores alienados de la población suní. Sin embargo, no se tomó ninguna medida concreta para atajar el problema.

La masacre de Ankara fue, sin duda, un punto de inflexión, pero tal y como muchos analistas esperaban, el gobierno afirmó que la matanza era consecuencia de la colaboración del PKK con el EI y otras organizaciones terroristas menores; lo definió como una acción “cóctel”. Por poco probable que fuese dicha tesis, parece que, con la ayuda de los medios de comunicación, sirvió para que la ciudadanía creyese que el país estaba sufriendo un ataque conjunto. Así que los electores, en lugar de culpar al gobierno por no ofrecer la seguridad adecuada, se creyeron el argumento de que la ausencia de un gobierno mayoritario hacía a Turquía vulnerable ante las manipulaciones de unas fuerzas siniestras y, a juzgar por los resultados de noviembre, volcaron su apoyo en el AKP.

Así las cosas, las consecuencias de la masacre de Ankara fueron igual de dramáticas que el atentado en sí, por lo que indican sobre Turquía y la sociedad turca. El primer ministro no visitó el lugar para dejar flores hasta que los embajadores europeos lo hicieron. Pero lo más alarmante fue el abucheo de los aficionados durante el minuto de silencio por las víctimas antes de un partido de la selección nacional de fútbol en la ciudad de Konya. Aquello supuso una nueva demostración de que el pueblo turco ha perdido su sentimiento de pertenencia común. Las fisuras en la sociedad son demasiado profundas; la polarización ha ido demasiado lejos y el respeto está del todo ausente. Como apuntaba el profesor Umut Özkirimli tras la matanza de Ankara, “la rabia que enfrenta a una mitad de la sociedad con la otra mitad es demasiado intensa; las divisiones que recorren los diferentes grupos étnicos, religiosos o ideológicos son demasiado profundas para ocultarlas”.

Las elecciones no han acabado con los combates entre el PKK y las fuerzas de seguridad turcas en el sudeste del país. El PKK no se rinde y el ejército está decidido a erradicar la organización sin reparar demasiado en los derechos humanos, los juicios justos, el Estado de derecho y las vidas de los civiles. Elçi fue asesinado en Diyarbakir mientras esta atmósfera reina en la región, y Turquía se aleja del orden democrático liberal en todos los planos, empezando por la libertad de expresión y de los medios de comunicación.

Al equiparar la estabilidad con el gobierno de partido único, el electorado dio al AKP un nuevo mandato para dirigir el país. El miedo provocado por la violencia, la incertidumbre económica y la agitación social propició esa elección. Pero los resultados de los comicios dan a entender que un poder abrumador en el Parlamento quizá no baste para lograr la tan ansiada estabilidad durante mucho tiempo, habida cuenta de que las fallas étnicas, sectarias y laico/religiosas de Turquía están activas, y hasta ahora el partido del gobierno no ve la necesidad de aplacar a quienes temen sus ambiciones y sus proyectos para un cambio de régimen. ■



CADA VEZ MÁS RÁPIDO

En tanto que líder mundialmente reconocido del sector aeroespacial – y dotado con los productos más innovadores del mercado, tales como el X³, que alcanza velocidades récord – ocupamos una posición idónea para hacer frente a cualquier reto que aparezca en nuestro horizonte y ofrecer soluciones a escala mundial que contribuyen a impulsar y expandir el negocio de nuestros clientes. Visite www.airbusgroup.com

Airbus Group. We make it fly.

AIRBUS
GROUP

Argelia: ¿fin de la policía política o restauración de una presidencia con todas las prerrogativas?

La destitución del general Mediène supone una vuelta a la supremacía de la presidencia sobre la institución militar.

Yassine Tamlali

El 13 de septiembre de 2015, un comunicado de la presidencia de la República anunciaba la jubilación del jefe del Departamento de Información y Seguridad (DRS, por sus siglas en francés, el servicio de inteligencia militar), el general del cuerpo de ejército Mohamed Mediène, y su sustitución por uno de sus antiguos subordinados, el mayor general retirado Athmane Tartag.

Este anuncio se ha considerado, no sin razón, un acontecimiento importante. El DRS es el heredero de lo que, hasta 1990, se llamó la “Seguridad militar”, que procedía a su vez de los servicios secretos del Frente de Liberación Nacional, que luchaba contra la ocupación francesa y que fue un temible instrumento de control para el régimen tras la independencia. La autoridad del DRS se reforzó aún más después de 1992, en el fragor de la lucha contra la subversión islamista.

Sin embargo, la marcha de Mediène no ha sido una sorpresa. A sus 76 años, el último superviviente de los oficiales llamados “janviéristes” que, en enero de 1992, obligaron al presidente Chadli Benyedid a dimitir, y que hicieron que se anulase la primera vuelta de las elecciones legislativas ganada por los islamistas, no iba a permanecer eternamente en su puesto. Sobre todo después de una serie de decisiones tomadas durante los dos años anteriores a su destitución que le habían debilitado, reduciendo así al mínimo el inmenso poder del que gozaba el DRS. Estas decisiones supusieron un “desmembramiento” metódico de este último para transformarlo en una estructura encargada principalmente de los servicios secretos, sin peso militar o político.

El desmembramiento del DRS empezó a finales del verano de 2013, cuando tres de sus ramas pasaron a depender directamente del Estado Mayor del Ejército: la Dirección de Comunicación y Difusión, la Dirección Central de la Seguridad del Ejército (DCSA por sus siglas en francés) y el Servicio Central de la Policía Judicial. El primero desempeñaba –y todavía desempeña– un papel importante en el control del sector de la información, mediante presiones “amistosas”, o no tan amistosas, ejercidas sobre los periodistas argelinos y los corresponsales de la prensa extranjera. El segundo se encarga de la protección de las Fuerzas Armadas con-

tra las acciones subversivas. Y, por último, el tercero lleva a cabo investigaciones –especialmente las económicas– por cuenta de los tribunales, y fue el que, en 2009, inició la investigación sobre la gestión del exministro de Energía, Chakib Jelil, un allegado de Abdelaziz Buteflika hoy en día huido del extranjero.

Tras una pausa de menos de dos años, la operación para debilitar al DRS volvió a iniciarse en julio de 2015, cuando la Dirección General de la Seguridad y de la Protección Presidencial (DGSP) pasó a depender directamente del Estado Mayor del Ejército. Esta decisión vino seguida, poco después, de la disolución del Grupo de Intervención Especial del DRS, y la integración del Servicio de Coordinación Operativo y de Inteligencia Antiterrorista (CSORAT, por sus siglas en francés) en la DCSA, un organismo que, como hemos visto, pasó a depender del Estado Mayor en 2013.

Entre estas dos grandes “reestructuraciones”, y mientras se llevaron a cabo, un gran número de oficiales del DRS, cuyo nombre se asociaba a la década de los noventa y a sus terribles tragedias (ejecuciones sumarias, desapariciones forzosas), volvieron a la vida civil.

Regreso a la ‘normalidad’ de antes de 1992

La destitución de Mediène no puede entenderse sin enmarcarla en el largo proceso, iniciado por Buteflika cuando fue elegido en 1999, para devolver a la institución presidencial –aplastada entre 1992 y 1999 por el peso adquirido por el ejército, y más concretamente por el DRS, en la gestión directa de la vida política– el prestigio que tenía antes.

Ya en su primer mandato, Buteflika inició las hostilidades con los principales jefes “janviéristes” que le habían ofrecido la presidencia en 1999, en un momento en el que el aislamiento internacional del país se había vuelto insostenible, tanto en el plano diplomático como económico. Poco después de su ascenso al poder, el presidente de la República declaró que no sería “un presidente con tres cuartas partes del poder” y, algunos años más tarde, en 2004, cumplió esa amenaza al destituir al poderoso jefe del Estado Mayor del Ejército, el general del cuerpo de

ejército Mohamed Lamari, coartífice con Mediène del golpe de Estado constitucional de 1992 contra Benyedid, sospechoso de querer cohabitar con los islamistas radicales. El sucesor de Lamari no fue otro que el general del cuerpo de ejército Ahmed Gaid Salah, quien, a día de hoy, ocupa este puesto y se cuenta entre los fieles a Abdelaziz Buteflika, al que debe su ascenso a un cargo tan alto cuando ya se encontraba al final de su carrera. La marcha de Lamari vino seguida de otras destituciones de oficiales “janviéristes”, que ocupaban puestos clave (comandantes del ejército, de regiones militares...)

Así, aunque al principio fue cooptado, Buteflika supo convertirse en un presidente “en toda regla”. Sus tres predecesores desde 1992 (Mohamed Budiaf, Ali Kafi y Liamine Zerual) tuvieron que compartir una parte de sus prerrogativas –de forma oficiosa, por supuesto– con unos generales poderosos por el lugar fundamental que ocupaba el Ejército en el dispositivo de lucha contra los grupos islamistas armados. Y aunque, hoy, el actual presidente está físicamente disminuido, la Presidencia es el centro único de decisión política en Argelia. En realidad, no se trata más que de un regreso al periodo de 1965 a 1992, durante el cual el jefe del Estado, consultando a los militares sobre los principales temas políticos, diplomáticos, ejercía unas amplias prerrogativas en todos los ámbitos, incluido el de la defensa. Los presidentes Huari Bumedién y Chadli Benyedid, ex altos oficiales elegidos por sus compañeros, fueron unos auténticos bonapartes, y aunque arbitraban los conflictos internos dentro del régimen, a decir verdad no compartían sus poderes con ninguno de los grupos que lo formaban.

Los ‘janviéristes’ y los asuntos turbios de los años noventa

A pesar de que se preveía una lucha encarnizada entre los “janviéristes”, molestos por ser marginados por un Buteflika que envidiaba sus prerrogativas constitucionales, la renovación de la cúpula militar se llevó a cabo sin contratiempos. Ni la marcha de Lamari en 2004, ni la de Mediène en 2015 causaron ningún revuelo. Sin duda, el jefe del Estado supo aprovechar en contra de sus adversarios las ambiciones de los oficiales superiores jóvenes, que tenían prisa por cerrar el paréntesis de inestabilidad política y que se mostraban favorables a la “profesionalización del ejército” porque el presupuesto que se le concedía era considerable. Buteflika supo sobre todo aprovecharse de la precariedad política, por así decirlo, de los “janviéristes”, debilitados frente a él por el papel que habían desempeñado en los dramas



Portada del periódico local, 'Al Nahar', en la que aparece la foto del general Mediène tras su destitución. Argel, 13 de septiembre de 2015./ FAROUK BATICHE/AFP/GETTY IMAGES

de la década de los noventa. Sin su protección, algunos de ellos habrían tenido que comparecer ante la justicia fuera de Argelia. Así, el mayor general en la reserva, Jaled Nezzar, que encabezó el golpe de Estado constitucional de enero de 1992, fue repatriado urgentemente a bordo de un avión oficial enviado desde Argel en abril de 2001 para escapar de los procesos judiciales iniciados en Francia tras unas denuncias interpuestas contra él por torturas.

Sin embargo, la principal explicación al hecho de que los antiguos “janviéristes” no opongan resistencia ante el rodillo de Buteflika hay que buscarla en el contexto político-económico de la década de 2000 y de la primera mitad de la década de 2010. La era Buteflika se ha caracterizado, por una parte, por un retroceso notable de la insurrección islamista –un retroceso simbolizado, tras la aprobación de la ley sobre la concordia civil en 2000, por la rendición de miles de yihadistas– y, por otra, por una relativa prosperidad económica, que empezó a declinar a finales del verano de 2014, con la caída mundial de la cotización de los hidrocarburos. Esta prosperidad ha permitido, tras unos años noventa muy austera, un importante gasto público (500.000 millones de dólares entre 2004 y 2013). También se ha traducido en un aumento de las rentas de amplias capas de la población (el gasto de los hogares se triplicó entre 2000 y 2011).

Para tener las manos libres en el plano político, el presidente Buteflika ha actuado sabiamente para que se le atribuyan a él la relativa estabilización en materia de seguridad y la buena situación de las arcas del Estado. Y lo ha conseguido. Sin embargo, es público y notorio que las rendiciones de islamistas se negociaron en 1997 durante el corto y turbulento mandato de su predecesor, Zerual, y que el incremento de los ingresos del Estado

se debe más a una coyuntura mundial favorable que a la previsión de sus sucesivos primeros ministros.

Una nueva patronal favorable a Buteflika

Este enorme gasto público ha sido una bendición caída del cielo para muchos empresarios que se han beneficiado no solo de los jugosos encargos estatales, sino también de unas facilidades inmobiliarias y bancarias considerables. Algunos, gracias a la magnanimidad del gobierno y a su apoyo a Buteflika –y en ningún caso por la magia de su espíritu empresarial– dejaron de ser empresarios de poca monta y se convirtieron en magnates influyentes. Y esta es la segunda explicación de la facilidad con la que el jefe del Estado ha marginado a sus posibles adversarios en el seno del ejército: estos últimos no tenían al mundo empresarial de su parte, ya que este está dividido entre una minoría activa favorable a Buteflika y una mayoría circunspecta y pasiva.

Según un artículo del periódico electrónico argelino *Maghreb Emergent* publicado el 11 de marzo de 2014, Ali Haddad, el artífice de la alianza empresarial en torno al jefe del Estado, se ha beneficiado desde la llegada al poder de este último de encargos por valor de unos 2.500 millones de dólares: el Grupo de los Hermanos Haddad, que a finales de los años noventa era una empresa familiar de tamaño medio, se ha convertido en un actor indispensable en el sector de las obras públicas. El grupo KOUGC, del no menos *buteflikiano* Ridha Kuninef, que hace no mucho también era una empresa mediana, opera en sectores tan diversos como el hidráulico, el de la construcción, el eléctrico, el de las obras públicas y el de la ingeniería civil petrolera, y está asociado con una empresa pública tan poderosa como Sonelgaz (gas y electricidad). Entre 1996 y 2013, la Semoulerie Industrielle de la Mitidja de Taib Ezzraimi, otro ferviente partidario de un cuarto mandato de Bouteflika, multiplicó por 500 su capital, que pasó de unos módicos 105.000 dólares a 51 millones de dólares. El grupo agroalimentario Laid Benamor, otro destacado *buteflikiano*, se enriqueció notablemente en poco tiempo, de tal manera que en 2013 pudo adquirir el 60% del capital de unas grandes fábricas públicas de harina (Eriad). Dichos empresarios, casi unos desconocidos en el mundo empresarial en 1999, dirigen los destinos de este sector: Ali Haddad preside el Foro de los Empresarios, mientras que Benamor ha sido elegido para dirigir la Cámara de Comercio e Industria argelina.

Al igual que sucedía con el Frente de Liberación Nacional (FLN, el antiguo partido único), el principal elemento de la mayoría presidencial, para estos nuevos grandes empresarios el Estado civil se parece menos a un Estado democrático que a un Estado que garantiza impunidad a los depredadores civiles y que no les somete a la vigilancia del DRS que, hasta 2013 –es decir, antes de que su policía judicial pasase a depender del Estado Mayor del Ejército– llevaba a cabo investigaciones sobre los escándalos de corrupción. Para ellos, la

época de Buteflika no tiene que acabar antes de que hayan consolidado las bases de sus negocios y su influencia política. Es la principal razón por la cual financiaron, de forma ostentosa, la campaña electoral de Buteflika en 2014. La segunda razón por la que se muestran tan ardorosos es que saben que sus privilegios pueden ser efímeros en un país en el que la economía sigue sometida a la voluntad de la burocracia; otro empresario, Issad Rebrab, lo ha comprobado recientemente en su perjuicio: después de haber contado con tantas facilidades, está en el punto de mira del gobierno, que no le perdona su falta de fervor por el “cuarto mandato”.

El ejército seguirá siendo la columna vertebral del régimen

El debilitamiento del DRS y el hecho de meter en cintura a un ejército excesivamente politizado difícilmente pueden considerarse unos avances en la senda que conduce a un gobierno civil y democrático. Si bien con esto se termina una época, no se inicia una nueva cualitativamente diferente. En el fondo, simplemente señala un regreso al periodo anterior a 1992 y a la supremacía de la presidencia sobre la institución militar, de la que, paradójicamente, procedía una parte de su legitimidad “en el interior”.

Dentro de este orden restaurado, las fuerzas de seguridad civiles están destinadas a desempeñar un papel más importante que en el pasado, en previsión de las posibles revueltas que provocará sin duda la disminución de los ingresos del Estado, que se produce desde el verano de 2014. Es significativo que los efectivos de la policía hayan aumentado durante el gobierno de Buteflika, pasando de 106.000 en 2006 a 140.000 en 2008 y a 200.000 en 2013, es decir, un policía por cada 110 ciudadanos (la relación, en Francia, es de 1/270). Sin embargo, el ejército seguirá siendo el principal garante de la continuidad del régimen. Esto es muy plausible porque los focos de inestabilidad en las fronteras van a tardar en desaparecer (Malí, Libia) y porque las relaciones con el vecino marroquí han empeorado hasta tal punto que este último apoya, en el propio seno de la ONU, la reivindicación de autodeterminación de la Cabilia.

Por tanto, el ejército seguirá siendo durante mucho tiempo el principal protector del régimen, lo que demuestra quizás el hecho de que es el principal receptor de dinero del Estado: en los presupuestos para 2016, el departamento de Defensa es el más favorecido. Su presupuesto no se ha visto afectado por la política de austeridad que ya se está aplicando y que ha provocado la cancelación de un gran número de grandes proyectos de infraestructuras, e incluso se ha aumentado en un 6,7%, lo que equivale a unos 11.000 millones de dólares. Y, como es habitual en los Estados autoritarios, las asignaciones presupuestarias siguen escapando a cualquier tipo de control que no sea el de sus propios servicios financieros. ■

48 La participación económica de las mujeres en los países del Sur y Este del Mediterráneo

52 Abrir las puertas: igualdad de género y desarrollo en Oriente Próximo y el Norte de África

56 Mujeres empresarias en la región MENA: características, retos y políticas

60 Petróleo y empleo de las mujeres en el mundo árabe



Fábrica textil en Marruecos. /TON KOENE/DPA/CORBIS

Mujer y empleo

Durante las últimas cuatro décadas, los países MENA (Oriente Medio y Norte de África) han hecho grandes progresos en desarrollo humano. Así, por ejemplo, la región en su conjunto está cerca de lograr la igualdad de género en las tasas de alfabetización y escolarización. Sin embargo, los índices de actividad femenina siguen siendo muy bajos, con solo un 24% de las mujeres en el mercado laboral, frente al 60% en la OCDE. Aparte de en la agricultura, donde su actividad se considera principalmente una ayuda familiar no remunerada, las mujeres trabajan fundamentalmente en el sector de los servicios y en las industrias manufactureras, y solo un 12% tiene su

propio negocio (frente al 31% de los hombres).

Estos datos indican que, a la hora de incorporarse al mercado laboral, las mujeres, a pesar de contar con un nivel de formación igual o mejor que los hombres, se enfrentan a mayores retos y dificultades: las normas de género, la religión, el marco institucional y económico, se encuentran entre los motivos que explican la baja participación femenina.

Para algunos economistas, el legado petrolero también estaría entre las causas de las desigualdades: en su opinión, una economía basada en las exportaciones de petróleo frena el acceso de la mujer al mercado laboral y, por tanto, reduce su capacidad de influencia política.

La participación económica de las mujeres en los países del Sur y Este del Mediterráneo

Jacques Charmes

Mientras que las tasas de alfabetización y escolarización femeninas han aumentado considerablemente, sus índices de actividad siguen siendo muy bajos

Aparte de la agricultura, donde trabajan en forma de ayuda familiar no remunerada, las mujeres trabajan sobre todo en el sector de los servicios y en las industrias manufactureras

Aunque los índices de actividad de las jóvenes de entre 15 y 30 años tienden a aumentar, estos caen en cuanto se alcanza la edad de matrimonio y la de la primera maternidad

Los países del Sur y Este del Mediterráneo, y más generalmente los de la región Oriente Próximo y Norte de África, se caracterizan por tener los índices de participación económica de las mujeres más bajos del mundo. La razón se atribuye en general a unos factores socioculturales, pero resulta interesante ir más allá, tal y como se ha hecho en el marco del reciente estudio *Enhancing Women's Voice, Agency and Participation in the Economy. Studies in Egypt, Jordan, Morocco, Tunisia and Turkey* (Londres, 2015. <http://www.ebrd.com/gender-tools-publications.html>) del Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo sobre el incremento de la expresión, del poder de actuación y de la participación económica de las mujeres.

Apoyándose en el marco analítico realizado por Amartya Sen, articulado en torno a las capacidades (en lo que se refiere a salud y educación), a las oportunidades (empleo, uso de medios de producción) y al poder de actuación (representación en las esferas del poder político, pero también económico y social), se trata de analizar el impacto del pluralismo legal (derecho positivo, derecho religioso y derecho tradicional o consuetudinario) que prevalece en estos países y, en concreto, su impacto sobre cinco formas de expresión del poder de actuación: acceso y control sobre los recursos; libertad en relación con el riesgo de violencia; libertad de movimiento; toma

de decisiones en el ámbito familiar; y expresión en la sociedad y la política.

Las mujeres en el mercado de trabajo

Algunas cifras, en apariencia contradictorias, reflejan lo que acostumbramos a llamar paradoja de la región: mientras que la tasa de alfabetización de las mujeres ha aumentado considerablemente a lo largo de las últimas décadas, así como su tasa de escolarización, hasta superar a las de los hombres en la enseñanza secundaria y superior en algunos países (el índice de paridad en la enseñanza superior es de 1,12 en Jordania, 1,46 en Argelia y 1,55 en Túnez), sus índices de actividad siguen siendo muy bajos, situándose entre el 13,2% (en descenso) en Jordania, 16,6% (en ascenso) en Argelia, 25,6% en Túnez y 30,3% (en ascenso) en Turquía. Además, las tasas de desempleo femenino son 0,5 puntos más elevadas que las de los hombres en Marruecos, 2,6 puntos en Turquía, y hasta 11,5 puntos en Jordania y 15 puntos en Egipto. Estas diferencias son mucho mayores para los diplomados de enseñanza superior.

Aparte de en la agricultura, donde su actividad se considera principalmente una ayuda familiar no remunerada, las mujeres trabajan sobre todo en el sector de los servicios y en las industrias manufactureras. En el sector de los servi-

cios están sobre todo presentes en la administración y en los servicios sanitarios y educativos porque tienen la ventaja de que se corresponden con su alto nivel de formación y se caracterizan por unos horarios flexibles y una protección social ventajosa. En cambio, en las industrias manufactureras se concentran las mujeres jóvenes de bajo nivel de formación que realizan labores de producción escasamente remuneradas. Sin embargo, no se observa una concentración especial en la economía informal, en la que su cuota tiende incluso a ser ligeramente más baja que en el empleo total. Sin duda, las actividades informales de las mujeres en la región siguen estando muy subestimadas debido a su confusión con las tareas domésticas: pensamos, por ejemplo, en las actividades de transformación de los productos agrícolas o de elaboración de pastelería que se realizan en los hogares, un lugar en el que se encuentran confinadas, lo que les impide reivindicar su derecho a la movilidad en el espacio público, y en el que, por tanto, su actividad está mejor aceptada socialmente, e incluso valorada.

Paralelamente, es en esta región donde se observan las mayores disparidades en el reparto de las tareas domésticas (incluido el cuidado de los niños y de los adultos) porque las mujeres les dedican una media de entre 300 minutos (Marruecos) y 324 minutos (Argelia) al día, en comparación con la escasa media de entre 43 minutos (Marruecos y Túnez) y 51 minutos (Turquía) de los

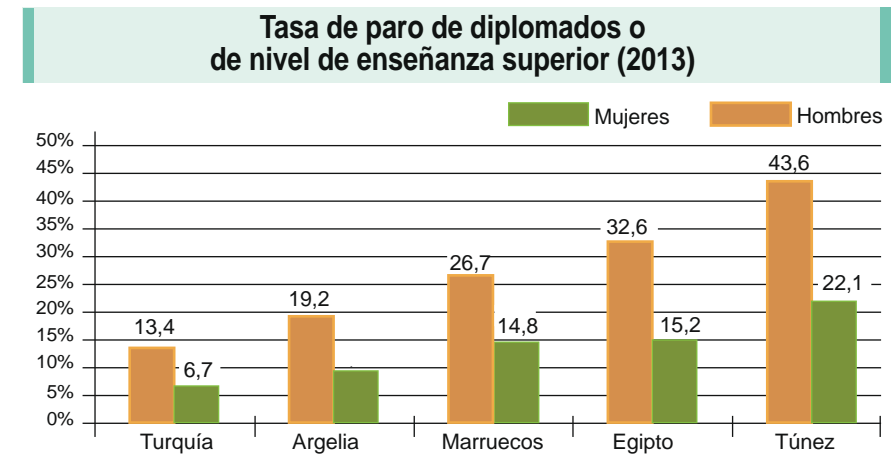
hombres, es decir unos índices de disparidad que oscilan entre el 6,22 de Turquía y el 7,49 de Túnez. A título comparativo, recordemos que este índice de disparidad es de 1,99 en el conjunto de los países de la OCDE, y de 2,09 en España (donde las mujeres dedicaban 263 minutos al día al trabajo doméstico en comparación con los 126 minutos que le dedicaban los hombres en 2010).

Pluralismo legal e impedimentos para la actividad económica de las mujeres

Por tanto, ¿cuáles son los principales obstáculos – inherentes al pluralismo legal – a los que se enfrentan las mujeres cuando quieren incorporarse al mercado de trabajo?

El Código del Estatuto Personal o Código de Familia, que hace las funciones de Código Civil en todos los países (salvo en Turquía), contiene varias disposiciones que reducen la autonomía de las mujeres. La poliginia solo está prohibida en Túnez y Turquía, y está sometida a restricciones en Marruecos, y la edad legal para contraer matrimonio se ha elevado a los 18 años en todos los países (pero se siguen autorizando un número relativamente alto de matrimonios precoces “por razones importantes, incluso en Túnez), dos factores poco propicios para la participación económica de las mujeres.

Pero, evidentemente, las normas relacionadas con las herencias son las que más impacto tienen sobre la actividad económica de las mujeres porque estas solo tienen derecho a recibir la mitad de la parte que reciben los hombres. Además, en muchos casos se quedan en un segundo plano y renuncian a sus derechos en beneficio de sus hermanos cuando se trata de bienes inmuebles, haciendo que la tradición prevalezca sobre la sharia. Así, es poco frecuente que dispongan de suficientes bienes para servir de garantía a los bancos. E incluso si se diese el caso, la norma del “tutor” restringiría en la práctica el disfrute de ese derecho.

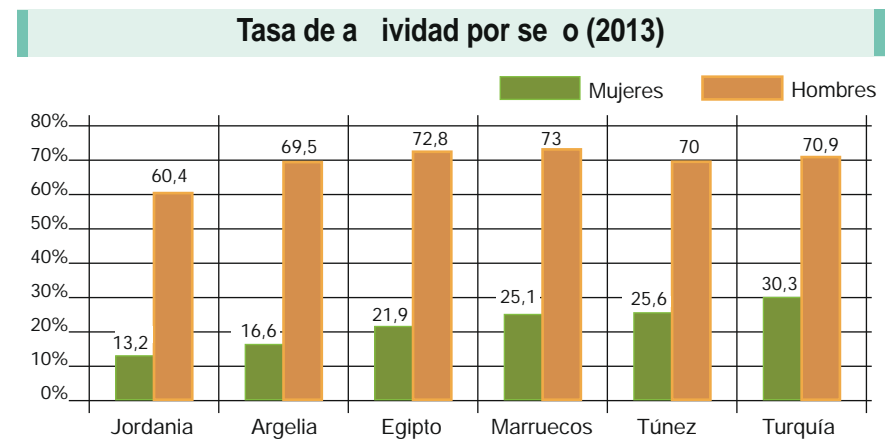


Fuentes Charmes Jacques y Malika Remaoun (2014), *L'emploi des Femmes en Algérie: contraintes et opportunités*, BIT Argel, 295p ; BERD(2015), *Enhancing Women's Voice, Agency and Participation in the Economy. Studies in Egypt, Jordan, Morocco, Tunisia and Turkey*. Londres, 155p.

De hecho, la autorización de un tutor masculino sigue siendo necesaria en Egipto, Jordania y Argelia para contraer matrimonio, y en Jordania, la mujer esta toda su vida bajo la autoridad de un tutor (padre, hermano, marido), incluso hasta la edad de 30 años, en caso de celibato. Aunque esta disposición ha desaparecido en Túnez y Marruecos, existen numerosos ejemplos en los que se pide la autorización del tutor en la práctica, lo que limita las actividades y la movilidad de las mujeres: en el caso de la creación de empresas o de la solicitud de créditos bancarios, por ejemplo, e incluso de forma puntual u ocasional en las fronteras aeroportuarias por parte de policías tunecinos o marroquíes puntilleros. En los países en los que el Código del Estatuto Personal prevé la figura del tutor, el contrato de matrimonio pue-

de incluir artículos que establezcan que la mujer podrá cursar sus estudios libremente, ejercer una actividad, desplazarse y elegir su lugar de residencia, pero en Egipto, el Código prevé que el hombre también pueda introducir artículos que establezcan lo contrario.

Por otro lado, los códigos penales contienen disposiciones que siguen derivándose de la sharia o de las leyes consuetudinarias (cuando se trata de las mutilaciones genitales femeninas en Egipto, por ejemplo): así, las disposiciones del Código Penal egipcio relacionadas con la violencia no se aplican cuando “los actos se han cometido de buena fe de acuerdo con los derechos otorgados por la sharia”. En general, las estrategias nacionales para luchar contra la violencia contra las mujeres se han adoptado tarde y su materialización en



Fuentes: Ibid.

Principales índices de participación de las mujeres en la economía

	Argelia	Egipto	Jordania	Marruecos	Túnez	Turquía
Índice de paridad en la enseñanza superior (2013)	1,46	0,856	1,12	0,89*	1,55	0,838
Tasa de actividad (2013)	16,6/69,5	21,9/72,8	13,2/60,4	25,1/73,0	25,6/70,0	30,3/70,9
Tasa de paro (2013)	16,3/8,3	25,0/10,0	22,1/10,6	9,6/9,1	22,7/13,3	10,6/8,0
Tiempo empleado en las labores domésticas (minutos/día) (2012)	324/48	sin datos	sin datos	300/43	322/43**	317/51**

Notas : * 2010 ** 2006

Fuente: BERD (2015), elaborado por el autor a partir de datos nacionales, y para Argelia: Charmes y Remaoun (2014).

forma de ley sufre retrasos: en Argelia, el proyecto de ley, aprobado por la Asamblea Nacional tras un acalorado debate, ha tenido que esperar 10 meses para ser incluido en el orden del día del Senado y ser adoptado el 10 de diciembre, y los proyectos de ley preparados, en 2013 en Marruecos y en 2014 en Túnez todavía no han sido debatidos por las asambleas parlamentarias; en Jordania, la ley sobre violencia familiar aprobada en 2008 aún no se aplica. Las disposiciones particulares relacionadas con la violación prevén que el culpable pueda evitar su enjuiciamiento casándose con la víctima (Jordania, Túnez), y solo después de que varios casos acaparasen las portadas, Marruecos enmendó en enero de 2014 ese artículo del Código Penal, y Túnez ha anunciado su eliminación.

Y, por último, se siguen cometiendo delitos de honor contra las mujeres que la comunidad o la familia considera que han actuado de forma reprensible e inaceptable, y se ha informado de que se podrían haber cometido dichos delitos contra mujeres que reivindicaban su parte de la herencia. Ahora bien, los códigos penales siempre prevén circunstancias atenuantes para estos delitos en Egipto, o en Jordania si la víctima tiene más de 18 años. Dichas disposiciones ya fueron eliminadas en Túnez en 1993 y en Marruecos en 2004; en Turquía, la justificación de la "provocación injusta" fue suprimida en 2004, y el nuevo Código Penal prevé, por el contrario, circunstancias agravantes cuando el delito se comete en nombre de la costumbre.

Así, las diversas formas de violencia que sufren las mujeres son medios cuyo fin es restringir su autonomía y su movilidad, e incluso en ciertos casos, los derechos que les otorga la sharia.

Y por último, los códigos de trabajo también se adaptan con lentitud, y aunque Marruecos, Túnez y Turquía han introducido artículos que establecen específicamente la no discriminación por género, no es el caso de Egipto y Jordania. Lo mismo ocurre en cuanto a la igualdad salarial, que solo se especifica en Marruecos y Turquía. El acoso sexual solo está castigado por el Código de Trabajo en Jordania, y por el Código Penal en Marruecos, Túnez y Turquía, y no lo está en Egipto. Las mujeres están excluidas de algunas profesiones en todos los países, y no pueden trabajar durante determinadas horas del día (de 8 de la noche a 8 de la mañana en Egipto y Túnez, y en algunas profesiones en Marruecos, Túnez y Turquía). El derecho al trabajo y la seguridad social no se aplican a algunos estatutos (ayudas familiares en Turquía) o a algunas profesiones específicamente femeninas (tales como las trabajadoras domésticas en Egipto, Jordania y Marruecos, o los trabajadores agrícolas) o a algunas empresas (de las zonas francas o extranjeras en Egipto, que emplean una mano de obra predominantemente femenina).


Las bajas por maternidad oscilan entre un mes (sector privado de Túnez) y dos meses (sector público de Túnez), y llegan hasta las 16 semanas (Turquía), pero, por supuesto, estas normas solo se aplican al sector formal, es decir solo a las empresas que satisfacen regularmente sus cotizaciones sociales.

Así, los tres tipos de derechos (civil, penal y del trabajo), y el pluralismo que los caracteriza, contribuyen a restringir la movilidad, la facultad de iniciativa y la autonomía de las mujeres. En todos los países de la región observamos una tensión entre, por una parte,

la existencia y la reciente evolución de los derechos relacionados con el proceso de adquisición de autonomía de las mujeres, y, por otra, su aplicación o la simple posibilidad de hacer que los apliquen los tribunales o incluso algunas administraciones, que siguen profundamente marcados por la tradición o el estricto cumplimiento de la sharia.

El registro de las propiedades e incluso de las empresas se hace, por lo general, o con frecuencia, a nombre del hombre (padre o marido), lo que solo puede tener consecuencias negativas para el proceso de adquisición de autonomía de las mujeres. El hecho – por ejemplo en Egipto – de que muchas mujeres pobres y analfabetas no tengan estado civil o carnés de identidad las hace depender por completo de sus tutores para ejercer sus derechos relacionados con las herencias, los préstamos e incluso simplemente con los servicios públicos.

Así se explica la persistencia de los bajos índices de actividad observados. Señalaremos, además, que el periodo posterior a las *primaveras árabes* ha podido traducirse en una disminución de los índices de actividad debido a las restricciones impuestas a la movilidad de las mujeres por la mayor inseguridad en el espacio público y la radicalización de las mentalidades. Y aunque los índices de actividad de las jóvenes de entre 15 y 25 años, o de 15 y 30 años, tienden a aumentar de forma considerable e incluso a situarse en unos niveles relativamente elevados en comparación con otras regiones del mundo, los índices caen inexorablemente y de forma muy importante en cuanto se alcanza la edad de matrimonio y la de la maternidad. Dichas tendencias, sin embargo, hacen prever cambios en el futuro. ■



***¿Sabes esa cara que se te pone
cuando te dicen que has hecho
muy bien tu trabajo?***

***Hoy la tenemos todos los que
hacemos CaixaBank.***

Gracias a nuestros 14 millones de clientes, a nuestros 30.000 empleados y a nuestros 750.000 accionistas por convertirnos en el mejor banco de España.

Gracias por formar parte de CaixaBank.



Euromoney Awards for Excellence
**Mejor Banco
de España 2015**



CaixaBank
[Tú] eres la Estrella

Abrir las puertas: igualdad de género y desarrollo en Oriente Medio y el Norte de África

Tara Vishwanath

La región MENA en su conjunto está cerca de lograr la igualdad de género en las tasas de matriculación en educación primaria y secundaria

Sin embargo, su tasa de población activa femenina crece a una media del 0,17% anual. Solo el 25,2% de las mujeres mayores de 15 años forma parte del mercado laboral

Las normas patriarcales, la religión, el marco institucional y económico, el legado petrolero están entre los motivos de la baja participación femenina

El clima económico y político surgido tras la *Primavera Árabe* ha creado una oportunidad sin precedentes para el cambio. Habida cuenta de las crecientes restricciones laborales, demográficas y fiscales, y de las nuevas aspiraciones de la región, se necesitan con urgencia reformas políticas que favorezcan la creación de empleo para todos.

Durante las últimas cuatro décadas, los países de la región MENA (Oriente Medio y Norte de África) han hecho grandes avances para lograr la igualdad de género en materia de educación y salud. Desde 1970, han registrado el progreso más rápido en desarrollo humano (UNDP 2010b). En este periodo, cinco países MENA (Argelia, Marruecos, Omán, Arabia Saudí y Túnez) estuvieron entre los 10 más rápidos del mundo y las tasas de crecimiento medio en indicadores clave —como alfabetismo, mortalidad infantil y esperanza de vida de las mujeres— superaron las de la mayoría de regiones en vías de desarrollo. La región MENA en su conjunto está cerca de lograr la igualdad de género en las tasas de matriculación en educación primaria y secundaria, y está por delante de los países con ingresos medios bajos (LMI, por sus siglas en inglés) de todo el mundo. La mortalidad materna en la región es la mitad que

la media mundial, y en la última década las tasas de fecundidad han disminuido a gran velocidad.

A lo largo y ancho del planeta, los países con rentas per cápita más altas suelen presentar un mayor progreso en el desarrollo humano, y la región MENA no es una excepción. Aquí, por ejemplo, las mujeres tienen una esperanza de vida de 9,1 puntos porcentuales más que otros países que no pertenecen a la OCDE, diferencia explicada principalmente por la riqueza.

Paradójicamente, estas inversiones considerables en capital humano aún no se han visto correspondidas con un aumento en la participación económica de las mujeres. Aunque las diferencias en oportunidades económicas para las mujeres persisten en todos los países del Este de Asia y el Pacífico, Europa y Asia central, Latinoamérica y el Caribe, y el África subsahariana, más del 50% de las mujeres mayores de 15 años forman parte del mercado laboral. En cambio, en los países MENA esta cifra se queda en el 25,2%. En la región en su conjunto, la tasa de población activa femenina ha aumentado lentamente: una media del 0,17% cada año durante las últimas tres décadas.

Aunque la decisión de trabajar está marcada por las preferencias individuales, las elevadas tasas de des-

empleo entre las mujeres en la región señalan la influencia de importantes restricciones. Dichas restricciones también se reflejan en la amplia brecha entre las tasas de desempleo masculino y femenino de los países MENA. Durante los últimos 25 años, este desfase se ha duplicado y ha pasado del 5,5% en 1985 a más del 10% en 2010. La tasa de desempleo es particularmente alta entre los jóvenes: en muchos países de la región, el desempleo de las jóvenes entre 15 y 24 años roza el 50%, en comparación con el 10-20% de los jóvenes de la misma edad.

No obstante, la alta tasa de desempleo no basta para reflejar hasta qué punto las mujeres de la región carecen de oportunidades económicas. Al echar un vistazo a los datos de Túnez, se constata que la tasa de participación es más baja en las regiones con mayor desempleo, lo que da a entender que muchas mujeres se han visto disuadidas de buscar trabajo, con lo que ya no se incluyen en la cifra de desempleados.

Además, los trabajos del sector informal podrían enmascarar un subempleo significativo, y suelen conllevar pocos beneficios y una estabilidad laboral precaria. Por último, las oportunidades de las trabajadoras por cuenta propia también son limitadas. Al igual que ocurre en el res-

Tara Vishwanath es economista principal del Banco Mundial para el programa Liderazgo global, Mercados e Instituciones. Pobreza e igualdad. Este artículo es un resumen del informe "Opening Doors: Gender Equality and Development in the Middle East and North Africa" publicado por el Banco Mundial (2013).

to del mundo, las mujeres emprendedoras son una minoría en la región: de las 5.587 empresas en los 10 países MENA estudiados por el Banco Mundial entre 2003 y 2010, solo el 15% eran propiedad de mujeres.

Solo el 50% de las mujeres de todo el mundo forma parte de la población activa, aunque existe una gran variación entre regiones: desde el 25% en los países MENA hasta el 65% en los países de ingresos bajos (LIC). Como cabría esperar, estos países cuentan con las tasas de población activa femenina más altas: muchas mujeres no tienen más opción que trabajar para ganarse la vida. Los países de ingresos altos, con tasas de población activa femenina que rondan el 50%, han desarrollado sofisticados sistemas para introducir a las mujeres en el mercado laboral y ayudarlas a compaginar su doble papel en el trabajo y la familia.

Pero la pregunta sigue ahí: ¿qué explica la bajísima tasa de población activa y presencia en la vida política femenina en la región MENA?

En estos países, las normas de género y el marco económico e institucional son relevantes. Los investigadores señalan la importancia de la religión, el legado petrolero y las normas patriarcales como factores explicativos.

Sin duda, la religión ha desempeñado un papel relevante en la evolución de las costumbres, las normas sociales y las leyes en los países MENA. Sin embargo, atribuir las diferencias de género al islam es demasiado simplista, pues hay una gran diversidad femenina en el mundo musulmán. Esta diversidad puede atribuirse, en parte, a la interpretación de las leyes religiosas y su relación recíproca con las culturas locales y la historia legal. Estas diferentes interpretaciones, a su vez, conllevan diferentes normas y regulaciones sobre los derechos y oportunidades de las mujeres.

Con más del 50% de las reservas petroleras mundiales concentradas en solo cinco países MENA (Irán, Irak, Kuwait, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos), la baja tasa de población activa femenina de la región suele

atribuirse al petróleo. Se ha afirmado que la estructura económica, las normas sociales y las características institucionales de las economías ricas en petróleo disuaden a las mujeres de participar en el sector laboral formal (Moghadam 2004b). Los países ricos en petróleo tienden a tener sectores privados poco diversificados, dominados por los hombres, y grandes sectores públicos. Así las cosas, las oportunidades laborales para las mujeres suelen concentrarse en el sector público. Sin embargo, cabe destacar que muchos países de la región son importadores netos de petróleo, pero siguen teniendo una tasa de población activa femenina tan baja como los países MENA ricos en petróleo. En cambio, otros productores de petróleo que no pertenecen a la región MENA, como Noruega y Rusia, tienen una tasa más alta de población activa femenina.

Las normas de género restringen el papel de la mujer fuera del hogar

Las normas sociales y culturales dictan lo que un individuo puede y no puede hacer en su día a día (Portes 2011). Los elementos patriarcales restrictivos no son exclusivos de la sociedad de los países MENA. Asimismo, y al igual que ocurre en el resto del mundo, las normas de la región –aunque son relativamente más tradicionales– evolucionan: la educación aumenta, surgen oportunidades y el equilibrio demográfico cambia. El valor atribuido al papel de las mujeres en el hogar es evidente al observar datos de cinco países MENA: Egipto, Irak, Irán, Jordania y Marruecos (WVS 2005). En estos países, la percepción del papel de la mujer en el hogar, la educación, el trabajo y la política es claramente más tradicional que en la media mundial. A pesar de esa percepción, en dichos países las mujeres tienden a discrepar más que los hombres con afirmaciones como “Cuando escasea

el empleo, se debería dar prioridad a los hombres”.

Sin embargo, en comparación con el resto del mundo, los ciudadanos de los países MENA son menos partidarios de que las mujeres ocupen posiciones de liderazgo como ejecutivas de empresas o en la política.

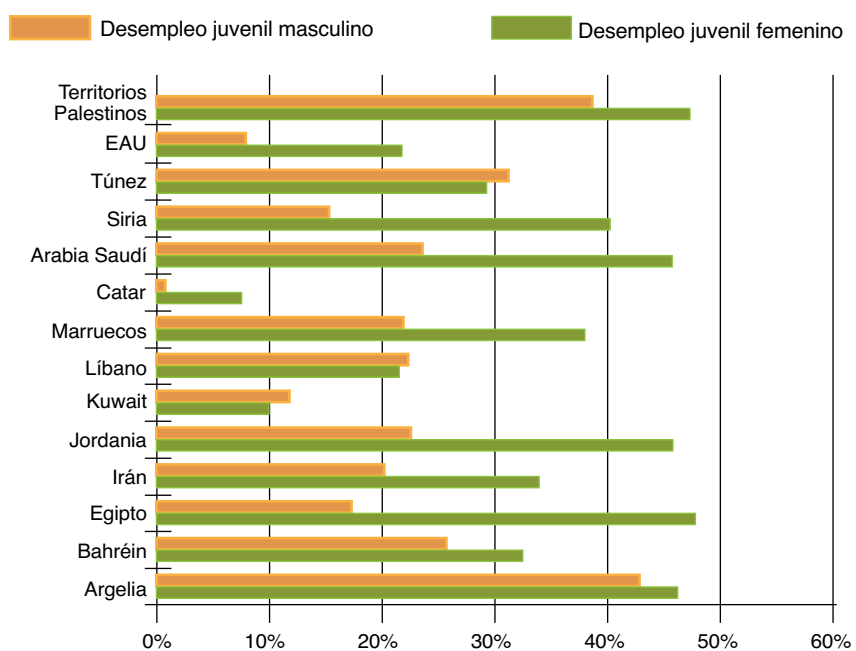
La igualdad ante la ley y su aplicación es fundamental para el papel de las mujeres

Casi todos los países MENA tienen constituciones que establecen la igualdad de todos los ciudadanos, y muchos han firmado convenios internacionales que ratifican la igualdad de género. Sin embargo, las leyes suelen hacer distinciones entre sexos, reforzando así los papeles tradicionales del género en el hogar y la comunidad. Las reformas de estas leyes suelen hacerse de forma fragmentada, con avances en algunos puntos pero estancamiento (si no regresión) en otros.

Algunas leyes afectan y limitan directamente la actividad de las mujeres en el hogar: en varios países MENA, la edad legal para contraer matrimonio es más baja para ellas que para ellos. Retrasar el matrimonio podría mejorar la capacidad de decisión de las mujeres en su hogar, sobre todo por lo que atañe a la educación, la elección de la pareja y la decisión de trabajar. Aunque se han hecho progresos para proteger a las mujeres de la violencia doméstica en Egipto, Jordania y Marruecos (UN Women 2011), la aplicación de la ley sigue flaqueando. En buena parte de la región, las mujeres casadas conservan el control de sus bienes personales, pero tienen un acceso limitado a los bienes adquiridos durante el matrimonio.

Las leyes de tutela de muchos países también limitan la movilidad y las oportunidades laborales de las mujeres. La mayoría de los países MENA (10 de 14) incluidos en la base de datos “Mujeres, Empleo y Ley” del Ban-

Tasa de desempleo juvenil por sexo (hombre-mujer) y edad (15-24 años)



Fuente: Banco Mundial (varios años).

fuerzas para controlar el gasto público y los subsidios. Sin embargo, tras la *Primavera Árabe*, muchos gobiernos respondieron aumentando el gasto en subsidios y salarios del sector público.

El contrato social ha estimulado el empleo y los sueldos del sector público a expensas de la creación de empleo en el sector privado. El sector público MENA supone, de media, un 45% del empleo total. Los funcionarios cuentan con salarios, subsidios y pensiones más altas, y condiciones laborales relativamente más generosas, que los trabajadores del sector privado con un grado similar de cualificación. En los países con menos recursos, la tendencia reciente a reducir los empleos en el sector público, sumada a las trabas para la contratación en el sector privado, ha contribuido a las elevadas tasas de desempleo entre los jóvenes titulados.

El contrato social ha afectado a la presencia de mujeres en el mercado laboral principalmente de tres formas: las mujeres tienden a estudiar una determinada carrera, reflejando, por un lado, las ideas de género tradicionales y confiando, por otro, en encontrar trabajo en áreas del sector público "aptas para mujeres", como la educación y la administración; la brecha salarial entre los sectores público y privado es más grande para las mujeres, entre otros motivos porque las que trabajan en el sector público tienen, de media, un nivel educativo superior al de los hombres; por último, a las familias se les ofrece toda una plétora de subsidios y beneficios, lo que aumenta el nivel salarial de los hogares y por ende disminuye el incentivo financiero para que las mujeres trabajen.

En un entorno donde el empleo en el sector público incluye muchos aspectos de lo que se percibe como un "buen trabajo" en la región, muchas mujeres ven el sector privado como un sustituto inferior. Desalentadas ante la falta de ofertas apropiadas en el sector público y la dificultad de encontrar trabajo en el privado, muchas mujeres deciden no entrar en el mercado laboral después de licenciarse. Esta de-

co Mundial tienen constituciones o leyes que decretan salarios iguales para empleos iguales (World Bank 2012b). Sin embargo, y a pesar de que países como Argelia y Egipto cuentan con leyes contra la discriminación laboral, en la práctica su aplicación es desigual.

Además, las disposiciones en materia de igualdad de salarios se ven socavadas por la desigualdad en otro tipo de ingresos, como los subsidios por hijo y familia, que suele cobrar el marido (Kelly y Breslin 2010). Una minoría (5 de 14) de los países MENA tiene leyes que prohíben la discriminación en la contratación (World Bank 2012b). Todos los países de la región cuentan con alguna ley sobre la baja por maternidad, y varios incluyen disposiciones para el cuidado de los niños que permitan a las mujeres casadas reincorporarse a sus puestos de trabajo tras la maternidad. Paradójicamente, las leyes que exigen a las empresas pagar la baja por maternidad y los cuidados infantiles también pueden actuar como trabas para la contratación de mujeres. Asimismo, las leyes que es-

tipulan una edad de jubilación menor para las mujeres reducen la pensión percibida por las mujeres, y pueden suponer un elemento disuasorio al limitar sus expectativas de progresión laboral.

Los incentivos económicos disminuyen la población activa

Además de las normas sociales y las restricciones legales, la tasa de población activa femenina está directamente influida por el contrato social, gracias al cual los gobiernos MENA han ofrecido empleo público, generosos beneficios y subsidios a los ciudadanos. En los países no petroleros, la gran implicación del Estado a través del contrato social ha provocado distorsiones económicas y un aumento de la deuda pública. Al reconocer esas consecuencias, en las últimas dos décadas algunos países (sobre todo en el Norte de África) han hecho es-

cisión tiene graves consecuencias para la economía en su conjunto.

Aprovechar la oportunidad de la reforma

Las protestas populares y los llamamientos al cambio reflejan nuevas aspiraciones. Los jóvenes, mujeres incluidas, exigen un papel más importante en la sociedad y mejores oportunidades económicas. Además, se avecina una transición demográfica imparable, donde la población con menos de 30 años supondrá un 60,5%. La alta tasa de desempleo en esta generación, a pesar del aumento del nivel educativo, sin duda contribuye a la inestabilidad actual. Por último, el contrato social ya no es fiscalmente sostenible, sobre todo en las economías de la región donde abunda la mano de obra y escasea el petróleo.

Las profundas tendencias demográficas de los países MENA se han visto influidas, y han influido a su vez, en la educación y las decisiones laborales de las mujeres. El notable aumento de los años de escolarización femenina se ha visto acompañado por unas tasas de fertilidad que no han dejado de caer desde finales de los años ochenta. Aunque la elección de trabajar depende de las preferencias individuales y familiares y de las normas sociales, las tendencias observadas en todo el mundo indican que, con un menor número de hijos y mayor formación, en los años venideros cada vez más mujeres de la región MENA escogerán trabajar fuera de su hogar. Si toda la población en edad laboral buscase trabajo, la región necesitaría crear casi 200 millones de puestos de trabajo de aquí a 2050, de los que el 75% serían para mujeres.

Como ya se ha señalado, la respuesta tradicional de varios gobiernos MENA ha sido absorber el crecimiento de la población activa creando nuevos trabajos en el sector público. Habida cuenta del ingente aumento de la población activa en los próximos 50 años, esa ya no parece una política plausible.

Así pues, los nuevos trabajos requeridos deberán provenir del sector privado, lo que pone de relieve la importancia de fomentar la inversión y el crecimiento privado. Sin embargo, la creación de empleo no bastará para garantizar a las mujeres un lugar igualitario en la sociedad y en la vida económica. Los nuevos puestos de trabajo tendrán que complementarse con reformas que aumenten el acceso de las mujeres a las oportunidades.

Abrir las puertas a las mujeres: hace falta una acción coordinada en múltiples frentes

Ante el improbable aumento significativo del gasto público, es fundamental que los gobiernos se centren en reformas para apoyar la diversificación económica y la inversión y el crecimiento del sector privado, y fomenten las posibilidades de empleo de los jóvenes con estudios superiores, cada vez más numerosos (World Bank 2009). Se necesitan reformas para acabar con los cuellos de botella burocráticos que regulan excesivamente el mercado laboral y limitan el apoyo a los emprendedores. Por último, las reformas del sistema educativo son esenciales para ofrecer a los jóvenes las aptitudes requeridas por las empresas. Tener acceso a dichas aptitudes es un problema especial para las mujeres jóvenes con estudios superiores.

Facilitar a las mujeres la creación y el desarrollo de sus propias empresas es otra vía para promover la innovación, el crecimiento y el empleo en la región. Sin embargo, y a pesar de que la región MENA tiene uno de los sectores informales más grandes del mundo, las mujeres emprendedoras afrontan dificultades significativas en comparación con los hombres, entre otras el acceso al crédito, sobre todo porque las leyes personales limitan la propiedad femenina de los bienes familiares. En cualquier caso, el acceso al crédito es insuficiente.

Muchos países están experimentando con modelos de “microcréditos

plus”, que combinan los créditos con una formación empresarial y medidas para facilitar el acceso al mercado local y mercados más amplios.

Asimismo, se deben intensificar los esfuerzos para reforzar las leyes y mejorar su aplicación con el fin de dar a las mujeres una mayor libertad de movimiento, garantizar su seguridad en sus puestos de trabajo, aflojar las regulaciones restrictivas de su empleo y fomentar su actividad emprendedora.

También debe promover la presencia de las mujeres en los ámbitos legal y político. Hay que fomentar la actividad femenina desde los cimientos: allí donde se anima a las mujeres a participar en los consejos de desarrollo de las comunidades locales, la evidencia muestra que el servicio local mejora y la percepción de las mujeres como líderes cambia.

En el plano nacional, es necesario promover la confianza de las mujeres en el sistema legal y hacer que lo comprendan. Para lograr estos dos objetivos podría recurrirse a un aumento desde arriba hacia abajo de las mujeres en la judicatura, a un enfoque desde abajo hacia arriba –con asesorías legales y tribunales móviles–, o a ambas cosas.

Además, el poder de las redes sociales y medios tradicionales para transmitir mensajes sobre las mujeres no debe exagerarse. Sin embargo, las iniciativas en otros países han demostrado que la percepción del papel y la capacidad de la mujer pueden cambiar rápidamente a través de actuaciones, campañas sociales y ejemplos de figuras femeninas notorias.

Por último, las políticas son más eficaces cuando se basan en pruebas. A escala regional se observa una escasez de datos relevantes en materia de género y de pruebas sobre la efectividad de las políticas para manejarlos. En consecuencia, otros dos desafíos adicionales son identificar las diferencias de género específicas de cada país y formular intervenciones políticas matizadas. Ofrecer un acceso público a los datos y evaluar los proyectos con exhaustividad se ha convertido en la mejor praxis a nivel mundial. La región MENA puede beneficiarse enormemente si forma parte de este proceso. ■

Empresarias en Oriente Próximo y Norte de África: características, retos y opciones políticas

Fares al Hussami, Nicola Ehlermann, Georg Koeppinghoff

La región MENA tiene la mayor diferencia de género en emprendimiento del mundo: el 12% de las mujeres está al frente de su propio negocio, frente al 31% de los hombres

Las empresas de mujeres suelen concentrarse en salud, belleza y actividades orientadas a los consumidores, sectores de fácil acceso, pero con un limitado potencial de desarrollo

Las barreras legales y logísticas, el poco uso de los servicios financieros o el acceso a la financiación son algunos de los obstáculos de las mujeres para tener su negocio

En los últimos años, las economías de Oriente Próximo y el Norte de África (MENA) han registrado importantes avances en la reducción de las diferencias de género en educación, incluso en enseñanza superior. Sin embargo, estas mejoras educativas no se han traducido en una tasa de empleo más alta para las mujeres de la zona que, con un 24% frente a más de un 60% en los países de la OCDE, sigue siendo la más baja del mundo.

La iniciativa empresarial podría ser una alternativa para aumentar la participación de las mujeres en la economía, ya que proporciona oportunidades de generar ingresos individualmente y puede beneficiar a las sociedades de la región MENA a escala más amplia, al estimular la innovación y promover un mayor bienestar. De hecho, el emprendimiento es uno de los retos de la zona, en la que el volumen de creación de empresas es uno de los más bajos del mundo, tal y como se describen algunos estudios de la OCDE como *New Entrepreneurs and High Performance Enterprises in the Middle East and North Africa* (2013) o *SME Policy Index: The Mediterranean Middle East and North Africa 2014: Implementation of the Small Business Act for Europe* (2014).

Este artículo busca arrojar algo más de luz sobre las características y desafíos a los que se enfrentan las mujeres empresarias de los países MENA. Entender estos elementos puede permitir desarrollar políticas públicas viables. En primer lugar, ofrece una visión general de las principales características de la actividad empresarial femenina en la región. Aunque que el artículo se refiere en ocasiones a las estadísticas regionales de toda la zona MENA, centra su análisis por países [Argelia, Egipto, Jordania, Marruecos y Túnez], como parte de un próximo informe de la OCDE sobre las mujeres como actores económicos durante el periodo de transición. A continuación, destaca algunos de los retos que afrontan las mujeres empresarias, y, basándose en las mejores prácticas internacionales y en las conclusiones de la OCDE, explora diferentes vías políticas que podrían contribuir a dar vía libre al potencial de la iniciativa empresarial de las mujeres MENA.

Características

Con tan solo un 12% de mujeres al frente de sus propios negocios, en comparación con un 31% de hombres, la región MENA tie-

ne las mayores diferencias de género en emprendimiento del mundo, así como un alto índice de fracaso de las empresas dirigidas por mujeres. Según datos del informe de la OCDE, *Women in Business 2014: Accelerating Entrepreneurship in the Middle East and North Africa Region*, los hombres y las mujeres empresarios de la zona se diferencian en tres aspectos: generalmente, ellas proceden de hogares con menos ingresos y, por tanto, pueden disponer de menos recursos para poner en marcha un negocio; las mujeres propietarias y gestoras de empresas tienen niveles académicos inferiores a los de los hombres, aunque su formación sea superior a la de la media de las mujeres de la zona; asimismo, tienen mucha menos experiencia laboral que los hombres, la cual constituye una forma de preparación clave para la actividad y el éxito empresarial.

Las empresas de mujeres suelen concentrarse en unos pocos sectores, como salud, belleza y actividades orientadas a los consumidores. Por lo general, emplean poca tecnología de la información y comunicación o elementos de base científica. Por tanto, normalmente pertenecen a sectores de fácil acceso, pero también con un limitado potencial de des-

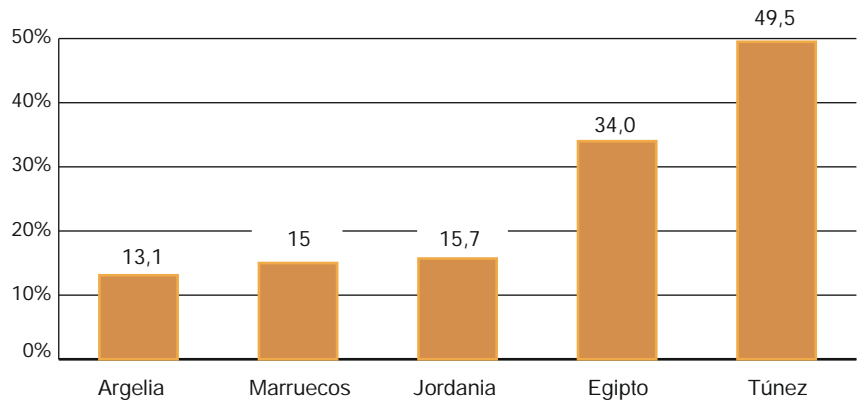
Fares al Hussami, OCDE, Nicola Ehlermann, OCDE, Georg Koeppinghoff, Sciences-Po París. Los autores agradecen a Carlos Conde y Vanessa Valle, del Secretariado de Relaciones Globales de la OCDE, sus valiosos comentarios y sugerencias. Las opiniones expresadas en este artículo corresponden a los autores, y no reflejan necesariamente las de las instituciones a las que pertenecen.

arrollo. Por ejemplo, en Egipto, las empresas propiedad de mujeres normalmente se concentran en los sectores del comercio (50%), manufacturas (22%) y educación y salud, mientras que las de los hombres, por regla general, están más diversificadas en toda la economía, según el informe de la OCDE, *Women as Economic Actors in a Period of Transition in selected MENA countries: Algeria, Egypt, Jordan, Morocco, and Tunisia* (próxima publicación).

De media, la participación femenina en la propiedad sigue siendo baja comparada con la masculina, aunque hay importantes diferencias entre los países de la región MENA. Solo en Túnez y, en menor medida, Egipto la participación de las mujeres es sensiblemente superior. En Jordania, por otro lado, la participación femenina es escasa, con un ligero aumento del 13,1% en 2006 al 15,7% en 2013. (Si bien los valores de Marruecos y Argelia también son bajos, hay que destacar que son de 2007 y, por tanto, no se pueden comparar con los de Túnez de 2013). Estos datos contrastan con una tasa media de alrededor del 35% en los países de la OCDE (promedio ponderado de 12 países de la OCDE, a partir de encuestas de empresas del Banco Mundial). La participación en la propiedad no supone necesariamente que las mujeres reciban una parte importante de los ingresos (por ejemplo, en los casos de participación nominal en la propiedad de empresas de sus maridos), y no proporciona información acerca de en qué medida participan en ella (por ejemplo, el 5% frente al 100%).

La actividad empresarial incipiente total (TEA, por sus siglas en inglés) de las mujeres también es significativamente inferior a la de los hombres. La proporción de TEA entre hombres y mujeres varía de un 1,5 en Argelia a un 3,4 en Egipto. Mientras que la última década estuvo caracterizada por el cierre de empresas, entre los hombres la actividad empresarial incipiente empezó a aumentar otra vez en 2010/2011, mientras que la de las mujeres siguió descendiendo. Según di-

Porcentaje de empresas con participación femenina en la propiedad 2007-2013*



datos de 2007 para Argelia Marruecos, de 2008 Egipto, de 2013 para el resto.

Fuente: orld an ender taliscs, 2015.

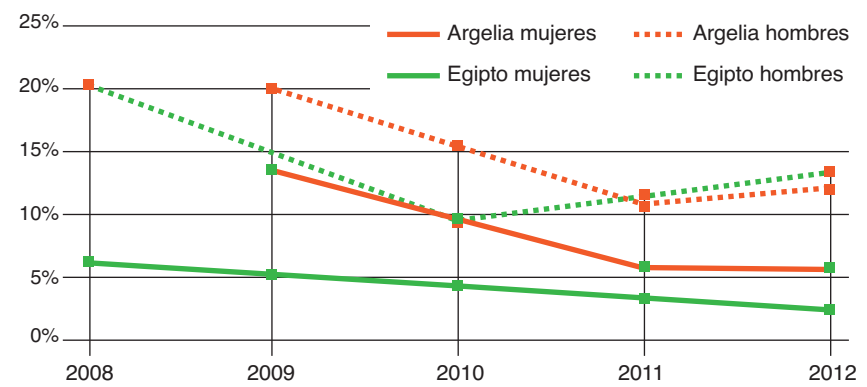
versos estudios (por ejemplo *The environment for women's entrepreneurship in the Middle East and North Africa*, del Banco Mundial), un clima empresarial difícil suele afectar más a las mujeres que a los hombres empresarios.

En los países con datos disponibles (Argelia, Egipto, Túnez), en general las mujeres tienen más miedo a fracasar, creen menos en su capacidad y son menos optimistas acerca de las posibles oportunidades de negocio. Según el informe de la OCDE mencionado, el apoyo de la familia y de los maridos se suele considerar un factor decisivo para arrancar con éxito una empresa. También las mujeres que conocen personalmente a un em-

presario tienen más posibilidades de aprender de sus compañeros y adquirir confianza.

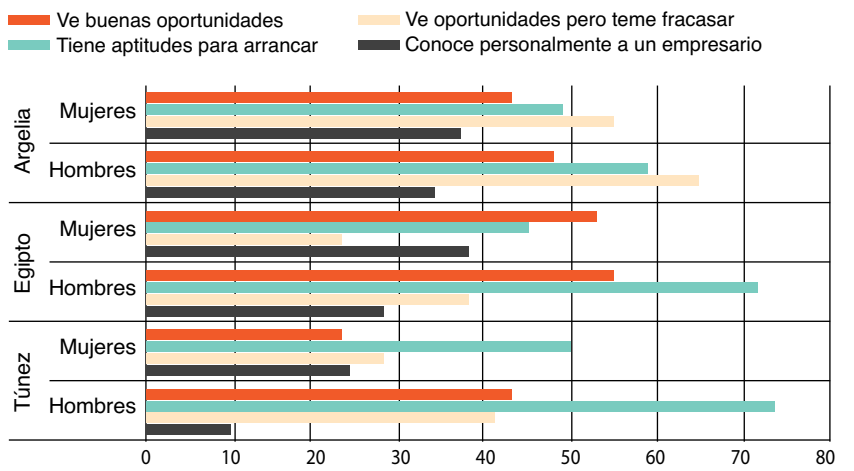
Las actividades empresariales pueden obedecer a la “necesidad” o a la “oportunidad”, tal y como establece el Global Entrepreneurship Monitor que define la “necesidad” como una “falta de oportunidades alternativas de generación de ingresos”, mientras que la “oportunidad” se caracteriza por la “creencia en la existencia de oportunidades rentables en el mercado”. En los países MENA, la parte de la actividad empresarial producto de la necesidad es especialmente alta comparada con otras zonas del mundo. Asimismo, parece que, en los últimos años, un número cada vez mayor de

Evolución de la actividad empresarial incipiente por género en Argelia y Egipto (2008-2012)



Fuente: Global Entrepreneurship Monitor, Global Report, 2013.

Percepciones empresariales de hombres y mujeres en Argelia, Egipto y Túnez, 2012 (%)



Fuente: Global Entrepreneurship Monitor, 2012, Women's Report, 2013.

hombres y mujeres que desarrollan actividades empresariales lo hacen motivados más por la necesidad que por la oportunidad. En Egipto, por ejemplo, el porcentaje de hombres y mujeres movidos por la necesidad pasó a ser un 75% desde 2008 hasta 2010. En Túnez aumentó desde aproximadamente un 22% en 2009 a un 35% en 2012.

Desafíos y opciones políticas

Los bajos niveles de emprendimiento femenino en la región MENA indican que las mujeres se enfrentan a más obstáculos que los hombres. Por otra parte, hay diferencias considerables entre países, lo cual hace pensar que las políticas y las instituciones de cada país tienen una gran influencia en el éxito de la reducción de las diferencias de género.

Las mujeres empresarias se enfrentan a obstáculos y limitaciones específicas a la hora de crear una empresa, como el escaso uso de los servicios financieros y de desarrollo de las empresas, o de los productos crediticios de los bancos. Unas políticas realistas y dirigidas a las necesidades específicas de las mujeres empresarias pueden influir efectivamente en la

igualdad de oportunidades a la hora de montar y mantener una empresa rentable.

■ Acceso a los servicios de desarrollo empresarial

Los servicios de desarrollo empresarial (BDS, por sus siglas en inglés) son decisivos. Ayudan a los nuevos empresarios y a los negocios ya existentes a conseguir información clave de carácter económico, así como relativa a la regulación y el mercado, con el fin de tomar decisiones fundamentadas para establecer o dirigir una empresa. Según el informe de la OCDE *Women in Business 2014: Accelerating Entrepreneurship in the Middle East and North Africa Region*, los datos de otras regiones muestran que los BDS enfocados en las mujeres han dado buenos resultados. En la región MENA, los servicios para empresarios todavía son escasos, y “los disponibles normalmente no se adaptan a las mujeres empresarias o no son muy conocidos por ellas”.

Las políticas para subsanar la falta de experiencia empresarial de las mujeres en los países MENA incluyen fomentar el conocimiento de la disponibilidad y el valor de los servicios de desarrollo empresarial, así como su uso, y hacerlos más accesibles a las mujeres jóvenes mediante programas de formación a su medida. Apoyar las redes de empresarias con el fin de aumentar el intercambio de información

y experiencia es otra vía a desarrollar y fortalecer en la región MENA.

■ Acceso al crédito y la financiación

Una de las mayores dificultades que se les plantean a las mujeres empresarias es el acceso a la financiación. Aunque no se dispone de muchos datos sobre los créditos del sector bancario a mujeres que intentan poner en marcha su propio negocio, en general estas tienen tasas de acceso a cuentas bancarias y tarjetas de crédito y de débito inferiores a las de los hombres. De todas maneras, hay grandes diferencias entre países. Por ejemplo, en Argelia, el porcentaje de mujeres con una cuenta corriente en una institución financiera es cuatro veces más alto que en Egipto, aunque en ambos la proporción de mujeres titulares de una cuenta bancaria haya aumentado, respectivamente, un 50% y un 40% desde 2011. En Jordania, en el mismo periodo, el número de mujeres con cuentas bancarias descendió un 10%.

En 2012, el Foro Empresarial de Mujeres OCDE-MENA, en colaboración con la Unión de Bancos Árabes, llevó a cabo un sondeo en bancos de diversos países de la región. Los resultados, detallados en el informe de la OCDE antes mencionado, mostraron que los criterios tradicionales de concesión de créditos de las entidades solían desestimar los proyectos de las mujeres empresarias debido a que su acceso a la banca oficial es limitado, su disposición de avales reducida, y sus niveles de experiencia laboral declarada, bajos. Otro desafío evidente es mejorar las capacidades financieras y no financieras de las mujeres con el fin de que respondan mejor a las expectativas de los bancos y sean capaces de presentar proyectos empresariales viables. Un mayor desarrollo por parte de los bancos comerciales de “servicios no crediticios, tales como la orientación empresarial, el asesoramiento de la planificación contable y financiera, la inteligencia y las herramientas empresariales y el establecimiento de contactos en la cadena de valor –además de los programas de formación ofrecidos por las asociaciones de mujeres y los gobiernos– podrían tener un impacto real a la hora de fomentar la pre-

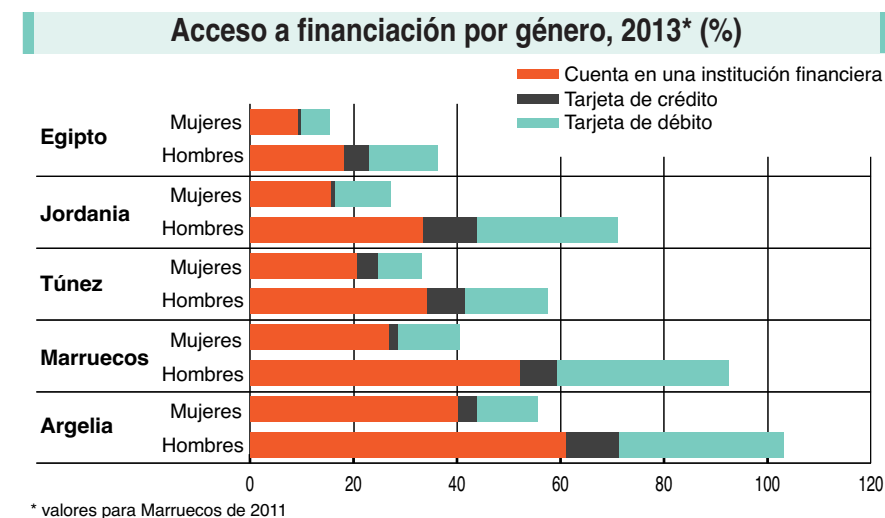
paración de las mujeres para tratar con los bancos”, tal y como señala en informe.

■ Barreras legales, sociales y logísticas

Un reciente informe del Banco Mundial *Women, Business, and the Law 2016: Getting to equal*, establece que la región MENA tiene las mayores diferencias legales entre hombres y mujeres. En la práctica, la legislación puede influir en la posibilidad de obtener crédito de las mujeres empresarias. Por ejemplo, las economías de varios países MENA tienen regímenes legales de separación de bienes y normas de herencia desiguales. Estas disposiciones perjudican el acceso de las mujeres a la propiedad, lo cual es un requisito previo para obtener financiación, ya que la propiedad sirve como aval (tal y como establece el informe de la OCDE *Women as Economic Actors in a Period of Transition in selected MENA countries: Algeria, Egypt, Jordan, Morocco, and Tunisia*). En consecuencia, las mujeres dependen más que los hombres de los recursos personales o familiares para poner en marcha un negocio. La reforma de estas legislaciones puede representar un desafío. Los gobiernos deberían diseñar políticas dirigidas a facilitar el acceso a la financiación a las mujeres empresarias, tales como programas de emprendimiento específicos y adaptados con servicios personalizados y productos financieros a medida. Igualmente, tendrían que trabajar en mejorar el funcionamiento y la calidad de los registros de bienes muebles, de manera que pudiesen ser reconocidos como aval en la solicitud de un préstamo.

A pesar del derecho a trabajar, a veces las mujeres ven restringida su autonomía de decisión en lo que respecta al empleo y autoempleo. Por ejemplo, en Marruecos, solo el 42% de las mujeres se declaran autónomas en sus decisiones laborales (un porcentaje que desciende al 22% en las zonas rurales). De manera similar, el 45% de las mujeres argelinas que no trabajan y que antes habían tenido un empleo adujeron el mismo motivo (hay que tener en cuenta que estos datos se basan en encuestas de 2004).

Las diferencias en el reparto del tiempo dedicado al hogar suele con-



dicionar el inicio de una actividad empresarial (o el desarrollo de una ya existente). En Marruecos, las mujeres dedican cinco horas diarias a las tareas domésticas, frente a tan solo 43 minutos por parte de los hombres. Lo mismo ocurre en Argelia y Túnez, lo cual deja menos tiempo a las mujeres para la actividad empresarial. En Argelia, según datos de 2012 del Ministerio de Finanzas, las mujeres dedican de media aproximadamente 20 horas a las tareas domésticas, frente a tres de los hombres. En Túnez, en el año 2000, las mujeres dedicaban ocho veces más tiempo a las tareas del hogar y cuidado de los niños que los hombres.

Por último, las mujeres suelen tener menos flexibilidad que los hombres en cuanto a movilidad física y, en consecuencia, pueden quedar confinadas a actividades empresariales que requieran menos desplazamientos o viajes, sobre todo en las zonas apartadas. En Egipto, por ejemplo, la movilidad de las mujeres se ha estancado por debajo del nivel de los hombres, mientras que la movilidad de los hombres mejoró entre 1988 y 1998, según un estudio de Ragui Assaad y Melanie Arntz publicado en 2005 en *World Development*. Por otra parte, se ha demostrado que las mujeres cualificadas y no cualificadas viven, de hecho, más cerca de su lugar de trabajo que sus homólogos masculinos (véase el informe del Banco Mundial *The Status of Progress of Women in*

the Middle East & North Africa de 2009). Esta baja movilidad, sin embargo, no se debe solo a la falta de tiempo, sino también a los problemas de transporte y seguridad, a la poca fiabilidad de las infraestructuras de transporte público y de carreteras de algunas zonas. Tal y como sugiere el informe de la OECD de próxima publicación, mejorar las infraestructuras que facilitan una mayor movilidad podría tener un impacto positivo sobre la capacidad de las mujeres de emprender una mayor variedad de actividades empresariales.

Conclusión

En la región MENA, las políticas para promover la iniciativa empresarial tanto de hombres como de mujeres son cruciales. Pueden incluir mejoras del clima empresarial y de los servicios a las empresas y una difusión más amplia de la información, o el perfeccionamiento de las capacidades empresariales mediante su aprendizaje en la escuela. Así y todo, se pueden dar respuestas políticas adecuadas y bien diseñadas para superar los retos específicos a los que se enfrentan las mujeres de los países de la zona a la hora de poner en marcha y desarrollar un negocio, y lograr considerables beneficios sociales y económicos para la región. ■

Las rentas petroleras y el empleo de las mujeres en el mundo árabe

Fatiha Talahite

Según Michael Ross, una economía basada en la exportación de petróleo frena el acceso de la mujer al mercado de trabajo y reduce su capacidad de influencia en la política

Tras un 'boom' del petróleo, si los hombres ganan salarios elevados, las mujeres tendrán menos incentivos para incorporarse a la mano de obra de reserva

Para Teri Caraway, en cambio, el principal obstáculo para el empleo de las mujeres en las economías petroleras es que los empresarios no quieren contratarlas

En 2008, el economista Michael Ross avanzaba en un artículo de gran repercusión publicado en *American Political Science Review* (102, 1: 107-123) con el título "Oil, Islam, and Women", la idea de que la causa del retraso en materia de igualdad de género en la región de Oriente Medio y Norte de África (MENA) es el petróleo, y no el islam. A partir de datos sobre la producción de petróleo y el empleo por sexo en 169 países petroleros y no petroleros, desde 1960 hasta 2002, Ross establece una correlación estadística entre la renta petrolera, por una parte, y la escasa participación en el empleo y la poca representación política de las mujeres, por otra. A continuación realiza una comparación entre Argelia, Marruecos y Túnez y analiza cómo una economía basada en la exportación de petróleo, al frenar el acceso de las mujeres al mercado de trabajo, reduce la capacidad de estas para influir en la política. Esta relación refleja la tasa de fecundidad, el nivel de educación de las mujeres y su nivel de representación y de participación política. El petróleo refuerza las normas patriarcales y favorece el fundamentalismo religioso, contribuyendo así a mantener artificialmente unas relaciones no igualitarias entre hombres y mujeres. Este punto de vista es contrario a la tesis culturalista, defendida especialmente por Inglehart y Norris en "The True Clash of Civilizations", publicado en *Foreign Policy* (2003), según la cual si la teoría de la modernización que asegura que el desar-

rollo económico conduce automáticamente a una mejoría de la igualdad de género no se verifica en los países musulmanes, es a causa de la religión. Para Ross, solo un desarrollo que favoreciese el empleo de las mujeres tendría efectos positivos en la igualdad de género, mientras que un crecimiento basado en la producción de petróleo o en la extracción de minerales, aunque venga acompañado de un cierto desarrollo económico, contribuye a que los índices de participación de las mujeres sean bajos y al mantenimiento de las desigualdades.

Esta relación se basa en la teoría del "síndrome holandés" (*dutch disease*) que describe el efecto macroeconómico de un boom de los recursos en la asignación del capital y del trabajo entre sectores económicos, a través del tipo de cambio. Se enmarca dentro de la corriente llamada la "maldición de los recursos", que analiza los efectos de las rentas de la exportación de hidrocarburos sobre la economía en cuanto a la desindustrialización, escasa diversificación de la producción y de las exportaciones, y limitaciones para el crecimiento no relacionado con los hidrocarburos.

Una de las principales manifestaciones del síndrome holandés es la contracción del sector de los bienes intercambiables (industrias manufactureras exportadoras) y la expansión de los no intercambiables (sector de la construcción) después de un boom del petróleo. Como las trabajadoras se concentran por lo general en el primer

sector y los trabajadores en el segundo, según Ross el síndrome holandés tiene efectos diferentes sobre el empleo según el sexo. Cuando se produce un auge de los recursos, el sector de los bienes intercambiables se contrae, lo que provoca una caída de la demanda de mano de obra femenina y una bajada de los salarios de las mujeres y, por tanto, las disuade de incorporarse al mercado de trabajo. En cambio, en el sector de los bienes no intercambiables, dominado por los hombres, los salarios suben, lo que conlleva un aumento de la demanda de trabajo. Esta subida de los salarios de los hombres también afecta al "salario de reserva" de las mujeres, que es el salario mínimo que deberían percibir para que les merezca la pena iniciar una actividad. Es decir, tras un boom petrolero, si los hombres ganan salarios elevados, las mujeres tendrán menos incentivos para incorporarse a la mano de obra de reserva, y solo trabajarán si les ofrecen salarios sustanciales.

Así, según el Banco Mundial en 2013, la tasa de participación de las mujeres de 15 años o más en la población activa fue del 20% en la región MENA, frente a una media mundial del 50%. Fue más baja en los países petroleros (15% en Argelia e Irak, 17% en Irán, el 20% en Arabia Saudí) y, en general, superior en el resto (23% en Líbano, 24% en Egipto, 25% en Túnez y Yemen, 27% en Marruecos), pero alcanzó el 30% en Libia, el 44% en Kuwait, el 51% en Catar.

Aunque Ross tiene el mérito de proponer una explicación económica pa-

ra la baja participación de las mujeres en la región MENA, opuesta a los argumentos culturalistas que consideran que el islam es la causa principal, e incluso la única, podemos reprocharle, sin embargo, que haya sustituido la visión culturalista por un determinismo de los recursos naturales.

La finalidad del análisis de Ross era poner de manifiesto un conjunto de relaciones basadas en la aplicación de la teoría del síndrome holandés en el marco de un modelo simplificado de economía petrolera que experimenta un *boom* de los recursos. Pero se mantiene a un nivel teórico muy general, ya que solo incluye algunos factores que determinan el empleo de las mujeres, y se apoya en una definición de la población activa que excluye al sector informal y agrícola, y que no tiene en cuenta la parte del sector de los bienes intercambiables, potencial creador de empleo femenino (Caraway, "Comparative Political Economy, Gender, and Labor Markets", *Politics & Gender*, 2009). Por tanto, no contempla el caso en el que una disminución de las oportunidades de empleo de las mujeres en el sector formal empujaría a una parte de ellas hacia el sector informal. A pesar de la falta de estadísticas sobre el sector informal en la región MENA, sabemos que hay muchas mujeres que se incorporan al mercado laboral por esta vía (*Hijab, Womanpower. The Arab Debate on Women at Work*, Nueva York-Cambridge, Middle East Library-Cambridge University Press, 1988; *Women, Work, and Economic Reform in the Middle East and North Africa*, Moghadam, Lynne Rienner, Boulder, Colorado, Londres 1998). En las economías muy estatalizadas, el sector privado es en gran medida informal y está compuesto por pequeñas empresas, muchas de ellas sin registrar, lo que provoca un dualismo del mercado de trabajo: por una parte, un empleo formal protegido y dominado por el Estado, en gran parte masculino, con un pequeño número de mujeres en empleos sobre todo cualificados; y, por otra, un empleo informal y precario de mujeres y hombres en el sector privado.

El modelo estándar del síndrome holandés dividía la economía en dos sec-

tores de producción de bienes, los intercambiables y los no intercambiables, y no tenía en cuenta los servicios. Ahora bien, hoy en día, la expansión, diversificación y modernización de los servicios y su importancia en materia de empleo, especialmente femenino, obliga a añadirlos al modelo. Al igual que los bienes, los servicios se dividen en intercambiables y no intercambiables. En algunos países petroleros, especialmente los del Golfo, los servicios intercambiables, en el sentido de que se exportan (transporte internacional, finanzas, TIC), han experimentado un desarrollo considerable.

Por otra parte, en el sector de los no intercambiables, si bien la mano de obra en la construcción es sobre todo masculina, no es el caso en los servicios (educación, sanidad, comercio, administración), que emplean a un número importante de mujeres. Su razonamiento lleva a Ross a afirmar que existe una escasa presencia de mujeres en los servicios no intercambiables que atribuye al hecho de que estos empleos exigirían un contacto con hombres ajenos a la familia. Al afirmar esto, contradice su tesis principal, porque se trata de un argumento culturalista. Pero, sobre todo, contradice la tendencia que se observa en la región MENA a concentrar el empleo femenino en los servicios, que se han convertido en el primer sector de creación de empleo formal para las mujeres. Así, según el BM para el período 2009-2012, este sector concentró el 98% del empleo femenino en Arabia Saudí, 96% en Catar, 94% en EAU, 73% en Argelia. Por otra parte, Teri Caraway señala que, en rigor, este argumento culturalista debería aplicarse a todas las actividades, incluido el empleo en el sector de la manufactura, debido a la presencia de hombres, trabajadores y capataces, incluso en los talleres donde las mujeres son mayoritarias, así como en los transportes colectivos. Sin negar la existencia de obstáculos de orden cultural a la participación de las mujeres en el sector formal, considera que este argumento no es convincente.

Caraway ha puesto de manifiesto que en los países petroleros en los que se han desarrollado industrias de mano de obra orientadas hacia el mercado in-

terior, estas han podido generar un empleo femenino sustancial, y las mujeres han "aceptado" esos empleos a pesar de los bajos salarios. En Indonesia, por ejemplo, la industria textil, muy orientada hacia el mercado interior, fue el principal motor de la creación de empleo en el sector de la fabricación a lo largo del *boom* petrolero de la década de los setenta, y las mujeres solicitaron la mayor parte de esos nuevos empleos. Caraway subraya que en el esquema de Ross eso no se hubiese producido porque estas industrias, que no sufren la competencia extranjera, no tenían la necesidad de contratar mano de obra femenina barata. Pero las mujeres solicitaron esos empleos del sector formal donde los empresarios estaban dispuestos a contratarlas. Una de las razones por las cuales los aceptaron fue que, en realidad, y al contrario de lo que afirma Ross, pocos hombres se habían beneficiado de los frutos del *boom* petrolero, porque el crecimiento basado en los hidrocarburos es intensivo en capital y crea poco empleo y, aunque una minoría de trabajadores masculinos goza de seguridad en los puestos de trabajo bien remunerados que crea ese crecimiento, esto provoca desigualdades de ingresos y, a menudo, importantes niveles de desempleo entre los hombres. En estas condiciones, no es necesario ofrecer salarios muy elevados a las mujeres para incitarlas a incorporarse a la población activa. En otras palabras, en opinión de Caraway, el principal obstáculo para el empleo de las mujeres en las economías petroleras no es que los empresarios no les ofrezcan salarios lo suficientemente elevados para que se incorporen a la población activa, sino que, por lo general, no quieren contratarlas. Este autor solo ve un caso en el que se podría aplicar esta dinámica de los salarios según el género enunciada por Ross: aquel en el que las economías se encuentran en una situación de casi pleno empleo. Podemos considerar que esta era la situación generalizada en la región MENA hasta mediados de la década de los ochenta. En cambio, esta explicación dejó de ser válida desde el momento en que el desempleo aumentó en la mayoría de los países de la región. ■

No te pierdas ni una.
Suscríbete a los boletines de politicaexterior.com

The image shows a collage of screenshots from the website politicaexterior.com. At the top left is the logo for 'ESTUDIOS DE POLÍTICA EXTERIOR' with the tagline 'A través de la literatura se vive el mundo. Separando la política de lo político y el periodismo'. Below the logo is a navigation menu with links like 'PORTADA', 'ACTUALIDAD', 'POLÍTICA EXTERIOR', 'ECONOMÍA EXTERIOR', 'AFARI / IDEAS', 'INFORME SEMANAL', 'LIBROS', and 'SUSCRIPCIONES'. There are also search and shopping cart icons.

Several article snippets are visible:

- Antlamericanismo 'made in Spain'** (July 1, 2018) by José Ignacio Torreblanca.
- #EcoExt73: La India de Modi en el siglo XXI** (June 7, 2018) by India: un nuevo primer ministro; primero nacido después de la independencia, en 1900. Familia pobre. La pobreza como prima.
- #ISPE: Versión árabe del mito de Sísifo** (September 8, 2014) by El solo hecho de haber sobrevivido a 50 días de ataques del Tsahal durante la operación Margen Protector, hace que Hamas se sienta, de algún modo, victorioso. Una victoria encasada...
- Nacionalismo en Moscú: ¿En q...** (August 9, 2014) by En 2000 Vladimir Putin concedió una entrevista a la Europa y del mundo civilizado, por lo que le resultó de que la están denunciando la intromisión de tropas n Rusas) en el suroeste de Ucrania. Putin recordó a su vez, comparó al ejército ucraniano con los nazis.
- La política no es para aficionados... ¿ni para intelectuales?** (August 9, 2014) by MICHAEL IGNATIEFF.

A book cover for 'FUEGO Y CENIZAS' by Michael Ignatieff is also shown. The cover features a silhouette of a person walking on a tightrope. The text on the cover includes 'Michael Ignatieff', 'FUEGO Y CENIZAS', and 'ÉXITO Y FRACASO EN POLÍTICA'. Below the book cover, there is a short bio of Michael Ignatieff and a quote: 'Aceptar un fracaso siempre es difícil. Lo es más cuando uno posee un alto --y justificado-- concepto de sí mismo, como es el caso de Michael Ignatieff, profesor en la Universidad Harvard, escritor, periodista y pensador internacionalmente reconocido. El fracaso de Ignatieff viene precedido de una guerra a fuego lento, alimentada por irónicos, propaganda sucia y el descomulgado fascismo que dirige la política. Su arena de competición del fracaso dice mucho en su favor. En *Fuego y cenizas* no solo lo reconoce, sino que explica las razones que lo ocasionaron: entre ellas, la primera, volver al país de origen después de 30 años fuera y pensar que eres la persona adecuada para dirigirlo.'

Boletines periódicos de:

- Nuestras revistas
- Los libros que deberías leer
- Destacados de la web
- Lo mejor del #ISPE

politicaexterior.com

64 Marruecos, de la herencia al patrimonio

67 La artesanía marroquí en vías de renovación

70 El cine árabe y marroquí



Zoco de los curtidores./DES/GETTY IMAGES

Salvaguardar el patrimonio marroquí

Fez, Meknes, Volubilis, la plaza Yema el Fna, el mussem de Tan-Tan, la cetrería, son solo algunos ejemplos de la larga lista de lugares y costumbres marroquíes declarados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. A pesar de este rico patrimonio los marroquíes no se han preocupado por conservar los testimonios materiales de su cultura hasta hace unos años. Hoy, sin embargo, cada vez son más los sectores de la sociedad conscientes de la necesidad de salvaguardar este patrimonio, integrándolo en la vida moderna, para consolidar así la identidad nacional.

Dentro de este rico patrimonio, uno de los sectores que necesita renovarse es el de la artesanía. Su potencial social y económico, aunque elevado, está poco ex-

plotado y su supervivencia parece depender sobre todo del turismo. En este sentido, la artesanía debería apostar por el mercado nacional sin dejar de atraer a la clientela internacional, ya que se trata, ante todo, de que la sociedad marroquí se reencuentre con su patrimonio y participe activamente en su revalorización. También el cine marroquí necesita una reconfiguración. AFKAR/IDEAS ha tenido la oportunidad de hablar de ello con Ahmed Boughaba, periodista y crítico cinematográfico. Boughaba subraya la influencia negativa de la televisión en el cine, el extraordinario desarrollo de los documentales, así como la necesidad de encontrar otras maneras de transmitir una cultura cinematográfica a los jóvenes, entre otros retos.

Marruecos, de la herencia al patrimonio

En tiempos de incertidumbre identitaria, sobre todo entre los jóvenes, es necesario salvaguardar el patrimonio e integrarlo en la vida moderna.

Ahmed Skounti

En Marruecos hay testimonios tangibles de la preservación de objetos, edificios y lugares de lo que actualmente llamamos patrimonio cultural material. La transmisión de conocimientos y de saber hacer del patrimonio inmaterial entre las comunidades y en el seno de las familias es más discreta. No obstante, este legado se recrea constantemente, de tal manera que adquiere el tinte de su tiempo en cada generación. A un nivel más modesto, hay objetos que se van legando a la familia, como cofres de madera, telas, juegos de té y joyas, entre muchos otros. Los libros encontraron, en las bibliotecas públicas y privadas de los sultanes, las zagüías y los ulemas, lugares de preservación y continuidad de la erudición de los sabios y de los conocimientos de los encuadernadores e ilustradores. Hay que reconocer, sin embargo, que los marroquíes no se preocuparon demasiado por conservar los testimonios materiales de sus sucesivas culturas y los de las culturas que han acogido o sufrido en su territorio. La mayoría de las veces, la utilidad y el valor material han pasado por delante de la función patrimonial y el valor simbólico.

El sentimiento de apropiación y de transmisión de bienes 'patrimoniales'

La ambivalencia del sentimiento de apropiación y de transmisión entre los marroquíes parece dividida entre el apoyo y el saber, entre la materia y el espíritu. Puede verse desde tres ángulos. Una relación ambigua con los testimonios materiales de la historia y la cultura, recurriendo a ratos a la selección, al eclecticismo, al abandono o a la destrucción. En Marrakech, la transición de la dinastía de los Almorávides (siglos XI-XII) a la de los Almohades (XII-XIII) estuvo marcada, entre otros, por el derribo de la mezquita de Ben Yusef, con excepción de la cúpula almorávide y el púlpito (*minbar*), este último reutilizado en la mezquita Kutubia, erigida de nuevo por los Almohades sobre el palacio almorávide destruido.

La transición de la dinastía de los Saaditas (siglos XVI-XVII) a los Alauitas (a partir del siglo XVII) vio al sultán

Mulay Ismail (1672-1727) construir su nueva capital en Mequinez con vestigios de la ciudad romana de Volubilis y materiales del palacio saadita El Badii en Marrakech. No cabe duda de que los monumentos y vestigios del pasado estaban, en el mejor de los casos, privados de sus tesoros muebles o de sus materiales, reducidos a una cantera, y en el peor de los casos, destruidos como para deshacerse de la materialización de la despreciada ideología de los predecesores.

Y después, está el sentimiento común de que las personas cuentan más que sus testimonios materiales. En uno de sus famosos temas, el grupo marroquí Nass el Ghiwane cantaba estos versos, para los que propongo la traducción siguiente: "Solo me importan los hombres si desaparecen. Si los muros se vienen abajo, cada cual erige un hogar". Significa que los hombres tienen más valor que las edificaciones; éstas, si se derrumban, pueden reconstruirse. Asimismo, hay un proverbio que reza: "Construye y yergue, muere y abandona". De nada sirve erigir moradas por muy suntuosas que sean, porque estamos condenados a abandonarlas al morir. De forma más general, el texto, más que como prueba material, es importante para perpetuar el recuerdo de un acto digno de transmitirse de generación en generación. Dice el refrán amazigh: "¡No hay acontecimiento si no se celebra con un poema!". Así, el verbo es el testimonio por excelencia que se repite, que se memoriza, que se transmite. Mejor que el monumento, se lleva encima allá donde se va.

Por último, está la relación con el tiempo histórico, que se transforma en espacio a favor de la ideología nacionalista posterior a la independencia. La ideología nacionalista de los años cincuenta a los noventa se debatió entre un sentimiento nacional exclusivo en el interior y una propensión exterior a inscribirse en un horizonte más amplio, el de la "nación árabe", en plena expansión tras la independencia de los países total o parcialmente arabófonos. La idea de la arabidad de los marroquíes arabófonos fue así abriéndose camino, aunque estuviera claro que una mayoría abrumadora de los habitantes del país, ya fueran musulmanes o judíos, tenía raíces amazighs. Durante mucho tiempo, se privó a



Plaza Yemaa el Fna, Marrakech./GODONG/UIG VIA GETTY IMAGES

la propia historia de Marruecos de su antigüedad anteislámica, curiosamente reemplazada, en la mente de muchos marroquíes, por la *Yahiliya* árabe, la etapa de la ignorancia y el paganismo, suplantada por el islam y geográficamente ubicada en la península arábiga.

Legados inciertos

Sin duda, de un modo general –probablemente al igual que los japoneses que se apegan a la parte intangible de las herencias–, los marroquíes se interesaron más por la transmisión de los conocimientos, del saber hacer y de las representaciones que por los soportes, percibibles a sus ojos, en que se encarnan.

Las transiciones dinásticas y socioeconómicas, la movilidad de gran parte de los pueblos, las mutaciones culturales y las rupturas culturales no favorecieron la estabilidad social propicia a la transmisión de grandes sectores de la cultura material de los marroquíes. No obstante, un buen número de edificios, objetos y formas de expresión cultural pasaron de generación en generación. Ahora bien, su transmisión estaba estrechamente vinculada a una función reconocida en la sociedad, y en absoluto a un uso de tipo patrimonial en el sentido actual. Solo la práctica de los bienes inmateriales o *habous* puede asimilarse a una práctica patrimonial de tintes religiosos. El libro parece ocupar un lugar central desde hace mucho tiempo; Ibn Jaldun lega, de su puño y letra, sus *Prolegómenos* a la biblioteca de la Qarawiyyin de Fez a finales del siglo XIV. Por extensión, se preservó una gran

cantidad de mezquitas, zagüías, casas, *hammams*, jardines frutales, vergeles y campos de cultivo, entre otros. El usufructo de estos bienes permitía en ocasiones mantener otros edificios o construcciones.

En el campo, los pastos elevados en la montaña, llamados *agwdals*, se pusieron bajo la protección de santos patronos, lo que garantizó su seguridad. En un sentido más general, las huellas del pasado han sido más objeto de preservación que de destrucción. Gracias a ello, han llegado a nosotros, en cierto modo por defecto, grabados y pinturas rupestres, vestigios arqueológicos, ruinas, graneros colectivos y atalayas, mausoleos y las fuentes y árboles correspondientes, objetos de la vida diaria.

En el terreno inmaterial, si hemos accedido a mitos, leyendas, poemas, proverbios, adivinanzas, conocimientos y artes, prácticas y representaciones, es por el simple traspaso de generación en generación. No nos llegaron tal cual, sino tras haberse recreado constantemente en cada época histórica, en cada región del país, por cada comunidad según su modo de vida, su historia y sus gustos. Una arqueología de las prácticas y de las representaciones podría revelar toda la profundidad insospechada de esta cultura inmaterial.

De la patrimonialización

En Marruecos, el concepto de patrimonio, en el sentido moderno del término, es, pues, muy reciente. Su origen se encuentra en el punto de vista de las autoridades del Protectorado franco-español (1912-1956)

con respecto a los elementos de la naturaleza, de los testigos de la historia y de la cultura del país. Los convirtieron en un legado del pasado empleado para modelar una nueva configuración social y política que asentara su legitimidad y dominio. En la zona francesa, Lyautey es muy sensible a lo que por aquel entonces se denominaba los “monumentos históricos”, las “inscripciones” y las “antigüedades”. Se abren cuatro frentes: la conservación de las medinas rodeadas de nuevos centros urbanos modernos; el registro y la clasificación de parajes y monumentos históricos y naturales, la práctica de excavaciones arqueológicas y el desarrollo de los yacimientos, así como la creación de museos arqueológicos y etnográficos alimentados por las excavaciones y las adquisiciones de objetos ceremoniales y de la vida cotidiana.

Las medidas institucionales, jurídicas y financieras contribuyen a la aplicación de esta política ambiciosa. En 1912 se funda el Servicio de Antigüedades, Bellas Artes y Monumentos Históricos. Se adopta el *dahir* jerifiano (decreto real) del 26 de noviembre de 1912 sobre la conservación de los monumentos históricos y las inscripciones. El decreto, que posteriormente se enmendaría varias veces, permite promulgar muchos más relacionados con la clasificación de sitios y monumentos históricos de todo el país. Se dedican recursos económicos a las excavaciones arqueológicas en Volubilis, así como a la compra de objetos o de colecciones de objetos. De ahí nacen dos tipos de museos: los arqueológicos y los etnográficos. Para gestionar los monumentos históricos y controlar las construcciones en zonas especiales hubo que establecer inspecciones de monumentos históricos y lugares.

Tras la independencia, la gestión de todo este legado corresponderá a los ministerios de Educación nacional, ora a los de Turismo, ora a los de Artesanía, antes de que pase a ser definitivamente responsabilidad de la Secretaría de Estado de Cultura creada en 1969, antecesora del actual Ministerio de Cultura. Funciona con medios económicos muy modestos y con recursos humanos mayoritariamente formados en el puesto de trabajo. En 1985, la creación del Instituto Nacional de Ciencias de la Arqueología y del Patrimonio (INSAP, por sus siglas en francés) y de la Dirección del Patrimonio Cultural (DPC) en 1988 ponen de manifiesto el deseo del departamento tutelar de encargarse de una vez por todas de una herencia que sigue prácticamente igual desde el fin del Protectorado. El propósito del INSAP es formar a conservadores del patrimonio de todas las disciplinas. En cuanto a la DPC, acogió en su seno los servicios de Bellas Artes y Antigüedades, que hasta entonces se hallaban dispersos tanto administrativa como espacialmente. Encargada de la protección, la conservación y la valorización del patrimonio cultural, reclusa a la mayoría de los laureados del INSAP. El ministerio también puso en práctica medidas jurídicas ya existentes (Ley del patrimonio de 1980), que hoy se encuentran en proceso de revisión.

Además de los monumentos y lugares nacionales, hay varios bienes culturales marroquíes en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco. Un total de nueve lugares cuentan con reconocimiento internacional: las medinas de Fez, Marrakech, Meknes, Tetuán, Esauira, Mazagán y Rabat; el yacimiento arqueológico de Volubilis y el *ksar* de Ait Ben Haddu. Todos son lugares culturales. Hasta la fecha, Marruecos no cuenta con ningún paraje natural en la lista. Paralelamente, el país se implicó activamente en el reconocimiento internacional del patrimonio inmaterial. Con la plaza Yemaa el Fna de Marrakech se inauguró el proceso, que culminaría con la adopción por la Unesco de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, de 2003. En la lista representativa que alumbró esta convención figuran seis elementos marroquíes: además de la plaza mencionada, encontramos el mussem de Tan-Tan, la cetrería, la dieta mediterránea, la fiesta de las cerezas de Sefrou y Argán, prácticas y conocimientos relacionados con el árbol de argán.

Cada vez son más los sectores de la sociedad conscientes del valor de este patrimonio para la consolidación de la identidad nacional. Esta conciencia surge, como en otros países, en cuanto ese mismo patrimonio es objeto de presiones varias, intensas e inéditas.

A modo de conclusión

La preservación del patrimonio natural y cultural en Marruecos es hoy, más que una necesidad, una urgencia. Exige una mayor implicación de los actores públicos y privados. Se trata, a un mismo tiempo, de proteger los logros y de identificar nuevos emplazamientos naturales y culturales, elementos de la cultura inmaterial que deben salvaguardarse. El compromiso de Marruecos con un proceso de desarrollo de las infraestructuras en todos los niveles tiene un impacto innegable en los paisajes y patrimonios natural y cultural. Es importante potenciar el trabajo actual en el mapa arqueológico del país, para evitar la destrucción involuntaria de esos lugares. Asimismo, hay que aumentar las clasificaciones y lograr una mayor protección jurídica, además de consolidar la gestión transversal de los bienes patrimoniales (medinas, monumentos, edificios, conjuntos arquitectónicos...), para que no se pierdan recursos patrimoniales no renovables. Los profundos cambios que está viviendo la sociedad marroquí en las últimas décadas también requieren prestar una atención particular al patrimonio cultural inmaterial. En estos tiempos de incertidumbre identitaria, sobre todo entre los jóvenes, su conservación es más que nunca necesaria. Para ello, hace falta más imaginación, para integrar el patrimonio en la vida moderna y presentarlo tal como corresponde a la vida contemporánea. En vez de ser una reliquia vetusta, y hasta repulsiva, debe vestirse con la ropa de hoy e incluso de mañana. ■

La artesanía marroquí en vías de renovación

El sector tiene que aceptar el reto de apostar básicamente por el mercado nacional sin dejar de atraer al mismo tiempo a la clientela internacional.

Amel Abou el Aazm

El sector de la artesanía ocupa un lugar importante en Marruecos, por su peso económico (representa cerca del 20% de la población activa total de Marruecos) y por su carga patrimonial (las técnicas y conocimientos artesanales son uno de los elementos más ricos del patrimonio marroquí). Pero su potencial social y económico, aunque elevado, está insuficientemente explotado y, a pesar de que es motivo de orgullo de los marroquíes, sufre la competencia en sus hogares de los productos industriales. Su supervivencia parece depender del turismo y del contexto político y económico internacional. De hecho, se considera que la artesanía marroquí está en crisis por la baja oferta y demanda, su escasa facturación, sus escasos ingresos, la inexistencia de cobertura social, y la insuficiencia o la falta de innovación e inversión. Esta situación no es reciente, y es consecuencia del proceso histórico en el que la colonización, al modificar las relaciones socioeconómicas y culturales y al introducir los productos industriales llamados “modernos”, cambió la opinión de los marroquíes sobre la artesanía, su lugar en la sociedad, su utilidad y su modo de producción. El objeto artesanal, que primero sufrió la competencia y la modificación de su función inicial, fue desapareciendo poco a poco de los hogares marroquíes, y evolucionó para responder a la demanda de los turistas. Si nos fijamos en unos cuantos ejemplos de la artesanía urbana y rural, veremos que, debido a unos cambios históricos, este sector sufre dificultades de tipo estructural, y que la clientela extranjera sigue desempeñando un papel importante. Pero a pesar de todo, algunos elementos indican que se está produciendo un giro y, con la aparición de nuevos actores, se está iniciando una dinámica de patrimonialización.

Artisanos individuales urbanos con perspectivas limitadas

Los cinco grandes polos urbanos de producción (Casablanca, Marrakech, Fez, Tánger-Tetuán y Rabat-Salé) concentran cerca del 60% del volumen de facturación. En el centro de las medinas y los

zocos de estas ciudades, los artesanos trabajan en locales minúsculos. Estos artesanos –tejedores, latoneros, tintoreros, carpinteros, ebanistas– son “dueños” de su comercio, y constituyen la mayor parte del sector de la artesanía (88%), pero solo generan un volumen pequeño de facturación (30.000 dirhams al año de media), ya que tropiezan con dificultades en cada uno de los eslabones de la cadena. Todo, desde la producción hasta la comercialización, es problemático. “La subida de los precios de las materias primas, la crisis económica mundial, la falta de espacios de comercialización, la competencia de los productos industriales... la lista es larga”, señala Abdellah, un ceramista de Fez. Frente a estas dificultades, la producción de los artesanos sigue siendo escasa y desigual. “Produzco una media de 15 objetos por semana, lo que me permite ganar cerca de 3.000 dirhams al mes”, afirma Badr, un artesano autodidacta de Rabat que, desde hace cuatro años, trabaja la madera, la esculpe, la pinta y la barniza para convertirla en objetos decorativos. “Esta producción me limita, no puedo ver más allá. Sin embargo, me gustaría producir más, crear una cooperativa, formar y dar trabajo a jóvenes, transmitirles mis conocimientos y cambiar la imagen del artesano”. Porque la artesanía no atrae a los jóvenes, que no la consideran un sector de empleo. “Para hacer que el sector de la artesanía progrese a escala nacional, habría que mejorar las condiciones sociales del artesano, que necesita reconocimiento, derechos, estabilidad financiera, seguridad social y un régimen de jubilación”.

Sin medios financieros y sin capital, los artesanos se enfrentan a la falta de perspectivas y de credibilidad ante las entidades financieras y a la poca ayuda de los poderes públicos. La escasa demanda local de productos artesanales también es un problema, porque “muy pocos marroquíes vienen a comprar. No es que no les interese o que no lo valoren; es solo una cuestión de medios. Con un salario de menos de 3.000 dirhams al mes, la mayoría de los marroquíes piensa primero en comprar el pan y no en la artesanía; eligen productos chinos, más baratos, y les entiendo”, añade Badr, cuya

Amel Abou el Aazm es especialista en el ámbito cultural y gestora de proyectos culturales (AB Sawt). Marruecos.



Mujeres marroquíes trabajando la cerámica. Fez. /WOLFGANG KAEHLER/
LIGHTROCKET VIA GETTY IMAGES

clientela está compuesta en un 95% por turistas y extranjeros expatriados. Pero si los marroquíes no se interesan por su artesanía, no es solo por una cuestión de coste: “En las casas de los marroquíes, que buscan sobre todo la modernidad y rechazan la artesanía, ya no se encuentran objetos antiguos. Hoy, si el artesano sigue existiendo es gracias al turismo”, puntualiza perspicazmente Hammad Berrada, editor-impresor y presidente de la asociación Terre des Femmes. “Vuelve a haber un pequeño interés por parte de algunas clases sociales altas, pero la artesanía ya no es funcional, es decorativa. El marroquí copia al turista”, añade. Si el artesano urbano tiene dificultades, en el mundo rural las cosas son aún más complicadas, porque la artesanía

rural, que por lo general es funcional, sobria y rústica, atrae menos.

Los últimos balones de oxígeno para la alfarería rural femenina del Norte de Marruecos

La alfarería rural femenina del Norte de Marruecos, hecha con terracota marrón-ocre, refleja la historia del país. Estos objetos de barro de uso doméstico han respondido a las necesidades de la vida durante miles de años, pero, hoy en día, sufren la competencia del aluminio, del acero inoxidable y del plástico. Han perdido poco a poco su utilidad y su funcionalidad en los hogares rurales del norte, y tienden a desaparecer, a pesar de su gran significado.

Con sus acciones y mediante un procedimiento de comercio justo, la asociación Terre des Femmes, creada en 2001, intenta conservar esta alfarería, revalorizarla y apoyarla. Entre cuatro y cinco veces al año, miembros de esta asociación se desplazan para ver a las alfareras en más de 20 pueblos, y les compran productos que luego se comercializan en Rabat, en dos puntos de venta frecuentados por los turistas. Un centenar de alfareras, la mayoría de ellas ancianas, madres o viudas, participan en esta actividad que les permite obtener ingresos. “Cuando vamos a los pueblos, compramos mercancías a cada alfarera por valor de entre 10.000 y 15.000 dirhams. En pocos años, sus condiciones de vida han mejorado gracias a estas sumas, y han podido rehabilitar sus viviendas, y renovar sus tejados y sus sanitarios”, explica Jean Lanclon, secretario general de la asociación.

Pero el problema de esta alfarería, hecha con técnicas arcaicas, es que atrae menos, ya sea a los turistas o a los marroquíes, que la alfarería urbana. Por eso, Terre des Femmes ha orientado el diseño de los objetos de barro para que se adapten a las necesidades de los clientes y ha organizado encuentros con ceramistas profesionales franceses y españoles. Para que esta alfarería no desaparezca y se venda, se han tenido que abandonar las formas y los motivos tribales. “Al inicio, era tribal, y la decoración era innata. Era una forma de distinguir a las tribus entre ellas. Esta alfarería no se vendía, se intercambiaba por medio del trueque en el pueblo”, explica Hammad Berrada. Para diversificar las actividades que generan ingresos, la asociación también ha fomentado la estructuración de las casas rurales y el alojamiento en casas particulares para acoger a grupos y a turistas individuales que buscan contactos humanos y encuentros culturales. Pero todas estas iniciativas de comercialización y de revalorización de la asociación no garantizan ni la protección de la producción de esta alfarería,

ni el relevo en la misma: “No podremos invertir la tendencia. De aquí a 10 años, esta actividad va a desaparecer. A las jóvenes de los pueblos no les interesa esta práctica. Incluso las que aprenden, lo dejan cuando se casan o se marchan del pueblo porque no se les garantiza nada”, reconoce Jean Lanclon. Para impedir que esta alfarería desaparezca, tendría que haber una mayor intervención por parte de los poderes públicos y una mejor comunicación para atraer a la clientela marroquí e internacional. Pero, de momento, solo el turismo, mediante algunas asociaciones, mantiene con vida la alfarería, cuya función, forma y decoración han sido modificadas por la evolución del contexto.

Nuevas visiones y una dinámica de patrimonialización en el seno de la sociedad marroquí

A pesar de todas las dificultades estructurales que sufre el sector de la artesanía, está surgiendo una tendencia, y, en cada una de las etapas, sus actores tratan, aunque con dificultades, de recobrar el equilibrio. Después de haber tenido que acoplarse al entorno actual, los artesanos, consumidores y poderes públicos han adaptado sus estructuras y técnicas e intentan volver a unir los eslabones de la cadena, junto a nuevos actores (medios de comunicación, empresarios, inversores y asociaciones). Esta evolución se traduce también en la dinámica de patrimonialización que surge en la sociedad marroquí. Y aunque según la Convención de la Unesco de 2003, las técnicas y conocimientos artesanales forman parte del patrimonio cultural inmaterial que hay que proteger, salvaguardar y revalorizar, la visión y percepción que tienen los marroquíes de este patrimonio específico son muy recientes y están lejos de ser generalizadas. “En la conciencia colectiva de la sociedad marroquí, la consideración como patrimonio no se descubrió ni atribuyó a determinados elementos hasta la llegada y competencia de formas de vida y productos industriales modernos y novedosos”. De hecho, el patrimonio, que primero se consideraba privado, “en una sociedad tradicional como la de Marruecos, donde el espacio público todavía se está construyendo”, se ha vuelto público desde hace muy poco tiempo. “La extensión de esta idea de patrimonio al patrimonio público, que se transmite de generación en generación, y no en el ámbito de una familia sino de un país, está vinculada al proceso de modernización y de democratización de la sociedad y del Estado”.

En cuanto a la creación y producción, desde hace ahora más de una década, los diseñadores se unen a los artesanos, reinterpretan el patrimonio cultural y crean productos contemporáneos. Esta mezcla de diseño y técnicas y conocimientos tradicionales que empieza a desarrollarse permite una muy necesaria transformación de la artesanía. Las técnicas y conocimientos –en

el sector textil, alta costura, alfarería, joyas, trabajo del cuero y de los metales para los muebles– se renuevan y se modernizan. Esta artesanía, abierta a nuevos métodos de creación y de producción, se desarrolla en el sistema económico actual, pero este mercado todavía no está estructurado y, aunque atrae a algunas categorías sociales marroquíes, depende en gran parte de los clientes y de los inversores extranjeros porque a la clientela nacional todavía le atrae los productos “modernos” y las marcas internacionales.

Por lo que se refiere a los poderes públicos, tras haberse limitado durante mucho tiempo a gestionar los problemas de los artesanos, sin llevar a cabo ninguna política voluntarista de crecimiento o de creación de empleo, se produjo un giro en la gestión de la artesanía en la década de 2000, para apostar por las posibilidades de desarrollo económico y para dejar de considerarla un sector tradicional cerrado y limitado a la supervivencia. Después de la estrategia para el turismo, se elaboró una para la artesanía, llamada “Visión 2015: nuestra autenticidad, motor de nuestro desarrollo”, para 2006-2015, con el “doble objetivo de ayudar a la creación y al desarrollo de una red de actores-productores de referencia y de apoyar a los artesanos individuales urbanos y rurales en lo que se refiere a la producción, venta y mejora de sus condiciones de vida”. Pero esta visión para la artesanía se ha realizado paralelamente a la del turismo, en el propio ministerio; en 2004, el departamento de artesanía pasó a depender del Ministerio de Turismo, y no se separaron hasta 2011. A partir de entonces, la política para la artesanía se aborda, por fin, de forma independiente. Ahora bien, esta separación era indispensable para poder renovar la artesanía, que es patrimonio cultural del país, en primer lugar para la sociedad marroquí, y no para la clientela internacional.

La época de las reconfiguraciones

Como muchos otros sectores en Marruecos, la artesanía vive actualmente una época de reconfiguraciones y actualizaciones, y el peso de los grandes cambios políticos, socioeconómicos y culturales de las últimas décadas, sigue siendo importante. Los eslabones de la cadena, desde los artesanos hasta los consumidores, se intentan unir de nuevo para estar en consonancia con la época actual, porque es imposible volver atrás: la artesanía marroquí ya no es lo que era antes de la aparición de los productos industriales y de la demanda turística, y ya no podrá volver a serlo. Los actores de este sector, que están obligados a adaptarse al contexto, tienen que aceptar el reto de apostar básicamente por el mercado nacional sin dejar de atraer al mismo tiempo a la clientela internacional, ya que se trata sin duda, ante todo y sobre todo, de que la sociedad marroquí se reencontre con su patrimonio y participe activamente en su revalorización. ■

El cine árabe y marroquí

“Las primaveras árabes han impulsado la evolución de los documentales, gracias los cuales muchos cineastas se dieron cuenta de que podían dar a conocer lo que estaba sucediendo en sus países”.

ENTREVISTA con *Ahmed Boughaba* por *Elisabetta Ciuccarelli*

Ahmed Boughaba, periodista y crítico cinematográfico marroquí, fue director de varios cine-clubs durante la década de 1970. Actualmente es el comisario de los Encuentros Internacionales de Cine Documental de Fez. AFKAR/IDEAS le entrevistó con ocasión de su participación en la Muestra de Cine Árabe y Mediterráneo de Cataluña, celebrado en Barcelona (3-8 de noviembre de 2015), para hacer un repaso de la situación del cine marroquí y árabe. Boughaba subraya la influencia negativa de la televisión en la forma de hacer cine hoy, las dificultades del cine de ficción árabe, el extraordinario desarrollo de los documentales, así como la necesidad de encontrar otras maneras de transmitir una cultura cinematográfica a los jóvenes.

AFKAR/IDEAS: *¿Cuál es el “estado de salud” del cine marroquí contemporáneo y, más en general, de los cines árabes?*

AHMED BOUGHABA: Marruecos está a la vanguardia de los cines árabes. Un país como Argelia, que ganó una Palma de Oro en 1975 y que tenía un “cine de Estado”, o como Túnez, que en la década de los ochenta tenía un cine muy importante, atraviesan muchas dificultades. Y ocurre lo mismo en los cines de Oriente Próximo, sobre todo con los problemas políticos actuales. En cambio, Marruecos cuenta ahora con una política de Estado que nos permite llegar a producir entre 20 y 25 películas al año,

y a veces incluso 27. Es decir, llegamos al nivel de Egipto que, actualmente, no supera las 30 películas. Egipto, que era un país con más de un siglo de historia cinematográfica, hace sobre todo mucha televisión, y eso está directamente relacionado con el hecho de que su cine se haya deteriorado.

A/I: *Según usted ¿por qué el cine egipcio se ha deteriorado hasta su nivel actual?*

A.B.: Los problemas empezaron cuando Anwar el Sadat firmó el acuerdo con Israel. Muchos Estados árabes decidieron boicotear a Egipto, y, en el mismo momento, los países del Golfo entraron en la producción. Eso hizo que impusieran sus dictados y su visión del cine, que se ha convertido casi en televisión: un cine banal, poco creativo, muy comercial, muy “limpio” y con visiones realmente reaccionarias. En cambio, observamos que hoy en día en Egipto, así como en los demás países árabes, existe un verdadero desarrollo del cine documental.

A/I: *En lo que se refiere al nivel y a la calidad ¿observa usted una diferencia entre el cine de ficción y el cine documental? Si es así, ¿cuál es la causa?*

A.B.: Sí, existe realmente una gran diferencia entre los dos. Ahora, en los países árabes, el cine de ficción –salvo algunas películas– es un cine más

bien televisivo: son más telefilmes que películas. El documental ha empezado a evolucionar, mientras que antes estaba abandonado. Había buenas películas documentales, pero no se tenían en cuenta. Incluso ahora, las películas documentales nunca se proyectan en las salas de cine, sino que se muestran en los circuitos de los festivales, de los cine-clubs o, al final, en la televisión. Las primaveras árabes impulsaron la evolución de los documentales. De hecho, en aquel momento, muchos cineastas se dieron cuenta de lo que un documental permite hacer: con todo lo que habían filmado en Túnez, Libia, Egipto, Siria, e incluso en Marruecos, podían dar a conocer lo que estaba sucediendo en sus países. Lo que me emociona de verdad, es que se puede decir que tenemos una nueva generación de directores de documentales y que, entre ellos, hay numerosas mujeres.

No hay que olvidar que la tecnología ha permitido ayudar a los nuevos cineastas. Basta con que un cineasta sea inteligente y culto y tenga visión, para que pueda rodar y montar unas películas muy bonitas. En cambio, la ficción exige fondos, un presupuesto, actores y autorizaciones de rodaje. Muchos documentales se han filmado sin autorización.

A/I: *¿Hay un tema central, ya sea desde el punto de vista de los contenidos o de la realización cinematográfica, que una la producción del*

El cine de ficción árabe es un cine televisivo: son más bien telefilmes

cine documental marroquí contemporáneo?

A.B.: En lo que se refiere a las temáticas, la mayoría de las películas documentales marroquíes contemporáneas se interesan por los años de plomo. La televisión desempeña un papel muy importante, porque el público establece un vínculo entre el documental y la televisión. En Marruecos, hasta hace tres años, era imposible ver un documental, ni siquiera en la televisión, porque se tenía una idea preconcebida de él y se consideraba algo muy político y politizado. Hay que añadir que no teníamos una historia del cine documental como en Palestina, Líbano o Siria. Al desempeñar un papel fundamental, la televisión ha impuesto su línea editorial y sus dictados a los cineastas que han acabado por alinearse con la cadena que les financia. Como consecuencia, siempre somos conservadores y superficiales, y nunca vamos hasta el fondo de las cosas. Al Jazeera Documentaires ha creado esta idea de documental, y ha realizado centenares de cintas creando una especie de plataforma que todo el mundo sigue. Y hay que tener en cuenta que todos los cineastas no son militantes, y que muchos de ellos aceptan la línea editorial de la cadena.

A/I: *¿Cuáles son las diferencias entre la producción cinematográfica contemporánea y la que la precedió?*

A.B.: Sin duda, la relación con la censura. Antes, no había libertades. Los cineastas de la década de los setenta siempre se estaban autocensurando y esquivaban la censura con cosas muy culturales, muy intelectuales y



Ahmed Boughaba durante la inauguración de la Muestra de Cine Árabe y Mediterráneo de Cataluña. 3 de noviembre de 2015./JORDI TARRÉS

muy personales que el público no siempre entendía. Después, hubo un periodo de transición durante el cual los cineastas se atrevieron a criticar a la sociedad, aunque sin atacar al sistema. Dos películas, *Zéro* de Nur Ed-dine Lakhmari y *L'amour violé* de Aziz Salmy se atrevieron incluso a recrear diálogos de la calle. En cambio, como ya he dicho, el problema del cine marroquí actual reside en el hecho de que la mayoría de los cineastas son jóvenes y están influidos por la televisión. Vemos sus películas, pero da la impresión de que no es cine. Tendría que haber en ellas diferencias entre el cine y la televisión, aunque las técnicas hoy en día se parezcan y se pueda rodar con la misma cámara tanto para la televisión como para el cine. Ahora bien, la visión cinematográfica es diferente de la de la televisión, y debe ser diferente de la de la televisión. Además, muchos han des-

cubierto que las películas que funcionan son las películas cómicas que no son realmente –salvo algunas– películas que contengan un mensaje crítico, y que gracias a la técnica pueden hacer películas al estilo estadounidense, películas policíacas.

A/I: *Más allá de la presencia de las películas árabes en los festivales dedicados específicamente a esta región, ¿por qué es tan difícil que una película árabe pueda entrar en la selección oficial de los grandes festivales internacionales o en los circuitos cinematográficos europeos?*

A.B.: Actualmente eso es imposible. Argelia ganó una Palma de Oro en 1975, pero, en general, en los grandes festivales internacionales, las películas marroquíes y árabes participan en secciones paralelas.

7 No hay circulación interárabe, ni siquiera de las películas magrebíes coproducidas

Los grandes festivales son muy exigentes, y todavía no hemos logrado hacer películas perfectas, por lo que nos resulta difícil imponernos. No hemos conseguido tener un cine fuerte como, por ejemplo, el de Corea del Sur o Polonia, porque necesitamos medios, necesitamos cineastas que sean intelectuales y necesitamos grandes actores. En el mundo árabe, no tenemos una gran historia en la producción de películas; solo teníamos a Egipto y, en menor medida, a Líbano. La industria y la cultura cinematográficas son bastante nuevas en nuestros países. Además, no nos dan la posibilidad de hacer *marketing*, porque el cine también es una cuestión de *marketing*.

A/I: ¿Qué tipo de relación mantiene la industria cinematográfica marroquí con la de los demás países árabes? Más allá de la presencia del cine egipcio, ¿cuál es la situación en lo que se refiere a la circulación de las películas entre los países árabes?

A.B.: Ninguna. No hay circulación interárabe, ni siquiera de las películas magrebíes coproducidas circulan entre los países árabes. Yo tengo la oportunidad de ver muchas películas árabes porque viajo y participo en los festivales internacionales. Ahora bien, hay problemas políticos en este aspecto, porque ustedes dicen “el mundo árabe”, pero nosotros decimos “los mundos árabes”: siempre estamos en conflicto. Además, la televisión no desempeña un papel de acercamiento porque nunca emite las películas realizadas en los demás países árabes, salvo las películas egipcias.

A/I: Al igual que en Europa, en Marruecos también se lamenta la disminución del número de salas de cine. ¿Cuál es la situación real tanto en las ciudades como fuera de los grandes circuitos urbanos como Rabat o Casablanca? ¿Qué papel desempeñan organizaciones como los cineclubs?

A.B.: A decir verdad, hace 10 años, en Marruecos había 280 salas, y ahora solo tenemos 36, pero se dice que tenemos 48 pantallas, si se tienen en cuenta los multicines. Algunos creen que los multicines serían la solución en Marruecos porque, según dicen, el público podría elegir, pero eso no es cierto. El cine Gaumont en París, por ejemplo, cuenta con 30 salas, pero en la mayoría se proyectan películas estadounidenses. Beni Mellal, Nador, Larache y Agadir son ciudades grandes, pero no tienen salas de cine, y en Rabat solo tenemos cuatro. Y mejor no hablar de las ciudades pequeñas.

Los cineclubs tienen que trabajar de otra manera. Hoy en día, las nuevas generaciones pueden descargar películas y tienen cadenas de televisión que emiten películas 24 horas al día. Por esta razón, los cineclubs tienen que buscar una nueva manera de transmitir la cultura cinematográfica. En primer lugar, hay que trabajar con los jóvenes en los colegios y en los institutos. Además, cuando se presenta una película, no se puede hacer como se hacía en la década de los setenta, es decir, dando información sobre el director y sobre la película, presentando la película, proyectándola y organizando luego un debate. Habría que poder analizar la película más en profundidad que en el pasado, sabiendo que la tecnología nos permite parar, ver y volver a ver ciertos pasajes. Habría que hacer una especie de clase de

cine con los participantes. El método antiguo ya no funciona con las jóvenes generaciones. Para que se interesen, habría que formar a presentadores que sepan cómo captar su atención antes de la proyección de la película.

A/I: A través del Centro Cinematográfico Marroquí (CCM), a lo largo de los últimos años, el gobierno marroquí se ha convertido en uno de los mayores productores de películas en el país, si no el mayor. ¿Cómo valora usted este protagonismo?

A.B.: Después de la independencia, el CCM se interesaba sobre todo por la producción extranjera, y trabajaba para atraer a las grandes producciones extranjeras. A partir de la década de los ochenta, el Estado, a través del CCM, empezó a ayudar a la producción cinematográfica, asumiendo un papel cada vez más importante. Hoy, creo que no tenemos productores profesionales, sino “ejecutores” de producción. Si el Estado estuviese en crisis y decidiese poner fin a sus subvenciones, ya no tendríamos producciones y podríamos vernos en la misma situación que Túnez, que, en los años ochenta, era uno de los mayores productores de películas, y hoy atraviesa dificultades.

A/I: ¿Cuál es actualmente el punto débil más importante y el mayor desafío del cine marroquí y de los cines árabes? ¿En qué aspectos hay que trabajar más?

A.B.: Lo más importante ahora, en mi opinión, es que necesitamos productores que sean cineastas e intelectuales. ■



COLECCIONES

Joint Policy Study

IEMed.2015 Mediterranean Yearbook

Papers IEMed

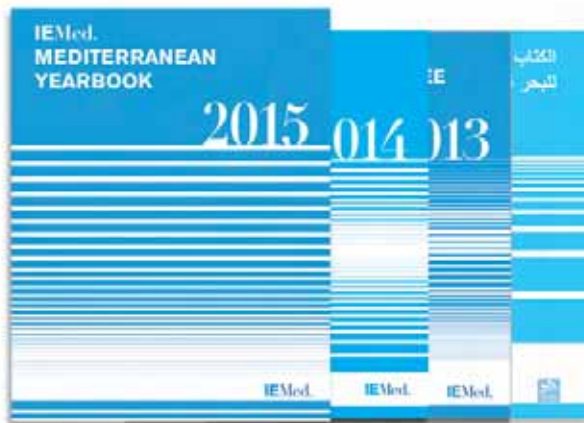
Papers IEMed joint series with EuroMeSCo

Euromed Survey of Experts and Actors

Mediterranean Monographs

Documents IEMed

Quaderns de la Mediterrània



Leído en **AFKAR/IDEAS**



**Estado Islámico.
Geopolítica del
caos**

Javier Martín, Los libros de la Catarata, Madrid, 2015
112 págs.

El verano de 2014 el autodenominado Estado Islámico irrumpió en escena al proclamar la restauración del califato tras su conquista de Mosul. En aquel entonces las informaciones sobre este grupo, al que muchos prefieren denominar por sus siglas en árabe (Daesh) para evitar otorgarles ningún género de legitimidad religiosa, eran todavía escasas, por no decir prácticamente inexistentes. Desde entonces se ha recorrido un largo trecho y han aparecido diversas monografías que tratan de ayudarnos a comprender el porqué de la irrupción de este grupo y las razones de su súbita expansión, propósito que el hermetismo con el que actúa, dificulta.

El Estado Islámico. Geopolítica del caos no solo es una de las primeras obras en aparecer sino que es, además, una de las más lúcidas, puesto que nos relata la protohistoria de este movimiento de carácter milenarista que, como otros han hecho a lo largo de la historia, instrumentaliza la religión con una evidente intencionalidad política. Su responsable es el periodista Javier Martín, un excelente conocedor del mundo árabo-islámico donde ha desarrollado buena parte de su labor profesional, puesto que ha sido corresponsal de Efe en Egipto, Irán, Palestina y, en la actualidad, Túnez. Es autor, asimismo, de otras obras como *Hizbullah. El brazo armado de dios*, *Los Hermanos Musulmanes* y *La Casa de Saud*.

A lo largo del libro, Martín nos adentra en el caótico contexto regio-

nal que permitió la irrupción de este grupo y que es imprescindible recordar para conocer los respaldos con los que cuenta. Lo hace, además de con tino, con un estilo depurado que nos permite evocar al mejor periodismo de guerra. Para muestra, un botón, por ejemplo cuando describe la encrucijada en la que nos hallamos tras el fracaso de la denominada *Primavera Árabe*: “Un periodo con aroma finisecular, de desorientación, incertidumbre y dramática mudanza, en el que las quimeras vagan, los viejos patrones se desploman y apenas se atisban arquetipos detrás del polvo levantado por los sueños libertarios”.

La irrupción en escena del EI guarda una estrecha relación con “la ilegal, chapucera y vengativa invasión anglo-americana de Irak en 2003” que destruye no solo al régimen, sino también a las estructuras nacionales y, además, deja “un extenso latifundio en barbecho que es ocupado por la red terrorista Al Qaeda”. Abre, asimismo, la caja de Pandora del sectarismo con el enfrentamiento a escala doméstica entre suníes y chiíes y con la guerra fría saudí-iraní que se desarrolla entre bastidores. El abandono de las zonas suníes por parte del gobierno de Maliki permitió una curiosa alianza entre “leales del antiguo régimen, jefes tribales financiados por Arabia Saudí y herederos de Al Qaeda y Consejos Tribales de la Revolución, que compartían frustraciones”, clave a la hora de entender la toma del noroeste del país por el EI.

El libro analiza también el meteórico ascenso de Abu Bakr al Bagdadi hasta que se autoproclama califa, al que describe como “un producto local iraquí formado en el salafismo más radical” que pretende “levantar en el corazón de Irak una nación musulmana suní que sirva de lanzadera para la nueva comunidad mundial de creyentes o *umma*”. Al mismo

tiempo presta atención no solo a las vías de financiación del EI o sus canales de propaganda, sino también a su estructura interna en la cual son claves los elementos baazistas, que controlan el ejército y los servicios secretos.

Se trata, en definitiva, de un libro de imprescindible lectura para quienes desean huir de los lugares comunes sobre el EI, pero también para quienes buscan respuestas a las profundas sacudidas que está experimentando Oriente Medio en su entrada en el siglo XXI.

Ignacio Álvarez Ossorio- profesor de Estudios Árabes en la Universidad de Alicante y coordinador de Oriente Próximo y Magreb en la Fundación Alternativas



**Laban et confiture,
ou comment ma
mère est devenue
libanaise**

Lena Merhej. Traducción de Simona Gabrieli.
Alifbata, Marsella, 2015

El público galo empieza a conocer los cómics árabes gracias a la editorial marsellesa Alifbata, que ha publicado la primera novela gráfica árabe traducida al francés. *Murabba wa Laban: keif asbahatu ummy lubnaniyya* se ha convertido en *Laban et confiture, ou comment ma mère est devenue libanaise*. La novela gráfica, escrita e ilustrada por la artista germano-libanesa Lena Merhej (nacida en Beirut en 1977), ha sido traducida por la italiana Simona Gabrieli, radicada desde hace muchos años en Francia.

El libro narra las experiencias de la madre de Lena, desde su marcha a Líbano, su matrimonio con un liba-

nés y el nacimiento de sus hijos, hasta los problemas para adaptarse a la sociedad de Oriente Próximo. La guerra civil libanesa constituye el telón de fondo del cómic, y se introduce en la propia historia, cortando y cambiando las secuencias temporales. La protagonista, la madre de la autora, adopta los rasgos de una heroína que intenta equilibrar los acontecimientos, pero que –como ha apuntado mucha gente– permanece oculta bajo una especie de anonimato: ese muro la protege, a pesar de que es el motor de la narración. Junto con la historia biográfica de la madre de Lena, encontramos el vínculo psicológico entre una mujer y su hija, de suerte que el libro puede considerarse una biografía de la madre, pero también una autobiografía y un análisis personal de la autora.

Los desafíos de la traducción y las soluciones halladas para esta novela gráfica, caracterizada por sus diferentes marcos temporales, están en los cimientos de la labor de una traductora durante todo un año. Como describe Simona Gabrieli en una entrevista para la página web Arabook, el reto principal ha sido trasladar eficazmente el estilo claro de la autora, incluso en las partes de la historia donde se describen los episodios trágicos de la guerra civil libanesa. Para hacerlo, ha optado por un estilo lingüístico fluido, lo más parecido posible al de Lena Merhej. En el plano gráfico, y habida cuenta de que el texto complementa las ilustraciones en una estructura compleja, se han escogido dos fuentes diferentes para distinguir las partes narrativas y los diálogos.

El proyecto de traducir *Murabba wa Laban* al francés se enmarca en un contexto más amplio: la editorial Alifbata ha decidido que esta traducción no sea un caso aislado, y creará una colección de novelas gráficas árabes traducidas al francés.

La traducción supone un relanzamiento del libro, publicado a principios de 2011, gracias al apoyo del Fondo Árabe para el Arte y la Cultura (AFAC, por sus siglas en inglés). Algunas tiras ya habían aparecido por

episodios en inglés, en la revista de cómics *Samandal*, de la que Lena Merhej es cofundadora. *Laban et confiture* llega al mercado galo para llenar un vacío y plantear un nuevo desafío en la terra ignota de los cómics árabes traducidos al francés, donde la única experiencia similar había sido *Beirut, juillet-août 2006*, del artista libanés Mazen Kerbaj, publicada por Association.

La traducción francesa atraparà al lector, no solo por la temática de la historia, sino también por el estilo de las ilustraciones, que combinan un diseño sencillo y eficaz con un humor sutil y cargado de significado, expresando la habilidad de la artista como narradora, y evocan potentes sensaciones a través de las imágenes.

Maria Laura Romani-Università Ca' Foscari-Venecia



¿Qué queda de las revueltas árabes? Activistas, cambios y claves

David Perejil (ed.)
Los Libros de la Catarata,
Madrid, 2015
272 págs.

La batalla por la autodeterminación y la búsqueda de una nueva identidad en Oriente Medio y el Norte de África es una historia llena de falsos comienzos. En 2011 asistimos al surgimiento de revueltas en cadena, impulsadas por una nueva generación de jóvenes activistas. El libro *¿Qué queda de las revueltas árabes? Activistas, cambios y claves* realiza un recorrido por los países que vivieron este momento histórico.

Dentro del contexto general del proceso de cambio que vive el mundo árabe, cada transición es única en sí misma, debido a la peculiaridad de su variopinta sociedad y su historia, así como por la singularidad de sus escenarios políticos y equilibrios de poder. Vecinos con historias muy diferentes que han experimentado una ola de cambio em-

pujado por las nuevas tecnologías de la información.

La región es organismo vivo, pensante, en el que unas corrientes ideológicas se oponen a otras. Javier Martín, uno de los periodistas españoles con más experiencia en la zona, comenta que “avanzado 2015, y no satisfecho con afiliar su propia agitación interna, Arabia Saudí lidera la contrarrevolución en el mundo árabe y musulmán. Un movimiento de apoyo a tesis conservadoras que ha devuelto a algunos Estados a la casilla de salida.” En efecto, en 2015 vemos que se ha secuestrado la revolución de Egipto, Libia está a punto de convertirse en un Estado fallido, la comunidad internacional es inmune ante la agresividad del dictador sirio, el estallido de Bahreín pasó casi inadvertido...

No obstante, David Perejil, quien analiza las revueltas en Túnez y Palestina, recuerda que “hace cuatro años no solo había jóvenes activistas dinamitando convocatorias de unos pueblos árabes sedientos de pan, dignidad y justicia social, ni en 2015 solo hay fuerzas conservadoras, élites corruptas y manos extranjeras.” Éste también es un libro para profesionales de la información; para aprender que no podemos informar de manera simplista, pues esto “no solo no encaja con unos países que no aceptan esos moldes, sino que también entierra las actividades de unas personas y grupos que en 2011 destaparon toda la *karama* (dignidad, en árabe).”

Estos excepcionales reportajes recogen las voces e impresiones de los activistas, intelectuales y artistas en los distintos países. En Túnez, Egipto, Libia y Siria, escenarios donde los cambios han sido mayores, se ofrecen claves e interrogantes sobre el futuro. Enric González se pregunta “si Egipto será capaz de conseguir una fuerza social como la de antaño, suficiente para plantar cara a un régimen militar revigorizado”, pero al mismo tiempo es pesimista acerca del grado de conciencia política de la sociedad egipcia.

Otra revelación tras el fracaso de Libia es qué orígenes de las autocrata-

cias árabes se encuentran en sus estructuras sociales. Tras el descabezamiento del régimen, este joven país trató de organizar y estructurar su sociedad, paliar sus carencias institucionales. Laura Jiménez Varo explica la complejidad de esta tarea, ya que “no había ninguna experiencia en ninguna organización civil”. A partir de la caída de Muamar Gadafi, Libia se introdujo en una espiral de violencia y terrorismo. En marzo de 2015, cuarto aniversario de la revolución, el país se consagraba como la “Somalia del Mediterráneo”.

Siria es testigo de la represión más sanguinaria y agresiva, pero la revolución está condenada. Diego García Represa señala que la conferencia de Ginebra II marca un cambio de postura de la comunidad internacional respecto a las responsabilidades del conflicto. Bashar al Assad ha pasado de ser un criminal que debe ser juzgado por uso de armas químicas, tortura, ejecuciones masivas, desapariciones forzadas, ataques indiscriminados... a ser percibido como una parte del conflicto. Actualmente, y gracias a la intervención rusa, Al Assad ha impuesto las precondiciones de una hoja de ruta para negociar desde una posición de fuerza el escenario posconflicto.

Después nos adentramos en el proceso de transición de Bahrein con Reem Khalifa, periodista que ha vivido en primera persona la brutal represión de los manifestantes y ha sufrido las consecuencias de haberla denunciado. Periodistas, activistas y figuras políticas como ella han luchado para levantar “el velo negro de toda la propaganda que el dinero del petróleo puede comprar” y, pese a ello, el tercer país en desarrollar su “propia primavera árabe” y el primero en ser derrotado, fue el gran ignorado de la *Primavera Árabe*.

También se analizan los casos de Jordania, Palestina y Turquía, de la mano de Laura Fernández Palomo, David Perejil y Daniel Iriarte, respectivamente. En estos países, la vieja guardia ha conseguido escapar de la ola de cambio, se han producido revueltas ciudadanas que han demandado sistemas de go-

bierno más representativos y justicia social.

La lucha por la dignidad y el cambio tiene muchas caras. Algunos actores han aprovechado este momento crucial en el que se están escribiendo las reglas del juego para aferrarse al poder, o llegar a éste. En muchos casos, vemos cómo la movilización popular fue secuestrada por una oposición oficial sin programa real de cambio y formada por partidos políticos tradicionales; en otros, descabezaron al régimen pero no pudieron introducir una reforma real de las instituciones.

Los autores citan la falta de uniformidad en las demandas sociales de las nuevas organizaciones o la carencia de visión a largo plazo y de organización como algunas de las causas subyacentes de un gran esfuerzo democrático difuso. Pese a ello, “los activistas representan lo mejor de unas sociedades que merecen el cambio” indica David Perejil. En la búsqueda de su propia identidad colectiva, estas nuevas generaciones de jóvenes árabes globalizados son los protagonistas de una batalla por la dignidad, la libertad y la democracia.

Cristina Casabón-periodista y cofundadora de ‘Baab Al Shams’



Pour les musulmans

Edwy Plenel,
La Découverte, París,
2014
124 págs.

Pour les musulmans, inspirado en el famosísimo artículo “En favor de los judíos”, de Emile Zola, publicado el 16 de mayo de 1896 en *Le Figaro*, es un ensayo en el que Edwy Plenel, escritor y periodista, alerta sobre la banalización de la islamofobia en el debate político francés.

Edwy Plenel describe una escena política francesa – configurada por un anticlericalismo histórico en la izquierda y desbordada a la derecha por

tendencias xenófobas desde la presidencia de Nicolas Sarkozy – que parece hoy tan obsesionada por el islam como lo estuvo por la “cuestión judía” durante la primera mitad del siglo XIX.

El periodista construye su obra sobre este decorado ideológico exclusivo para denunciar lo que en su opinión parece una ola de odio semejante a la que precipitó a Europa hacia el Holocausto. Para hacerlo, se erige contra la idea de que la islamofobia debería autorizarse al amparo de la libertad de expresión: al retomar sucintamente el trabajo teórico y legal sobre el concepto, sostiene que la islamofobia no es más que una forma de racismo poscolonial que se oculta tras un presunto debate sobre los valores para promover el odio a la religión musulmana. Sigue una descripción, bien catalogada, de los mecanismos y las conductas que han forjado el antisemitismo y han permitido su banalización. Al hacerlo, presenta al lector una observación inquietante: la innegable semejanza entre las lógicas antisemitas de ayer y las lógicas islamófobas de hoy.

Este recuerdo histórico da lugar a un análisis sobre la noción de laicidad, y posteriormente a una denuncia de las temáticas y polémicas incluidas en la agenda e instigadas por actores que proceden no solo del Frente Nacional (FN), partido que ha roto con su “tradición antisemita” a favor de una islamofobia sin complejos, sino también de derechas, a semejanza de Sarkozy (debates sobre el *niqab* y la identidad nacional) y de Claude Guéant (inferioridad de la “civilización musulmana”). Se suma la izquierda que, según el ensayista, participa también de esta lógica, a instancias de Manuel Valls, acusado de banalizar la retórica del “enemigo interior” a la vez que redefine los “problemas” que deben tratarse sobre los planteados por el FN y la derecha (islam y democracia, inmigración, etc.)

El resultado es un tablero político que de un extremo a otro, pasando por los intermediarios, amenaza tanto al laicismo como a la República: la izquierda parece cegada por el “laicismo” mientras que la derecha trabaja deliberadamente para alinear sus ideas a las tesis del FN.

Es una pena, sin embargo, que el director de redacción de *Le Monde* y cofundador del sitio Mediapart no aborde la responsabilidad de los medios de comunicación, que son el motor central de estas dinámicas (inclusión en las agendas, polémicas, estigmatización, etcétera.) Por último, el lirismo de la obra, teñido de empatía hacia los musulmanes, puede resultar polémico en un país en el que la condescendencia y el paternalismo han forjado las relaciones de la izquierda con los inmigrantes de ayer y los musulmanes de hoy.

Moussa Bourekba-Cidob



Egypt's long revolution. Movements and uprising

Maha Abdelrahman,
Routledge, Londres,
2015

Si bien seguían constituyendo “un acto excepcional de coraje”, antes del 25 de enero de 2011 las protestas eran ya un elemento “normal” del día a día de los egipcios, tanto para aquellos que las integraban, como para los que eran simples observadores, puesto que constituían la única forma que tenían para expresar sus demandas. Maha Abdelrahman, una de las mejores conocedoras de la sociedad civil, oposición y movimientos sociales en el Egipto contemporáneo, nos ayuda a entender el largo camino que durante la primera década de los años 2000 recorrió la sociedad civil egipcia hasta llegar al 25 de enero. Y nos ayuda a hacer este viaje utilizando, entre otros, los instrumentos de análisis de los movimientos sociales.

La autora busca las raíces en lo que denomina la “desnaserización” del Estado egipcio que empezó con el *Infitah* de Sadat y culminó con Mubarak, sobre todo a partir de 2004, con el nombramiento de Ahmed Nazif como jefe de gobierno. Precarización del trabajo, privatización de empresas públicas en favor de monopolios

u oligopolios privados, revisión de la ley que regulaba el arrendamiento de tierras, instauración de un régimen de tasación regresivo fueron algunas de las medidas de “desposesión” que pretendían cambiar la naturaleza del Estado para convertirlo en un Estado neoliberal. Todo esto gracias al ascenso de una nueva clase política forjada alrededor de Gamal Mubarak, responsable de la reestructuración del Partido Nacional Democrático (NDP, en sus siglas en inglés). Como explica Abdelrahman, los egipcios acabaron por darse cuenta de que no eran medidas transitorias, sino que la base de las relaciones Estado-sociedad estaban siendo reestructuradas en su perjuicio. La discrecionalidad otorgada al Ministerio del Interior para generalizar la represión a todo tipo de oposición, y trasladarla desde las celdas o las comisarías de policía a las calles, funcionó como medida disuasoria.

En este contexto, las protestas en favor de la Segunda Intifada en Palestina del año 2000 y, más tarde, la oposición a la invasión de Irak representaron un giro para la oposición egipcia y se erigieron como las piedras angulares del activismo en el Egipto contemporáneo. En los primeros años, los objetivos de la movilización no eran internos, sino que se dirigían a las estructuras de poder global. Esto les permitió lograr un cierto grado de “tolerancia” por parte del régimen, así como conectar con movimientos similares a escala internacional, en particular el movimiento antiguerra y el Global Justice Movement, con el consiguiente intercambio de ideas y aprendizajes. Progresivamente, el movimiento contra la guerra se convirtió en movimiento prodemocracia, caracterizado por la colaboración entre grupos y activistas de diferentes tendencias ideológicas, por una pertenencia fluida y móvil entre grupos y de corta duración. La autora explica cómo la cooperación fue una necesidad táctica resultado de las debilidades tras años de represión: ninguno era lo bastante fuerte en solitario como para constituir una amenaza. La plétora de grupos que se constituyeron en

esa década, la movilidad de sus integrantes y, en algunos casos, su corta sostenibilidad fueron elementos que les permitieron sobrevivir a la represión del régimen.

El libro destaca también cómo la “narración” de los medios de comunicación internacionales se centró en los jóvenes de los movimientos prodemocracia: urbanos, de clase media y altamente digitalizados. Esta descripción pecó al no otorgar el peso justo a las luchas de los trabajadores del sector industrial, en primera instancia, a los que se acabaron uniendo también funcionarios y profesionales de clase media. El éxito de la movilización de 2011 reside precisamente en haber movilizado no solo a clases medias, sino también a los trabajadores, parados, ciudadanos y pobres urbanos que jamás antes habían participado en política.

En su largo recorrido, el movimiento egipcio creó nuevas formas de organización política, trasladó las protestas de los círculos *underground* a la calle, amplió los confines de la actividad política, apostó por demandas políticas más ambiciosas y constituyó una plataforma de formación para jóvenes activistas. Estos, en poco más de dos semanas, se convirtieron en revolucionarios, justo en el momento en que formaciones más estructuradas como los Hermanos Musulmanes e instituciones como el ejército tomaban las riendas de la transición.

Finalmente, la contrarrevolución en la que se encuentra Egipto hoy protege l’*ancien régime* y el modelo de Estado neoliberal a cambio de una limitada representatividad. Pero, tal y como concluye el libro ¿por cuánto tiempo?

Elisabetta Ciuccarelli-IEMed

Referencias

► **Magreb**

– *La télévision par satellite au Maghreb et ses publics. Espaces de résistance, espaces critiques.* Ratiba Hadj-Moussa, Presses Universitaires de Grenoble, Grenoble, 2015.

– *Transcolonial Maghreb. Imagine Palestine in the era of decolonisation.* Olivia C. Harrison, Stanford University Press, Redwood City, 2015.

– *Testigos coloniales. Españoles en Marruecos (1860 – 1956).* Manuela Marín, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2015

– *Morocco foreign policy under Mohammed VI. 1999 – 2014.* Irene Fernández-Molina, Routledge, Londres, 2015.

– *L'Etat d'injustice au Maghreb. Maroc et Tunisie.* Irene Bono, Béatrice Hibou, Hamza Meddeb y Mohamed Tozy, Karthala, París, 2015.

– *La genèse de la Kabylie. Aux Origines de l'affirmation berbère (1830 – 1962).* Yassin Tamlali, Editions Barzakh, Argel, 2015.

► **Historia/Mundo árabe/Oriente Medio**

– *Muslims in interwar Europe. A transcultural historical perspective.* Bakim Agai, Umar Ryad y Mehdi Sajid, Brill, Leiden, 2015.

– *Los nuevos árabes. Juventud y activismo político (2010 – 2014).* Juan Cole, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2015.

– *Sport in Islam and Muslim communities.* Mahfoud Amara y Alberto Testa, Routledge, Londres, 2015.

– *Les paradoxes de la gouvernance de l'état dans les pays arabes.* Mohamed Harakat, L'Harmattan, París, 2015.

– *The paradox of liberation. Secular revolutions and religious counterrevolutions.* Michael Walzer, Yale University Press, New Haven, 2015.

– *Jimmy Carter and the Middle East. The politics of presidential diplomacy.* Daniel Striff, Palgrave MacMillan, Londres, 2015

– *Our promised land. Faith and militant Zionism in Israeli settlement.* Charles Selengut, Rowman & Littlefield, Lanham, 2015.

– *La idea de Israel. Una historia de poder y conocimiento.* Ilan Pappé, Akal Editorial, Madrid, 2015.

– *Les combattants européens en Syrie.* Ann Jacobs y Daniel Flore (dir.), L'Harmattan, París, 2015.

– *The Kurds of Syria.* Harriet Allsopp, I. B. Tauris, Londres, 2015.

– *Workers and thieves. Labor movements and popular uprisings in Tunisia and Egypt.* Joel Beinin, Stanford University Press, Redwood City, 2015.

– *Preaching Islamic renewal. Religious authority and media in contemporary Egypt.* Jacqueline G. Brinton, University of California Press, Oakland, 2015.

– *Qatar. Small State, big politics.* Mehran Kamrava, Cornell University Press, Nueva York, 2015.

– *Oil and security policy. Saudi Arabia 1950 – 2012.* Islam Y. Qasem, Brill, Leiden, 2015.

– *Islamic State. Rewriting history.* Michael Griffin, Pluto Press, Londres, 2015.

– *Islamic State. The digital caliphate.* Abdel Bari Atwan, University of California Press, Oakland, 2015.

► **Economía/Interculturalidad/Migraciones/Europa**

– *Rapporto sulle economie del Mediterraneo.* Edizione 2015. Eugenia Ferragina (ed.), Il Mulino, Boloña, 2015.

– *The event of Charlie Hebdo. Imaginaries of freedom and control.* Alessandro Zagato (ed.), Berghan Books, Nueva York, 2015.

– *Multiculturalism rethought. Interpretations, dilemmas and new directions.* Varun Uberoi y Tariq Moodood, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2015.

– *À la recherche d'un islam de France. Tome II. Relations instables de l'État laïc avec les institutions musulmanes.* Gérard Fellous, L'Harmattan, París, 2015.

– *Yearbook of Muslims in Europe.* Volume 7. Oliver Scharbrodt (ed.), Brill, Leiden, 2015.

– *Islam and secularity. The future of Europe's public sphere.* Nilüfer Göle, Duke University Press, Durham, 2015.

– *Annotated legal documents on Islam in Europe. Belgium.* Yaiza Janssens, Brill, Leiden, 2015.

– *La alteridad imaginada. El páni-co moral y la construcción de lo musulmán en España y Francia.* Ángeles Ramírez (ed.), Edicions Bellaterra, Barcelona, 2015.

– *Migrations en Méditerranée.* Catherine Wihtol de Wenden, Camille Schmolli y Hélène Thiollet (dir.), CNRS Editions, París, 2015.

► **Literatura/Estudios lingüísticos/Arte**

– *Je soussigné Mahmoud Darwich. Entretien avec Ivana Marchalian.* Ivana Marchalian (traducción del árabe por Hana Jaber), Actes Sud, París, 2015.

– *A Tunisian tale. Hassouna Mosbahi* (traducción del árabe de Max Weiss), American University in Cairo Press, El Cairo, 2015.

– *2084. La fin du monde.* Boualem Sansal, Gallimard, París, 2015.

– *Samarcanda.* Amin Maalouf (traducción de María Concepción García-Lomas), Alianza editorial, Madrid, 2015.

– *The bride of Amman.* Fadi Zaghmout, Signal 8 Press, Hong Kong, 2015.

– *Le piano oriental.* Zeina Abirached, Casterman, París, 2015.

– *Jil Oslo. Palestinian hip hop, youth culture, and the youth movement.* Sunaina Maira, Tadween Publishing, 2015.

– *Geografía de lo exótico. El imaginario de Marruecos en la literatura de viaje (1859 – 1936).* Rosa Cerarols Ramírez, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2015.

– *Le cinéma iranien. Un cinéma national sous influence de 1900 à 1979.* Javad Zeiny, L'Harmattan, París, 2015.

– *Les graffiti de la liberté. Sur les murs de printemps égyptien.* Vincent Euverte, Vents de sable, París, 2015.

► **Religion/Filosofía/Pensamiento zagúías – Locating hell in Islamic traditions.** Christian Lange (ed.), Brill, Leiden, 2015.

– *The making of Salafism. Islamic reform in the twentieth century.* Henri Lauzière, Columbia University Press, Nueva York, 2015

– *Islam and rationality. The impact of Al Ghazali.* Papers collected in his 900th anniversary. Vol. II. Frank Grif-fel, Brill, Leiden, 2015.

– *Aspects de la pensée musulmane.* Roger Arnaldez, Vrin, París, 2015. ■

Visita politicaexternor.com

Más información y análisis al día

El rigor de siempre

Quiénes somos | Contacto

ESTUDIOS DE **POLITICA EXTERIOR**
A usted le interesa qué pasa en el mundo. Nosotros le proporcionamos el cómo y el porqué

Buscar...

Acceso | Registro

PORTADA ACTUALIDAD ▾ POLÍTICA EXTERIOR ECONOMÍA EXTERIOR AFKAR / IDEAS INFORME SEMANAL LIBROS SUSCRIPCIONES

Portada

"FRANQUICIAS POLÍTICAS" EN LA DEMOCRACIA DELEGATIVA

JAPÓN, MÁS ALLÁ DEL MANGA

> DOS DECISIONES HISTÓRICAS DE LA CORTE SUPREMA

NO UN MODELO, NI DOS, SINO UN CALEIDOSCOPIO

POLITICA EXTERIOR

¿Por qué la infancia?
Cooperación y liderazgo político para el futuro
Javier Martos / Gonzalo Fariña
La infancia en el siglo XXI
unicef

01 / JUL / 2015

Antiamericanismo 'made in Spain'

José Ignacio Torreblanca considera que España se ha convertido en el amigo invisible de Estados Unidos: un aliado estratégico de...

Leer más (0)

21 / JUN / 2015

#EcoExt73: La India de Modi en el siglo XXI

India: un nuevo primer ministro; el primero nacido después de la independencia, en 1950. Familia pobre. La pobreza como primera f...

Leer más (0)

30 / JUN / 2015

La sociedad iraní quiere firmar el acuerdo nuclear

Todas las partes en la mesa de negociaciones insisten en que se mantenga el plazo formal para la firma del acuerdo en una carrera...

Leer más (0)

LATINOAMÉRICA ANÁLISIS >

CON **FLACSO** ESPAÑA

¿Te interesa qué pasa en el mundo? Te lo contamos con nuevas herramientas. Actualidad, reseñas, multimedia. Para no perder detalle de los asuntos globales.

politicaexternor.com

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre Apellidos
Dirección Localidad
Provincia C.P País
Teléfono Fax e.mail

- Deseo suscribirme a **afkar/ideas** desde el número
al precio para **España** de 20 € (1 año: 4 números)
al precio para **Marruecos** de 20 € (1 año: 4 números)
al precio para **Túnez** de 20 € (1 año: 4 números)
al precio para **Argelia** de 20 € (1 año: 4 números)
al precio para **Europa** de 26 € (1 año: 4 números)
al precio para **resto del mundo** de 26 € (1 año: 4 números)

FORMA DE PAGO

- Talón nominativo a **Estudios de Política Exterior SA**
 Contra reembolso del primer número + 6 de gastos de envío. (Sólo España).
 Tarjeta de crédito VISA MasterCard AMEX

Nº de tarjeta ——— / ——— / ——— / ——— /

Fecha caducidad — — — —

- Domiciliación bancaria (sólo para España, hasta nuevo aviso)

Banco.

IBAN

- Transferencia bancaria a:

Estudios de Política Exterior SA

Entidad: Caja Madrid- c/Ortega y Gasset, 27. 28006 Madrid

Nº IBAN: ES092038-1180-01-6000340960

SWIFT: CAHMESMMXXX – Cod. País: 011

- Deseo recibir información de otras publicaciones de su editorial.

Tel.: 0034 91 431 27 11 Fax: 00 34 91 435 40 27

<http://www.politicaexterior.com> e-mail: suscripciones@politicaexterior.com

ESTUDIOS DE POLITICA EXTERIOR SA y el INSTITUTO EUROPEO DEL MEDITERRÁNEO le informan de que los datos de carácter personal que voluntariamente ha proporcionado serán incorporados a nuestros ficheros, con la finalidad de prestarle satisfactoriamente nuestros servicios, informarle acerca de publicaciones, promociones y productos de nuestras sociedades y hacerle llegar otras informaciones comerciales que puedan ser de su interés por cualquier vía, incluido el correo electrónico y/o medio equivalente. Al entregar sus datos usted consiente expresamente su tratamiento con dichas finalidades. Puede ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose, junto con una fotocopia de su DNI, a nuestras oficinas en Núñez de Balboa, 49 - 6ª planta - 28001 Madrid.

afkar / ideas - afkar / idées

afkar / ideas



Contra el terrorismo del 'Estado Islámico'

Sara Ferraz Pilo / Javier Serrano / Juan Soto

Siria / Palestina / Libia

...la sombra de la guerra

afkar / ideas / Javier Serrano / Sara Ferraz Pilo / Juan Soto

afkar / idées



Que faire au Moyen-Orient ?

Stéphane Lévesque / Mehdi El Ghannouchi / Mohamed Agame

José Manuel Rodríguez / Pedro Pablo Kuczynski

Tunisia / Maroc / Yémen / Turquie

Entre arabes, un monde en mouvement

afkar / idées / Stéphane Lévesque / Mehdi El Ghannouchi / Mohamed Agame

afkar / ideas



Lucha contra el terror

Revoluciones tras Charlie Hebdo y el ataque del Banco

Julio García / Juan-Pablo Pilo / Javier Serrano / Juan Soto

Mohamed El Adlouni / Pedro Pablo Kuczynski / Sara Ferraz Pilo

Revolución de los hidrocarburos

afkar / ideas / Julio García / Juan-Pablo Pilo / Javier Serrano / Juan Soto

afkar / idées



Guerre froide au Moyen-Orient

Iran / Arabie saoudite / Yémen / Irak / Syrie

Mohamed El Adlouni / Mehdi El Ghannouchi / Mohamed Agame

Pedro Pablo Kuczynski / Sara Ferraz Pilo / Juan-Pablo Pilo / Juan Soto

Chômage des jeunes dans les pays arabes

afkar / idées / Mehdi El Ghannouchi / Mohamed Agame / Mohamed El Adlouni

afkar / ideas



Crece el caos en Libia

Militares / Tribus / Actores externos

Medios de la ONU / Migraciones

Mohamed El Adlouni / Mehdi El Ghannouchi / Mohamed Agame

Yemen, Turquía, Egipto, Jordania

afkar / ideas / Mehdi El Ghannouchi / Mohamed Agame / Mohamed El Adlouni

PONEMOS ENERGÍA EN COSAS QUE IMPORTAN

APOYANDO LA CULTURA Y RESTAURANDO EL PATRIMONIO

Programa de Restauración del Museo del Prado

En la Fundación Iberdrola ponemos toda nuestra energía en promover la cultura y conservar el patrimonio artístico y cultural de los países donde tenemos actividad.

www.fundacioniberdrola.org

ARTE Y CULTURA

SOSTENIBILIDAD Y BIODIVERSIDAD
FORMACIÓN E INVESTIGACIÓN
COOPERACIÓN Y SOLIDARIDAD



ADOP

Patrocinador
del Equipo
Paralímpico
Español



Fundación
IBERDROLA

GENERA GAMES - Sevilla

 Cuenta
1|2|3
Pymes

Queremos que la historia de tu negocio sea una larga historia.

Por eso, cumpliendo condiciones*, te ayudamos mes a mes con tus gastos, bonificándote en:

1% Nóminas y Seguros sociales.

2% Impuestos estatales: IVA, IRPF, Sociedades...

3% Suministros, seguridad privada y seguros de protección.

también para
AUTÓNOMOS

Y además accedes al Mundo 1|2|3 Pymes con el que obtendrás:

- ▶ Condiciones ventajosas en productos de financiación.
- ▶ TPV 1|2|3 Pymes en condiciones preferentes.
- ▶ Gestor especialista en comercio exterior y mucho más.

 Santander

www.bancosantander.es - 900 123 900

Sencillo | Personal | Justo | Como un banco debería ser

* Bonificación de recibos para Pymes y Autónomos con residencia fiscal en España que contraten la Cuenta 1|2|3 Pymes y cumplan sus condiciones: 1) Ingresar al mes, 9.000€ en la Cuenta 1|2|3 Pymes o en cuenta de crédito con misma titularidad en los últimos 3 meses; 2) Realizar los pagos de nóminas mensuales a los empleados y pagos de Seguros Sociales; 3) Realizar un mínimo de 6 movimientos en los últimos 3 meses con tarjetas Santander asociadas a la Cuenta 1|2|3 Pymes o en cuenta de crédito con misma titularidad; 4) Comisión de mantenimiento de 9€/mes (si no se cumplen condiciones durante 3 liquidaciones: 18€/mes). El importe sobre el que se calcula la bonificación se limita a un máximo de 3.000€ mensuales por cada uno de los siguientes grupos: reventas de nóminas y Seguros sociales; impuestos estatales relacionados con la actividad profesional; suministros (agua, gas, electricidad y telecomunicaciones de emisores españoles) y empresas de seguridad privada españolas; seguros de protección de prima periódica mediados o distribuidos por Grupo Santander. Más información en www.bancosantander.es